



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

G

La construcción de la temporalidad en la disciplina arqueológica.

Autor:

Iriarte, Cecilia

Tutor:

Nastri, Javier

2009

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Licenciatura de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Ciencias Antropológicas

Grado



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

TEBIS
14-3-17

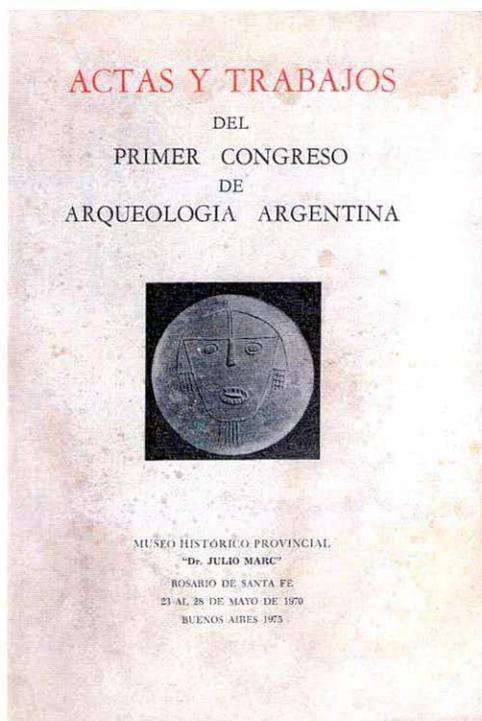


**LA CONSTRUCCIÓN DE LA TEMPORALIDAD EN LA DISCIPLINA
ARQUEOLÓGICA**

por

Cecilia Iriarte

Tesis de Licenciatura en Ciencias
Antropológicas con orientación en
Arqueología



Facultad de Filosofía y Letras

Universidad de Buenos Aires

2009

Director de Tesis: Dr. Javier H. Nastri

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
Dirección de Bibliotecas

INDICE

Agradecimientos	
Introducción	
Capítulo I: Contextualización, discurso y tiempo	
La contextualización en arqueología.....	
El análisis del discurso.....	
El tiempo.....	
Capítulo II: El tiempo de la arqueología y de las sociedades que estudia	
Capítulo III: Conceptualizaciones y supuestos teóricos	
Post-procesualismo	
Totalidad	
Historia.....	
El tiempo como relación y construcción social	
Capítulo IV: Materiales y métodos.....	
Análisis crítico del discurso	
Materiales.....	
Objetivo y aspectos a ser analizados.....	
Capítulo V: Nuestro mundo, otros mundos.....	
Discurso arqueológico	
Temporalidad por región o mesa en la cual se ha presentado...	
Temporalidad por Tema de la publicación.....	
Capítulo VI: Reflexiones finales.....	
El discurso de la arqueología argentina sobre la temporalidad.....	
Consecuencias del discurso de la arqueología sobre la	
temporalidad y sus relaciones con el contexto de producción del	
conocimiento	
Recomendaciones.....	
Anexo 1: Trabajos analizados	
Anexo 2: Para sumar ideas.....	
Otros mundos contemporáneos, otras temporalidades.....	
La Comunidad Indígena del Pueblo Kolla Tinkunaku	
Tiempo, trashumancia y lucha territorial	
Bibliografía.....	

AGRADECIMIENTOS

Son muchos los agradecimientos. Por suerte son muchos, porque es mucha la gente que me quiere y que quiero. Me gustaría agradecerles a todos aquellos que hicieron posible esta tesis. Todos los que me brindaron su apoyo y su aliento para que se materialice esta investigación.

A Javier, al Dr. Javier Nastri, por la paciencia y por la dedicación con la cual me dirigió.

Quiero agradecerles a todos (saben a quienes me refiero) por el apoyo incondicional, me han demostrado el enorme afecto que sienten por mí al aguantarme estos últimos tiempos de tantos malos humores.

A mi amor Marcos, que me quiere a pesar de que en estos últimos tiempos lo tuve un poco castigado. Que me acompañó como mi escudero, mi sostén, mi alegría.

A Lau Chazarreta y a Pablo por su generosidad.

A mis amigas, Gualy, Lau Palladino, Zai, Gab y Lau Kaganas.

A mi familia por las velas, los rezos y la visualización –aunque sepan que yo no creo mucho en esas cosas–. A mi mamá por todo el aliento. A mi abuela, mi tía, mi hermano. A mi papá con sus consejos.

A mi amiga Maru por ayudarme con todos los trámites a la distancia. A Ama por calmar mi ansiedad.

A Marcelo por sus presiones para que me reciba.

A los que, sin entender nada de arqueología, se ofrecieron para leerme los borradores de esta tesis.

A los hermanitos Casas, que me ayudaron mucho al principio y al final.

A mis amigos del Pueblo Kolla, Héctor, David, Adolfa. Porque vamos a seguir andando juntos.

Y a vos, mi amiga Lu, porque estuviste conmigo en cada instante.

INTRODUCCIÓN

Podemos decir que actualmente y paralelamente a otros desarrollos teóricos, algunos exponentes de la disciplina arqueológica han girado en torno a otras perspectivas más sociales, como ser la filosofía, la antropología, la literatura, la historia. Así, se ha dado dentro de esta nueva y alternativa aproximación un tipo de enfoque diferente, es decir, aquellos que consideran el contexto de producción del conocimiento del arqueólogo como investigador social a través del cual es posible explorar los factores ideológicos que condicionan las investigaciones.

Por consiguiente, y enmarcada dentro de esta perspectiva, la presente tesis analiza el discurso arqueológico argentino sobre las concepciones de tiempo empleadas en los estudios del pasado de sociedades originarias. Dicho análisis es llevado a cabo a través del estudio de las publicaciones realizadas en los Congresos Nacionales de Arqueología Argentina, ya que constituyen una instancia de periodicidad regular en la cual se representan la gama de posicionamientos intelectuales vigentes en cada momento.

Para ello realizamos un análisis de los discursos. Consideramos éstos como fuentes testimoniales que nos permitirán conocer las prácticas, los sentidos y significados de la construcción de la temporalidad por parte de la arqueología argentina de los años 1970, 1997 y 2004. Inspirados en la aproximación deconstructora de Derrida (1989), llevaremos a cabo un análisis del papel del tiempo en el discurso arqueológico.

Será a través de ese estudio que intentaremos responder si el discurso científico dentro de la arqueología argentina utiliza una forma de temporalidad que niega otros modos alternativos de percepción del tiempo, legitimando y otorgando así un contenido ideológico. Concretamente, nos cuestionamos sobre la pertinencia de solamente contemplar una visión lineal y acumulativa del tiempo en detrimento de otras posibilidades.

A su vez, por medio de este análisis nos proponemos aportar a la comprensión del contexto de producción del conocimiento desde el cual los científicos, y en este caso particular los arqueólogos argentinos, investigan. De esta manera, podremos conocer más específicamente cuáles son los factores del presente, es decir, del contexto de producción del conocimiento, que intervienen en la construcción arqueológica del pasado. Es por ello que emprendemos esta tarea, para poder conocer más profundamente cuál es ese sistema de creencias y conocimientos que interviene en la creación e interpretación del pasado. Qué le aporta al sistema dominante para su reproducción o transformación la ciencia arqueológica argentina. Como bien dice Bourdieu (1992), "una práctica científica que omite cuestionarse a sí misma no sabe hablar de lo que ella hace". Se parte de un pasado producido y reproducido socialmente. Esto establece que no haya pasado inmutable, sino que éste siempre se encuentra disponible a ser moldeado por las experiencias e ideas dominantes en el presente. En síntesis, se entiende al pasado como reconstrucción que se produce y reproduce –de manera colectiva– en y para el presente. Es por ello que intentamos aportar al reconocimiento del contexto de producción del investigador que interpreta un pasado. Pretendemos contribuir, de esta manera, al reconocimiento de cómo un investigador puede trasladar sus propias categorías temporales occidentales a sociedades con otra visión del mundo y con otras nociones temporales.

De esta manera, el análisis del discurso arqueológico nos habla de la ciencia y de los científicos. Es por ello que apelamos, por medio de esta reflexión, a una mayor responsabilidad de la praxis y práctica arqueológicas.

También nos habla de las nociones de temporalidad en un determinado contexto de producción del conocimiento, es decir, el mundo occidental y moderno. Así, si partimos de que toda sociedad está estructurada por la institucionalización de una específica temporalidad, entonces, esta tesis

sería un aporte a una investigación mayor de análisis de la temporalidad social moderna.

Estructura de tesis

Esta tesis se organiza en seis capítulos. El primer capítulo se encuentra conformado por tres apartados, contextualización, discurso y tiempo, aspectos que hacen a los antecedentes de la presente investigación. En el primer apartado desarrollamos los antecedentes generales sobre la temática "contexto de producción del conocimiento". Al respecto presentamos los autores que han abordado este tema. En el siguiente apartado, exponemos los análisis meta-arqueológicos que utilizan como herramienta metodológica el análisis de los discursos. Por último, en el tercer apartado, presentamos los escritos que han analizado la temporalidad, desde las nociones modernas a otras formas de temporalidad no occidentales.

En el segundo capítulo llevamos a cabo la presentación del problema y los objetivos que serán abordados.

En el tercer capítulo desarrollamos las conceptualizaciones y supuestos teóricos, los cuales se encuentran estructurados en cuatro apartados. En el primero presentamos las líneas teóricas de la arqueología social adoptadas para esta tesis. En el segundo especificamos el concepto de totalidad, ya que se parte, para el presente análisis, de una visión holística de la realidad. En el siguiente apartado desarrollamos la noción de historia. En el cuarto y último apartado nos adentramos en la definición del tiempo como una construcción y relación social.

En el cuarto capítulo, presentamos los materiales a ser analizados y los métodos a través de los cuales son abordados. Por un lado, las

características de cada uno de los Congresos, y la metodología de análisis del discurso respectivamente. Por último, exponemos las variables de análisis.

En el quinto capítulo llevamos a cabo el análisis propiamente dicho, en torno a dos ejes, a saber, un análisis de los documentos ordenados por región, y por otro lado, un análisis de los documentos ordenados por tema. Sobre cada línea, analizamos las variables señaladas en el capítulo anterior. Cada uno de los ejes de análisis presenta sus respectivas reflexiones generales.

En el último capítulo, presentamos las reflexiones generales de todo el análisis llevado a cabo y algunas recomendaciones para tener en cuenta.

En los anexos se encuentra la información analizada, y un documento preliminar sobre una temporalidad alternativa a la temporalidad occidental, propia del mundo contemporáneo a través de la práctica y visión del mundo de una comunidad kolla de la Pcia. de Salta (República Argentina) como aporte para esta investigación.

Capítulo 1

CONTEXTUALIZACIÓN, DISCURSO Y TIEMPO

En este capítulo desarrollamos los antecedentes generales que encuadran nuestro problema, el cual se estructura en tres aspectos.

En primer lugar se desarrollan y presentan aquellos autores que han resaltado la importancia de la contextualización. De la misma manera, aquellos trabajos que han desarrollado principalmente la importancia del contexto en la praxis y práctica de la arqueología argentina. Cuando hacemos mención a la contextualización, nos referimos al contexto de producción del conocimiento, aspecto que consideramos sumamente relevante para la interpretación de ese conocimiento. Ese contexto mantiene un estrecho vínculo con lo que la ciencia arqueológica dice o no sobre el pasado. Es por ello que en este apartado podremos distinguir un tipo de enfoque particular que se ha dado en diversos autores que consideran al contexto como elemento fundamental para la interpretación científica en general, y arqueológica en particular.

Por otro lado, se presentan diferentes autores que han analizado aspectos específicos de la producción arqueológica como una forma de análisis meta-arqueológico. Es decir, ¿qué podemos leer más allá de lo aparente, más allá de lo explícito de la ciencia, del pasado y de la temporalidad? ¿Qué podemos decir de la disciplina arqueológica a través de su propio discurso? De esta manera se enseñan autores que han trabajado el análisis del discurso arqueológico en torno a diversas temáticas. Esta línea de análisis ha permitido, a través de una mirada hacia adentro de la ciencia arqueológica, reflexionar sobre la práctica y construcción arqueológica en sí misma.

Por último, nos dedicamos detenidamente a la presentación de aquellos trabajos que han desarrollado interpretaciones sobre la temporalidad o el tiempo. Lo temporal, en líneas generales, es lo que pertenece al tiempo o suceda en el tiempo. Pero, en "sí el tiempo no es; carece de existencia propia. La temporalidad existe en los seres y no es posible desgajarla de ellos sin anonadarla" (Basave, 1978). En este último apartado exponemos análisis diversos, desde trabajos enfocados a los instrumentos de medición, a análisis que interpretan la temporalidad a lo largo del tiempo, la temporalidad moderna y en distintas sociedades y culturas.

En suma, teniendo este punto de partida, consideramos esta investigación un aporte a la reflexión, ya que podrán confluír en un mismo análisis esos tres aspectos mencionados: temporalidad, contexto de producción del conocimiento y discurso. Es decir, será a través de este análisis del discurso arqueológico que proponemos aportar a la comprensión del contexto desde el cual los científicos, y en este caso particular los arqueólogos, investigan, para conocer más específicamente cuáles son los factores del presente que intervienen en la construcción del pasado y de una específica forma de temporalidad. Es por ello que apelamos por medio de esta reflexión a una mayor responsabilidad de la praxis y práctica arqueológica.

La contextualización en arqueología

Cuando nos referimos a la contextualización hacemos hincapié en el contexto social, ideológico y político, en las circunstancias, en la subjetividad y en la historia. Las interpretaciones, las construcciones científicas, se encuentran condicionadas por su contexto histórico, político, económico, social y académico del investigador y su entorno. No es lo mismo el contexto de producción de un arqueólogo de principios de siglo que el contexto de un arqueólogo en el año 2009. De hecho, esta tesis no hubiera tenido lugar algunos años atrás. De la misma manera que no

resulta lo mismo la praxis de una ciencia en dictadura que en democracia. No es lo mismo llevar a cabo investigaciones financiadas por el Estado que por empresas privadas. No es lo mismo un investigador miembro de un Pueblo Originario que un investigador occidental.

Sabemos que por esencia la ciencia no es una empresa objetiva (Feuyerabend, 1984). Qué se ve, cómo se ve, para qué se ve, está cargado de la intencionalidad y de la subjetividad de los investigadores en un determinado momento histórico. En Argentina la ciencia, como otros tantos aspectos, ha cambiado de dirección, ha "desparecido", ha reproducido, ha transformado el orden de las cosas, en función del contexto histórico de nuestro país y del mundo. Se han cerrado universidades, se han perseguido investigadores, se ha profundizado la competencia entre académicos. Hay profundos intereses políticos en la ciencia por parte del modelo dominante. Pero también de aquellos que creen que es posible transformar y no reproducir la sociedad. Y la arqueología no escapa a ello. La interpretación y la construcción del pasado no son inocentes. No es objetiva y empírica. Un ejemplo extremo, entre muchos otros de esta situación, se encuentra en el famoso caso del hombre de Piltdown, como muestra de uno de los más grandes fraudes en la historia de la paleoantropología. En el año 1912 un arqueólogo aficionado y un paleontólogo presentan a la Sociedad Geológica de Londres los restos del "eslabón perdido" de la historia de la evolución humana (un cráneo parcial, un diente suelto y una mandíbula con dientes). Estos restos fueron aceptados por la comunidad científica sin mayores análisis, debido principalmente a que era lo que se esperaba en aquella época, un gran cerebro pero presentando rasgos simiescos. No obstante, comenzaron a surgir cada vez más interrogantes sobre la antigüedad y el origen de esos restos. Finalmente se determinó en el año 1953 que las mandíbulas y dientes correspondían a un mono y el cráneo a un ser humano. El fraude fue atribuido por algunos a los descubridores originales motivados por el hecho de que en las islas británicas no había sido

descubierto ningún fósil humano, mientras en que el resto de Europa y fundamentalmente en África, sí; y por otros, a la intención de desprestigiar a los académicos involucrados (Di Trocchio, 2007). Aquí vemos un claro ejemplo de cómo por prestigio académico, por competencia, por brindar renombre a Inglaterra, durante cuarenta y cinco años estuvo escrita una versión del pasado que nada tenía que ver con la realidad. Se acomodaron los restos para relatar un pasado que necesitaba ser relatado.

Y así como la ciencia no es ajena a la intencionalidad o permeabilidad, tampoco lo es con relación a su funcionalidad con el sistema económico y político dominantes.

El sistema económico neoliberal, hoy dominante en nuestro mundo occidental, presupone una concepción de la ciencia, del ser humano, y de la política funcionales a la realización de una sociedad regida por las pautas económicas características de dicho sistema, valor máximo a alcanzar. Éste presupone, pues, una filosofía no valorativamente neutra, que tiene como uno de sus componentes más importantes una muy particular concepción de la ciencia. (Gómez, 1995)

El orden hegemónico requiere de la ciencia para su reproducción. Pero también la ciencia puede ser una herramienta para la transformación del orden hegemónico. Ni la ciencia ni los investigadores son ajenos a esta situación. Esto no quiere decir que la ciencia guía la política y la economía. Pero sí que sus conceptualizaciones son funcionales a una determinada línea política y económica. Y la arqueología como ciencia, en su construcción de la temporalidad y del pasado, tampoco escapa a ello. Como bien lo señala Criado Boado (1995), y absolutamente homologable a la categoría de tiempo:

El espacio se construye dentro de un proceso de construcción más amplio que es el de la realidad. Este proceso de construcción es guiado por un determinado sistema de saber compatible con la organización socioeconómica dominante y con la definición vigente de individuo. La construcción del espacio es histórica y política. El

espacio es una construcción social relacionada con la cultura. Nuestra construcción de la noción de espacio hace referencia a nuestro determinado sistema de saber-poder. Por lo cual no debe homogeneizarse a otras culturas.

De esta manera, la cuestión de la contextualización en arqueología es objeto de numerosos debates. El mismo Binford (1986) sostuvo la importancia de investigarnos a nosotros mismos:

La tarea de la ciencia no es sólo la de afilar nuestras ideas condicionadas culturalmente acerca del mundo externo, sino también investigar las limitaciones de nuestras creencias y conocimientos recibidos del mismo. En pocas palabras, la tarea de la ciencia no consiste en la aproximación objetiva a la "verdad", sino lo opuesto: la investigación de nuestra ignorancia de la realidad [...] Nuestro trabajo consiste literalmente en la evaluación de nuestros instrumentos culturales, los instrumentos que usamos al tratar de describir y entender el mundo externo.

De esta manera, accedemos al control de la práctica arqueológica, a un autoanálisis y reconocimiento como productor cultural y al análisis de las condiciones socio-históricas del discurso científico.

Bourdieu (1992) lo llamó una reflexión de la disciplina, pero

¿Cómo puede el sociólogo [en este caso el antropólogo o el arqueólogo] poner en práctica la duda radical que es necesaria para poner en tela de juicio todas las premisas inherentes al hecho de que es un ser social y que, por tanto, está socializado y tiende a sentirse como pez en el agua dentro de este mundo social cuyas estructuras ha interiorizado? (Bourdieu, 1992)

Esto será posible analizando el complejo de relaciones en las cuales está sumergido, a la vez que cuestionando al objeto de análisis como problema en sí mismo.

Ya no hay dudas sobre la existencia e influencia del contexto cultural, histórico y social del investigador. Continuando con Binford (1986), "el argumento del estructuralismo contextual de que estamos limitados por el

conocimiento recibido y por los instrumentos conceptuales disponibles en nuestro tiempo es demostrablemente correcto”.

El análisis del discurso arqueológico

Vimos en el apartado anterior la relevancia del contexto de producción de conocimiento en la interpretación científica en general y arqueológica en particular. Ahora nos abocaremos al discurso arqueológico como una línea de análisis de la propia disciplina.

Diversos autores han analizado diferentes tipos de discursos al interior de la arqueología en este camino hacia el conocimiento y a la reflexión de la práctica arqueológica. A continuación se presentan algunos de estos trabajos como antecedentes del análisis del discurso en nuestra ciencia.

Tilley (1989), por su parte, analizó los discursos de las conferencias inaugurales de Cambridge. Este autor examinó los mencionados discursos teniendo en cuenta dos aspectos: en primer lugar, llevó a cabo un análisis del discurso propiamente dicho, basándose principalmente en los trabajos de Foucault (1968, 1969); en segundo lugar, estudió los discursos de las conferencias inaugurales de Cambridge antes mencionados. En torno a este último punto se enfoca especialmente en la delimitación de los principales aspectos subordinados.

El asunto no es tanto el contenido, lo que se dice, como por qué se dicen unas cosas y no otras [...] Los textos se analizan no por lo que pueden decirnos o no sobre el pasado, sino por lo que revelan del contexto sociopolítico de producción del conocimiento arqueológico en el presente. (Tilley, 1989)

Concluye que estos discursos tienen importantes efectos en el presente, más allá de que traten sobre el pasado o sobre estudios del pasado. De esta manera, en este caso, un discurso sobre el pasado tiene significativas

consecuencias sobre el presente, ya que como práctica discursiva científica contiene las profundas relaciones existentes entre el poder y el saber.

Este mismo autor (Tilley, 1993), siguiendo la línea de su anterior análisis, realiza un estudio minucioso de los folletos informativos de los Departamentos de Arqueología de varias universidades de Gran Bretaña. Su objetivo de análisis se centra en dos aspectos: por un lado, conocer qué definición dan de la arqueología –si es que se puede conocer a través de dichas publicaciones de divulgación–; y por otro lado, qué imagen dan de la arqueología esos folletos. Entonces, ¿con qué se encuentran los estudiantes que consultan dichos folletos? (en su mayoría son estudiantes los que utilizan esos folletos para acceder a información de la arqueología, más que un público general o la sociedad en su conjunto). El autor concluye que obtienen información más de otros aspectos que de la arqueología en sí misma. A su vez, Tilley posee cierto conocimiento y apreciación de las universidades inglesas, por lo cual puede desentrañar más profundamente que más que de arqueología se refieren a infraestructura universitaria, prestigio académico y notablemente a diferencias de género desfavorables a las mujeres. De esta manera, los discursos de estas publicaciones se alejan de la descripción o explicación de la realidad o de la ciencia arqueológica, destacando, en consecuencia, aspectos más bien simbólicos.

Cabe resaltar que, a diferencia del estudio que anteriormente llevó a cabo sobre los discursos inaugurales, los folletos se dirigen a un público bien específico. No es lo mismo folletos dirigidos a estudiantes, que discursos dirigidos a públicos más abiertos. No es lo mismo el uso que se le da a uno y a otro tipo de discurso. Cada uno posee características y particularidades propias vinculadas al contexto de dichos discursos. Y así podemos observar el estrecho vínculo que existe entre un discurso y su contexto. De esta manera, ambos discursos deben ser examinados en términos de estrategias

de poder, saber y verdad en el contexto actual para poder comprender el significado que se le otorga a la cultura material.

A su vez y torno a una línea de análisis similar, Hodder (1989) contextualizó la evolución que han experimentado los informes arqueológicos desde fines del siglo XIX hasta la década de 1980: "He ligado la ruptura gradual en el estilo de escritura con estructuras cambiantes de poder y producción de conocimiento".

Podgorny (1999) ha realizado un análisis de los discursos en la educación formal argentina acerca de los indígenas. Esta autora ha trabajado con documentos escolares utilizados entre 1880 y 1987-1989 para intentar comprender los usos de determinadas imágenes en la consolidación del sentimiento de pertenencia a la nación. Como instrumento metodológico de su investigación, se ha basado en la materialidad del discurso propuesta por Michel Foucault (1969): "El método deviene una investigación arqueológica y los discursos de los hombres son tomados como monumentos-sitios arqueológicos". Pero, más allá de lo metodológico, ¿a qué arriba dicha autora? En primer lugar, en torno al enunciado de pluriculturalidad, considera que, tanto en las aulas como en los documentos curriculares, aparecen ideas que cuestionan la pluriculturalidad en la República Argentina. Pero esto se hace con ciertas contradicciones, ya que por un lado en los manuales, como en otros documentos, se define a la Argentina como un país pluricultural, mientras que las currículas y la organización de las mismas ordenan los contenidos de una manera tal que excluye a los pueblos originarios de la historia de nuestro país.

En efecto, se ha comprobado que las categorías espaciales y temporales, así como también las relaciones sincrónicas planteadas entre los pueblos aborígenes y la historia de la sociedad nacional tienden a recortar a aquéllos del proceso que se da como inicial, central y final de la historia: la existencia de la Nación Argentina. (Podgorny, 1999)

En segundo lugar, resalta cómo son presentados los pueblos originarios en la escuela primaria. Por un lado, como subordinados a la naturaleza más que a su historia o complejidad. Por otro lado, como clase social, lo cual los ubica como sujetos no históricos. Tanto en uno como en otro caso, las categorías temporales no tienen relevancia alguna con relación a su condición específica de pueblo originario.

En suma, los pueblos aborígenes en la escuela primaria más que sociedades estudiadas en clave histórica son entidades comprendidas en clave natural. A esto se suma que, como entidades naturales, son incorporadas a una visión estática de la naturaleza que no implica el cambio presupuestado en una visión evolucionista de la misma. En consecuencia la diversidad cultural no es estudiada en su genealogía sino en su condicionamiento ecológico-ambiental. (Podgorny, 1999)

Por último, con relación a los libros de texto y a los conocimientos históricos y arqueológicos que se encuentran en los mismos, concluye que existe una desconexión significativa entre arqueología e historia a partir de la década del '40. Previo a ese momento era urgente incorporar a los manuales la información arqueológica como forma de justificar el "crisol de razas" promulgado entre los años 1915 y 1930. Por eso arriba a la conclusión de que la importancia de la educación prehistórica se mantuvo separada de la didáctica de la historia a partir de los años '40, donde la historia se vincula más al concepto de nacionalidad. Caso contrario sucede con la información arqueológica.

Por su parte, Mansilla Castaño (2007) aplica la metodología de análisis del discurso para estudiar el discurso específico en torno al Neolítico en España a través de textos de investigación, divulgación y formación. Al respecto desarrolla cómo en realidad el término neolítico no es utilizado únicamente en ámbitos científicos, sino que es empleado para referirse a condiciones más bien simbólicas, como atraso, tiempos antiguos, entre otros. Incluso en la literatura científica, mayormente es sobreentendido, no es definido, lo

cual es vinculado por la autora con relaciones de poder y saber. Con el término Neolítico se asume una categoría humana.

Se da un juego de influencias que afecta a la disciplina arqueológica, en el sentido de mayor o menor protagonismo de un investigador concreto, un tema, un área durante un período de tiempo, la asociación de investigadores en "colegios invisibles" y la adscripción de quién escribe el discurso arqueológico a las ideas que dichos individuos o grupos defienden con lo que ello conlleva. (Mansilla Castaño, 2007)

Por último, otros trabajos de análisis del discurso arqueológico son los de Bonin y Laguens (1984-1985), que llevaron a cabo a mediados de los '80 un relevamiento bibliométrico sobre el tipo de citas a las que recurrían los investigadores que publicaban en la revista de la Sociedad Argentina de Antropología, *Relaciones*. De esta manera, los autores pretendían probar la supervivencia de la "arqueología tradicional" en un marco donde todos ya consideraban haber abandonado el pasado. También, y de manera más reciente, March et al (1997) proponen un análisis metateórico a los efectos de revelar las estructuras teóricas subyacentes en las investigaciones del NOA entre los años 1970 y 1980, para confluir como fin último a la formación de una teoría del conocimiento transdisciplinaria. Al respecto concluyen que entre esos años se ha dado en la región noroeste de la República Argentina la necesidad de cambiar los modelos teóricos histórico-culturales por otros que satisfagan la demanda de una explicación procesual del surgimiento de la cultura. Esto significaba considerar los vínculos entre la cultura y el ambiente. A través de su análisis, manifiestan que esto es llevado a cabo a través de la teoría ecológica. Pero, advierten que podría estar sucediendo un determinismo encubierto, con terminología más científica, pero falaz en su lógica operativa.

Así vimos cómo diferentes autores llevaron a cabo análisis del discurso arqueológico en torno a muy diferentes temáticas que hacen a la arqueología. Cada uno de estos trabajos nos ha permitido reflexionar sobre

esas temáticas en sí, sobre el discurso arqueológico en general, ambos en su contexto específico de producción de conocimiento, para confluir en una reflexión de la práctica arqueológica en sí misma. Todos confluyen en desentrañar la relación existente entre el sistema de saber y el sistema de poder hegemónico.

El tiempo

Ahora, y por último, nos dedicamos a estudios del tiempo. Más allá de las investigaciones arqueológicas, muchos investigadores sociales han trabajado sobre la problemática de la temporalidad.

En primer lugar, nos focalizamos en los orígenes de la construcción lineal de la temporalidad, es decir, la construcción predominante en el mundo occidental en nuestros tiempos. De esta manera, cabe citar el trabajo de Attali (1982), *Historias del tiempo*. Le Goff (1991) y Attali (1982) estudiaron los instrumentos de medición del tiempo construyendo su historia, como una historia de poder y dominación. Estos autores nos permiten entender la relación existente entre una determinada forma de construir y vivir la temporalidad y un específico instrumento de medición; cuál es la relación de los hombres y esos artefactos a primera vista inofensivos. Para profundizar esta idea desarrollamos el trabajo de Attali (1982), quien comprende y enseña la historia de los instrumentos para medir el tiempo, de sus teóricos, de sus inventores, de sus fabricantes. En consecuencia, también el uso que han hecho de ellos los hombres. Para ello parte de que toda especie viva percibe la duración y la velocidad, lo reversible y lo irreversible, distingue el presente y el pasado. De esta manera, intenta vislumbrar cómo y por qué se han modificado las formas en que se ha medido el tiempo.

Las genealogías de todos los objetos se inscriben en las que son propias de las sociedades y de las culturas donde forman parte.

Aquellas los explican y desarrollan, a la vez, en historias múltiples y ambiguas [...] Cada sociedad tiene su tiempo propio y su historia; cada una se sitúa en una teoría de la historia y se organiza alrededor de un dominio del calendario; toda cultura se construye alrededor de un sentido del tiempo; todo trabajo del hombre es pensado como un tiempo cristalizado, como una aceleración del que sigue la naturaleza. (Attali, 1982)

¿Cómo vincula el autor al tiempo con el poder? Attali (1982) considera que tener poder es controlar el tiempo de los otros y el suyo propio, el tiempo del presente y el del futuro, el tiempo pasado y el tiempo de los mitos. En consecuencia, tener control del tiempo será útil para el control social. Para ello se vale de un análisis histórico de la temporalidad, valga la redundancia, a lo largo del tiempo: a saber, el tiempo de los dioses y los cuerpos, el tiempo de las máquinas y vivir la hora.

En su *tiempo de los dioses y los cuerpos*, Attali (1982) considera que el concepto del tiempo en las sociedades desaparecidas es casi desconocido. Por eso, los raros índices utilizables son los mitos que narran el tiempo y las lenguas que lo nombran. A partir de ellos, es posible reconstruir una imagen probable del ritmo del tiempo en ciertos pueblos antiguos y así formar un boceto de su papel en la organización del poder. En el amanecer de los primeros grupos humanos, el ritmo de la naturaleza se impone a los hombres.

Quando aparecen los grandes imperios teocráticos, los ritmos del Tiempo de los Dioses norman aún la vida social. Pero de manera más y más codificada, más y más repetida y rigurosa, el tiempo se estructura en derredor de los calendarios, y las sociedades alrededor de los sacrificios. (Attali, 1982)

En *el tiempo de los dioses y los cuerpos*, el tiempo se medía observando a la naturaleza, por el escurrimiento de los fluidos y los movimientos cíclicos de los planetas y las estrellas. Después, en el corazón de los más grandes imperios, el movimiento de los cuerpos reemplaza al de los astros. Aparecen las clepsidras de las iglesias, la pesa proporciona la energía, el

numerador regula las horas. En fin, cuando el tiempo se convierte en dinero, cuando el hombre se vuelve máquina, dan a la clase burguesa el dominio sobre el tiempo de los obreros. El tiempo se vuelve signo, en el que el peligro se identifica con la anormalidad, en que todos los objetos y todos los cuerpos son instrumentos para medir el tiempo.

Por su parte, en *el tiempo de las máquinas*, el tiempo es dinero. Sin embargo, no desaparecen los órdenes precedentes: los días, las semanas y los años conservan los nombres que les ha dado *el tiempo de los dioses y los cuerpos*. Pero lo que cuenta más ahora es el minuto y el segundo. El tiempo y el espacio se distribuyen según una antigua ley disfrazada, domesticada hasta aquí: la del dinero. En 1802, un relojero francés, Ferdinand Berthoud, escribe:

Con el uso de los relojes, los hombres pueden emplear todos los momentos necesarios en los trabajos [...] de la vida civil. El hombre arregla, mediante ellos, la hora del trabajo y la de reposo, la de su comida y de su sueño. Y, por esta afortunada distribución del tiempo, la sociedad misma camina como el reloj, y forma, cuando está bien organizada, una especie de engranaje cuyos movimientos sucesivos son los trabajos de todos los miembros que la constituyen. (Attali, 1982)

Por ello tiene razón de escribir L. Mumford que "la máquina clave de la era industrial moderna no es la máquina de vapor, sino el reloj. El reloj ha sido la primera máquina moderna, porque permite determinar las cantidades exactas de energía y, así, la uniformidad, la actividad automática y, por su propio producto, su tiempo exacto" (Mumford, 1950 citado en Attali, 1982). En la producción en serie es donde se desarrolla verdaderamente el reloj; efectivamente, es el primer objeto industrial que se produce en gran número para el consumo masivo. Llevar reloj es emblema de poder social y control del tiempo dentro de la burguesía industrial. La posesión de un reloj simboliza, para la clase media, el acceso a la sociedad comerciante. El

tiempo de las máquinas puede comenzar ahí donde ha nacido la relojería industrial.

Por último, al momento de *vivir la hora*, como vimos en el apartado anterior, la fábrica ha racionalizado el tiempo de trabajo. El ferrocarril impulsa la simplificación de las horas legales, en tanto en el interior de un país como en otros países, se establece una hora de referencia y de un meridiano básico que acepten todos. Ese hecho marca una fecha importante en la historia del tiempo que es la correspondiente a la unificación mundial de la hora, mientras los tiempos anteriores no habían podido jamás, ni habían tenido necesidad, de imponer la unificación de su calendario sobre tal extensión. El reloj no es ya una alhaja ni la insignia falsamente modesta del poder sino que se lleva en el brazo, en un lugar cómodo para un objeto cómodo; y se convierte en un instrumento común, democratizado. Una vez más, resolver una crisis es ganar tiempo, es ocupar el tiempo con medios de ganar dinero. Más que nunca nuestro mundo se modela en derredor del tiempo, es él quien decide el curso de nuestras vidas.

De esta manera podemos ver que el tiempo no es algo dado. Cada sociedad tiene así su propio tiempo y su propia dinámica. Para comprender nuestro presente y nuestro futuro conviene desde luego volverse hacia la historia de los tiempos pasados; por ello, el orden del tiempo que venga no es único ni irreversible.

Cada representación del tiempo es una visión del mundo, de su origen, y de su destino, de sus regularidades y de sus tropiezos. Las teorías del tiempo y de las técnicas para medirlo proporcionan indicios excepcionales en todos ellos. A cada representación del tiempo corresponde así un poder específico que autoriza ciertos actos en determinadas fechas, y que organiza la comunicación entre los individuos mediante la sincronización de sus comportamientos. Pero ninguna representación del tiempo ha dominado indefinidamente; al término de cierto número de ciclos, cambian las condiciones sociales, tecnológicas o geopolíticas; aumenta la aglomeración de las pausas y se olvida el sentido de

ella. No se trata aquí de una reflexión abstracta. El concepto de tiempo y la tecnología del tiempo señalan nuestro futuro, diseñan el ritmo de vida que nos espera, limitan nuestra libertad de vivir, definen nuestras urgencias y perezas, bosquejan los calendarios y las marcadoras para vivir. (Attali, 1982)

De la misma manera, Carretero (2002) en su "Postmodernidad y temporalidad social" realiza una arqueología de la temporalidad social moderna tanto en su faceta imaginaria como identitaria. Este autor define la temporalidad de la modernidad anclada desde el universo simbólico judeo-cristiano (juicio final, final de la historia), centrada en la linealidad histórica y en la referencia al futuro. La naturaleza de toda sociedad está estructurada por la institucionalización de una específica temporalidad que la rige. Para su análisis parte de la distinción establecida por Cornelius Castoriadis (1975, II) entre *tiempo imaginario* y *tiempo identitario*¹. De esta manera, la "interdependencia y entrecruzamiento de ambos conforman el modo a través del cual cada sociedad vivencia su temporalidad y, de este modo, conforma su peculiar idiosincrasia" (Castoriadis, 1975). Así, el *Tiempo Arcaico* se caracteriza por una estructura cíclica del tiempo. Su Tiempo imaginario es una evocación de un pasado que da sentido al presente. Su Tiempo identitario se encuentra en sintonía con los ciclos y ritmos propios de la naturaleza. Es un tiempo con un grado de flexibilidad amplio, ya que será la idiosincrasia de la naturaleza con su tiempo interno la que rige, en lugar de un tiempo externo y artificial que se yuxtapone sobre el de la propia vida. En cambio el *Tiempo Moderno* se centra en la idea de progreso y en la razón. Su Tiempo imaginario se basa en que la añorada esperanza de felicidad futura en otro mundo queda reemplazada por una esperanza de felicidad en un futuro terrenal, de modo que su consecución justifica la dirección adoptada por el proceso global que sigue la cultura occidental. El tiempo imaginario moderno conserva, a modo de

¹ Tiempo imaginario: significación global que una sociedad confiere a su temporalidad. Marca las directrices generales de la vida social. Ligado a una dimensión inmaterial. Tiempo identitario: referencia a una específica medida cuantitativa del tiempo, a una segmentación numérica de la duración temporal de acuerdo con patrones de medición objetivos. Se explicita en unidades de medida perfectamente mensurables.

resabio, un componente, en última instancia, judeo-cristiano, aunque en esa pervivencia acabe desnaturalizándose paulatinamente. La historia tiene un sentido, y la creencia de que este sentido de la historia coincide con su dirección del progreso. En su Tiempo identitario, la época moderna trata de sincronizar la heterogeneidad de las temporalidades sociales en un tiempo único, uniforme, homogéneo y cuantitativo que viene prefijado externamente. En efecto, institucionaliza un régimen de temporalidad estandarizado que rompe la ligazón con los procesos naturales para configurar un tiempo artificial al que debe plegarse la totalidad de la vida colectiva. Ya se ha recalcado con insistencia en el trabajo de Attali (1982) la trascendencia del reloj como detonante fundamental en la imposición de la regularidad temporal que define a la modernidad. El advenimiento de la incipiente industrialización hacía preciso un exacerbado énfasis por sincronizar de modo homogéneo la totalidad de las actividades sociales bajo una medida uniforme y universal que actúa al mismo tiempo como mecanismo de integración social. Así pues, el industrialismo descansa sobre una absoluta reglamentación de una abstracta temporalidad al servicio del rendimiento productivo. El tiempo, en sí mismo, se convirtió en un valor económico, desgajándose por completo de su vinculación al espacio y a la memoria. El método taylorista de medición de tiempos en el trabajo, luego continuado con el fordismo, colonizará toda actividad productiva, al mismo tiempo que rompe la relación entre el obrero con el oficio artesanal. En suma, el reverso de la filosofía del progreso auspiciada por la modernidad es una completa reglamentación temporal de la esfera productiva.

La modernidad establece un doble eje temporal: una temporalidad imaginaria que proyecta en el futuro la emancipación de la historia y una temporalidad identitaria que disciplina sus acontecimientos de acuerdo con una medida abstracta y cuantitativa. (Carretero, 2002)

Ya vimos cómo llegamos, a lo largo del tiempo y de la historia, a la concepción moderna y occidental del tiempo. Ahora bien, ¿qué nos dicen de esa concepción Criado Boado (1995), Thomas (2002), y Thompson (1979)?

Por su parte, Criado Boado (1995) introduce el análisis de la categoría de espacio. Específicamente, critica teórica y epistemológicamente a la concepción moderna del espacio que se utiliza en la práctica arqueológica. Consideramos que es posible realizar la misma crítica y el mismo análisis a la categoría de tiempo. Para ello afirma que existen dos categorías centrales que definen y estructuran las investigaciones y los entendimientos: ellas son tiempo y espacio. El autor no se detiene en el significado histórico de ambas, pero sí problematiza una de ellas: en este caso la noción de espacio en arqueología. Ninguna de estas nociones puede tomarse como dadas, con significados preestablecidos y absolutos; son construcciones elaboradas.

Los mismos pasos transita Thomas (2002) en su "Arqueología de lugar y paisaje", donde realiza un examen crítico al concepto de paisaje, el cual se puede homologar a un análisis crítico del concepto de tiempo.

El paisaje (tiempo) puede ser un objeto, una experiencia o una representación, y estos diferentes significados se mezclan a menudo unos con otros [...] La comprensión actual del paisaje (tiempo) en Occidente se inserta en una concepción característica del mundo, desarrollada durante el nacimiento de la Edad Moderna. (Thomas, 2002)

Por último, E. P. Thompson (1979) elaboró un análisis de las diferentes modalidades de organizar el tiempo para el disciplinamiento de los obreros en fábricas inglesas. A través de este estudio pudo dar cuenta de cómo una específica manera de organizar la producción necesitaba de una determinada forma de control del tiempo en torno a las necesidades productivas de cada época.

Al respecto desarrolla cómo entre los años 1300 y 1650 se producen cambios en la percepción del tiempo en la cultura intelectual de la Europa occidental. No le interesa polemizar si fue por la difusión de los relojes o por una nueva disciplina puritana y exactitud burguesa. Por el contrario,

considera que el tiempo sideral se trasladó en un solo movimiento de los cielos al hogar (Thompson, 1979); a éste lo llamó el *tiempo con orientación al trabajo regulado*.

Es cierto que la regulación del trabajo puede hacerse sin reloj alguno y de hecho precede a la difusión del reloj. Pero, a mediados del siglo XVII, los campesinos acomodados calculaban sus expectativas sobre el trabajo contratado en "jornadas".

Esta forma de medir el tiempo encarna una relación simple. Los que son contratados experimentan una diferencia entre el tiempo de sus patronos y su "propio" tiempo. Y el patrón debe utilizar el tiempo de su mano de obra y ver que no se malgaste: no es el quehacer el que domina sino el valor del tiempo al ser reducido a dinero. El tiempo se convierte en moneda: no pasa sino que se gasta. (Thompson, 1979)

Por último trata simultáneamente el sentido del tiempo en su condicionamiento sociológico y la medida del tiempo como medio de explotación laboral.

Para ello se vale de un análisis de la disciplina del trabajo. En primer lugar, desarrolla cómo las fábricas tenían vigilantes y monitores. En el 1700 el capitalismo industrial estaba disciplinado a través de hojas de horas, vigilante, informadores, multas. En 1770 la maquinaria ya era un buen suplente del vigilante de las horas.

Otra institución que inculcaba la economía del tiempo era la escuela; una vez que el niño entraba a la escuela ingresaba en un nuevo universo de tiempo disciplinado.

La embestida, desde varias direcciones, a los antiguos hábitos de trabajo de las gentes no quedó, desde luego, sin oposición. En la primera etapa, encontramos simple resistencia. Pero, en la siguiente, mientras se impone la nueva disciplina de tiempo,

empiezan a luchar los trabajadores, no contra las horas, sino sobre ellas [...] Los patronos enseñaron a la primera generación de obreros industriales la importancia del tiempo; la segunda generación formó comités de jornada corta en el movimiento por las diez horas; la tercera hizo huelgas para conseguir horas extra y jornada y media. Habían aceptado las categorías de sus patronos y aprendido a luchar con ellas. Habían aprendido la lección de que el tiempo es oro demasiado bien. (Thompson, 1979)

El puritanismo, en su matrimonio de conveniencia con el capitalismo industrial, fue el agente que convirtió a los hombres a la nueva valoración del tiempo; que enseñó a los niños, incluso en su infancia, a progresar a cada luminosa hora, y que saturó las cabezas de los hombres con la ecuación "el tiempo es oro".

Con la automatización habrá más tiempo de ocio. Y ese tiempo, enmarcado en la valoración puritana del tiempo, una valoración de mercancía, llevaba a la inevitable pregunta, ¿cómo hacer de ese tiempo útil?

Desde luego ninguna cultura reaparece con la misma forma. Si el hombre tiene que responder tanto a la industria automatizada como al tiempo libre, deberá combinar en forma de síntesis elementos de lo antiguo y de lo nuevo, encontrando imágenes en los acontecimientos humanos.

Porque no existe el desarrollo económico si no es desarrollo o cambio cultural; y el desarrollo de la conciencia social, como el del pensamiento del poeta, no puede, en última instancia, planearse. (Thompson, 1979)

Hasta aquí hemos presentado los estudios sobre la temporalidad moderna y occidental. Por otra parte, vimos en Attali (1982), en su *tiempo de los dioses*, y en Carretero (2002), en su *tiempo arcaico*, cómo en sus análisis otras formas de temporalidad han quedado en el pasado. Pero, ¿qué pasa en el mundo contemporáneo con otras formas de temporalidad? Para ello, veremos que son posibles diversas formas de temporalidad. Siguiendo con Thompson (1979), en contraposición al *tiempo con orientación al trabajo*

regulado desarrolló el *tiempo con orientación al quehacer* de las comunidades de pequeños agricultores y pescadores, y de los llamados pueblos primitivos. De esta manera, analiza cómo los llamados pueblo primitivos vivían la temporalidad. En este sentido concluye que estos pueblos concebían al *tiempo con una orientación al quehacer*, es decir que la medida del tiempo estaba relacionada con los procesos habituales del ciclo de trabajo o tareas domésticas.

Es por ello que Thompson menciona a Evans-Pritchard, quien analizó el sentido del tiempo en los Nuer.

El horario diario es el del ganado, la ronda de las tareas pastorales, y el paso del tiempo a través de un día es, para un nuer, primordialmente la sucesión de dichas tareas y sus relaciones mutuas [...] Los nuer carecen de una expresión equivalente al "tiempo" de nuestra lengua y, por esta razón, a diferencia de nosotros no pueden hablar del tiempo como si fuera algo real, que pasa, que puede desperdiciarse, aprovecharse, etc. No creo que experimenten nunca la misma sensación de lucha contra el tiempo o de tener que coordinar las actividades con un paso abstracto del tiempo, porque sus puntos de referencia son principalmente las propias actividades, que suelen ser de carácter pausado. Los acontecimientos siguen un orden lógico, pero no hay sistema abstracto que los controle, al no haber puntos de referencia autónomos a los que tengan que adaptarse con precisión. Los nuer son afortunados. (Evans-Pritchard, 1940 citado en Thompson, 1979)

Otros ejemplos desarrollados por el mismo autor fueron los casos de los Nandi, los nativos de Cross River y Madagascar.

Los Nandi por su parte desarrollaron una definición ocupacional del tiempo que no solamente cubría las horas, sino también las medias horas del día – 5:30 bueyes apacentamiento, 6:00 soladas las ovejas, 6:30 el sol ha crecido, 7:00 cabras a pastar, etc.–, una economía extraordinariamente regulada. Los nativos de Cross River usan frases como "el hombre murió en menos tiempo que tarda el maíz en quedar completamente tostado (menos

de 15 minutos)". En Madagascar, una forma de medir el tiempo es una cocción de arroz (media hora) o la fritura de una langosta (un momento).

También menciona ejemplos de "nuestro tiempo", como el caso de Chile del siglo XVII, donde el tiempo se medía con frecuencia en credos. En 1647 se describió la duración de un terremoto como un período de dos credos. Se determinaba la duración de cocción de un huevo duro por la duración de un avemaría en voz alta. En Birmania los monjes se levantaban al amanecer cuando había suficiente luz para ver las venas de las manos. Thompson también menciona el caso estudiado por Bourdieu (1963) de los campesinos kabileños de Argelia, donde existe una indiferencia al paso del tiempo, nada de dominar, utilizar o ganar. Al reloj se lo conoce como el molino del diablo. La noción de una cita exacta es desconocida. En las Islas Aran no están acostumbrados al tiempo moderno para entender la convención de las horas. El conocimiento del tiempo depende de la dirección del viento. Chozas con dos puertas enfrentadas, la más protegida abierta todo el día para que entre la luz. Si sopla viento norte, se abre la puerta sur y la sombra indica la hora en su movimiento. Si cambia el viento, se abre la otra puerta y se pierden, "cuando el viento es del norte la anciana prepara mis comidas con cierta regularidad; pero en los demás días me hace con frecuencia el té a las tres en lugar de las seis..." (Synge, 1941 citado en Thompson, 1979).

Así muestra cómo la indiferencia a las horas del reloj sólo es posible en comunidades de pequeños agricultores y pescadores con un armazón mínimo de comercialización y administración, y en las cuales las tareas cotidianas parecen revelarse ante los ojos del labrador por la lógica de la necesidad.

De la misma manera, presentamos el trabajo de Leach (1971), quien analiza los diversos significados de la palabra "tiempo". Por ejemplo, en la

lengua inglesa se usa en diversos contextos, tiene varios sinónimos. En cambio en la lengua kachin (norte de Birmania) no hay palabra única que corresponda a la palabra tiempo; existen equivalentes parciales. Leach se pregunta: "El tiempo es un facto dado en nuestra situación social; es un aspecto esencial de nuestras vidas que damos por supuesto. Pero imaginemos que no tuviéramos relojes ni astronomía física; ¿cómo pensaríamos entonces el tiempo? ¿Qué atributos evidentes pensaríamos que posee?". Según Leach, la noción moderna de tiempo recubre dos tipos de experiencias distintas y contradictorias: la noción de repetición –cuando medimos tiempo se repite el tic tac del reloj, los días, las lunas, las estaciones– y la noción de no repetición –proceso irreversible de la vida–.

Sus estudios etnográficos le han mostrado "que en ciertas sociedades primitivas el proceso temporal no es percibido en absoluto como una 'sucesión de duraciones de épocas'; no existe la idea de ir siempre hacia delante en la misma dirección o de dar la vuelta incesantemente a un mismo círculo. Antes al contrario, el tiempo entra en la experiencia como algo discontinuo, como una repetición de inversiones repetidas, como una secuencia de oscilaciones entre dos polos opuestos: el día y la noche, el invierno y el verano, la sequía y la inundación, lo joven y lo viejo, la vida y la muerte. En un esquema de este tipo, el pasado carece de 'profundidad' propia, todo pasado es igualmente pasado; es, simplemente, lo opuesto al presente" (Leach, 1971).

De este modo, concluye que la regularidad del tiempo es una noción ideada y construida por el hombre, no es parte intrínseca de la naturaleza. Esa noción ideada es la que hemos proyectado sobre nuestro medio ambiente con fines particulares. La mayor parte de los pueblos primitivos no tiene la menor idea de que el curso de las estrellas pueda proporcionar un cronómetro fijo susceptible de medir todos los asuntos de la existencia. Por

el contrario, es el paso del año, el encadenamiento anual de las actividades económicas, lo que permite medir el tiempo.

Pero nada existe, en el principio de la cosa o en la naturaleza de nuestra experiencia, que sugiera que el tiempo debe necesariamente transcurrir a una velocidad constante, ni tampoco que tenemos por qué concebir el curso temporal como algo constante. Pero ¿por qué la velocidad del tiempo no podría disminuir e incluso detenerse o volver atrás? (Leach, 1971)

Temporalidades alternativas a la temporalidad occidental moderna pueden ser posibles. Sólo a modo de ejemplo, y siguiendo con la perspectiva de Leach (1971) y Thompson (1979), hacemos mención al punto de vista pendular o cíclico del tiempo. La secuencia de los acontecimientos es discontinua; el tiempo es una sucesión de períodos alternativos y de tiempos muertos. Así es probable un tiempo pendular basado en la alternancia, frío-seco, día-noche, arriba-abajo, etc. El tiempo pendular es la idea de tiempo como discontinuidad de contrastes repetidos².

² Ver Anexo 2 como ejemplo de una temporalidad alternativa a la temporalidad occidental, propia del mundo contemporáneo.

Capítulo 2

EL TIEMPO DE LA ARQUEOLOGÍA Y DE LAS SOCIEDADES QUE ESTUDIA

Como se vio en el capítulo anterior, para llevar a cabo este trabajo nos hemos focalizado en los aspectos mencionados: discurso, tiempo y contexto de producción en la ciencia arqueológica argentina.

Como ha mencionado Mansilla Castaño (2001), "partiendo de la idea de que el discurso no es aséptico y transparente, sino que está cargado de intención y sentido", exploramos aquello oculto, aquello no explicitado tras el discurso de la ciencia arqueológica argentina en torno a la temática de la temporalidad. Porque, como sostiene Tilley (1989b), "escribir el pasado no es una lectura inocente y desinteresada de un pasado autónomo producido como imagen. Escribir el pasado es dibujarlo en el presente reinscribiéndolo a la luz del presente".

Ahora bien, ¿cuál es el discurso de la arqueología argentina? Rex González en el Primer Congreso de Arqueología Argentina, realizado en la ciudad de Rosario en mayo de 1970, presentó el surgimiento de la tendencia teórica conocida como *New Archaeology*, como un espacio a ser ocupado por los científicos argentinos. A su vez Farro et al (1999), en su estudio sobre la recepción de la Nueva Arqueología en Argentina, dejan constancia cómo el exponente principal de esta corriente teórica, Binford, era citado por diversos autores argentinos en sus trabajos, ya desde la década de 1970.

De todas formas, la influencia, que si bien en ese momento recién comenzaba incidir en las posiciones adoptadas por los investigadores argentinos, hoy por hoy ya es moneda corriente. Es crucial comprender cuáles son las bases y los fundamentos de esta perspectiva para poder

advertir cuál es su relación con la idea progreso y su consecuente entendimiento de la temporalidad.

Las imágenes creadas desde una perspectiva positivista de agentes pasivos reaccionando como sujetos de una "teoría del juego" o desarrollando "roles" dependientes de presiones externas son una imagen precisa de la misma ciencia que da al control técnico su lugar dominante en nuestra sociedad, sirviendo para reforzar las asimetrías del poder y la dominación.

La expresión máxima del positivismo en la ciencia arqueológica ha sido la Teoría de la Evolución Cultural. Así las sociedades compiten en juegos adaptativos, con reglas establecidas a priori, antes de que cualquier análisis comience. La necesidad asumida de las sociedades de adaptarse a tensiones socioambientales externamente inducidas o patologías internas se convierte en una medida diferencial de éxito. Usar ese marco no es neutral; es medir, comparar, ordenar las secuencias de acuerdo con criterios definidos y, al hacerlo, emitir juicios.

Entonces, si el tiempo es una construcción cultural, y si bien es percibido como algo dado, incluso hasta natural, posee una larga historia de construcción y reconstrucción. El tiempo tal cual es en la actualidad no es ni universal ni absoluto, sino que está íntimamente relacionado con la construcción de un tipo de racionalidad que surgió junto a la idea de progreso en el Siglo de las Luces (Walsh, 1996).

Vimos cómo la conquista del control del tiempo es uno de los aspectos más importantes del dominio del universo por parte del hombre. A la vez, quienes detentan el poder sobre la medición del tiempo poseen el poder de apropiarse del tiempo de los otros. Al dominar la linealidad, por sobre otras formas de temporalidad, existe una prohibición de lo no lineal, se

tiende a la fatal universalidad del concepto lineal del tiempo. La construcción de la temporalidad para llegar a su plenitud necesita tanto de lo lineal como de lo no lineal. Es necesario dar cuenta de la totalidad para poder analizar el campo de acción de la ideología dominante.

Advertimos cómo el tiempo puede ser *con orientación al quehacer*, *con orientación al trabajo regulado*, lo que tarda el maíz en quedar completamente tostado (Thompson, 1979); puede ser una repetición de inversiones repetidas (Leach, 1971). Es por ello que partimos de la base de que la naturaleza de toda sociedad está estructurada por la institucionalización de una específica temporalidad que la rige (Carretero, 2002). La ciencia como parte de una sociedad acepta esa específica temporalidad. Los investigadores sociales, entre ellos los arqueólogos, forman parte de esa sociedad con esa determinada forma de vivir, practicar y concebir la temporalidad.

Es por ello que intentamos responder si el discurso científico dentro de la ciencia arqueológica utiliza una forma de temporalidad que niega modos alternativos de percepción del tiempo, legitimando y otorgando así un contenido a un discurso hegemónico. Concretamente, comprende linealmente al tiempo rechazando las formas no lineales y no acumulativas del pasado que se analiza. De esta manera, se niegan las diferentes formas sociales de temporalidad que existen en esta amplia diversidad cultural.

De todas formas, pretendemos que el investigador perciba la temporalidad vivida en el pasado, "las creencias y percepciones de los participantes pasados no pudieron ser relevantes para una realidad de la que no estaban al tanto" (Binford, 1986); procuramos dar cuenta de una realidad de la cual los investigadores debemos estar al tanto. Intentamos aportar al reconocimiento del contexto de producción del investigador que

interpreta un pasado. Pretendemos contribuir al reconocimiento de cómo el investigador puede trasladar sus propias categorías temporales occidentales a sociedades con otra visión del mundo y con otras nociones temporales.

De esta forma procuramos aportar a la comprensión de las relaciones existentes entre una determinada concepción de la temporalidad, las relaciones sociales de producción y el sistema de saber (ciencia).

Así, llevamos a cabo un análisis arqueológico de las concepciones del tiempo empleadas en el estudio del pasado de las sociedades originarias del actual territorio argentino como insumo para una investigación mayor de análisis de la temporalidad social moderna.

Para ello, partimos de observar cómo es considerada la temporalidad por la ciencia arqueológica argentina. Será a través de esta pregunta que intentaremos desarrollar si la ciencia arqueológica argentina da un contenido lineal, evolutivo y progresivo a la categoría de tiempo negando otras formas de temporalidad.

Para tal problemática proponemos los siguientes objetivos:

- Analizar el uso y concepción de la categoría de tiempo al interior de la práctica arqueológica argentina en base a obras presentadas en los Congresos Nacionales de Arqueología, ya que constituyen una instancia de periodicidad regular en la cual se representa la gama de posiciones vigentes en cada momento.
- Contribuir a la caracterización sobre la relación que existe entre esta específica concepción de la categoría de tiempo en arqueología y su contexto histórico, político y cultural.
- Aportar a la comprensión del contexto de producción desde el cual los arqueólogos investigan, para conocer más específicamente cuáles son

los factores del presente (del mundo moderno y occidental) que intervienen en la construcción del pasado.

Capítulo 3

CONCEPTUALIZACIONES Y SUPUESTOS TEÓRICOS

En este capítulo desarrollamos las líneas principales del post-procesualismo y las tres dimensiones pertinentes de la teoría de Marx con relación al análisis que aquí se plantea, es decir, un estudio arqueológico de las concepciones del tiempo empleadas en el estudio del pasado de las sociedades originarias del actual territorio argentino. Dichas dimensiones son tres: en primer lugar, el concepto de totalidad; en segundo, la definición de la historia; y en tercer lugar, la concepción del tiempo como una construcción y relación social.

Actualmente el capital continúa dominando las relaciones sociales en sociedades occidentales. Reconociendo de esta manera su exitosa actualidad, se hace incuestionable la vigencia de la teoría marxiana para el estudio, análisis y crítica de la realidad social. Al ser Marx el autor por excelencia más comprometido en llevar a cabo la crítica a la economía política y al capital, quien ha desarrollado el más profundo análisis sobre las relaciones sociales de producción bajo el modo de producción capitalista, quien ha dirigido sus esfuerzos hacia una ciencia humana que considera la suma de las partes diferente al todo, es que hemos elegido para el marco teórico de esta investigación sus lineamientos.

Para la formulación del marco teórico de esta tesis de investigación, hemos tomado el recorrido realizado por Daniel Bensaïd (1995) sobre la concepción de la temporalidad en Marx.

De esta manera, partimos de una teoría marxiana que no es considerada, en absoluto, "una filosofía especulativa de la historia, una sociología

empírica de las clases, ni una ciencia positiva de la economía”³. Por el contrario, “la teoría de Marx [...] es una teoría crítica de la lucha social y de la transformación del mundo” (Bensaïd, 1995).

Por otro lado, desde la teoría arqueológica nos basamos fundamentalmente en diferentes corrientes de los llamados post-procesualistas, específicamente las corrientes marxistas (Preucel, 1991; Trigger, 1993; Leone, 1999).

Post-procesualismo

La corriente post-procesual no conforma un corpus teórico unificado. Es por eso que en este apartado desarrollamos únicamente aquellos lineamientos a los cuales adherimos para llevar a cabo el análisis aquí presentado.

En primer lugar, suscribimos al llamado marxismo clásico desarrollado en líneas generales principalmente por Trigger (1993). Así, partimos de un enfoque marxista entendido como una filosofía plenamente materialista. En consecuencia, apuntamos a una búsqueda de lo no observable que subyace a las estructuras que crean los fenómenos observables, la esencia de las formaciones socioeconómicas. Esto es qué nos dicen los estudios del pasado elaborados por diferentes arqueólogos argentinos de una determinada construcción de la temporalidad. Así, la posición del marxismo clásico es materialista para explicar el comportamiento humano y la historia humana, entre los cuales se encuentra la ciencia en general, y la ciencia arqueológica en particular. Tras el sistema social visible subyacen relaciones antagónicas, que se hacen compatibles y generan el cambio. Hay que tener en cuenta el nivel de la contradicción y del conflicto para entender la esencia de la arqueología marxista.

³ Para conocer los fundamentos de estas premisas, ver el exhaustivo recorrido hecho por la obras de Marx realizado por Bensaïd (1995).

Por otro lado, adherimos a los fundamentos de la Teoría Crítica aplicada a la arqueología. La Teoría Crítica procede del idealismo alemán incorporando una perspectiva de la Escuela de Frankfurt. Considera que todo conocimiento está históricamente determinado, aunque la verdad es mensurable y la crítica es posible. Los ideales de objetividad y de ausencia de juicios de valor están en sí mismos llenos de juicios de valor. Esta teoría pretende juzgar las dos concepciones antagónicas de la realidad para poner de manifiesto el campo de acción de la ideología, para emancipar así a los seres humanos de la dominación. Al poner de manifiesto las condiciones materiales y sociales, se evidencian también las distorsiones ideológicas, permitiendo la autoconciencia y la emancipación. Ejemplo de este tipo de trabajo es el llevado a cabo por Leone (1999) con su enfoque materialista de la historia como ideología. Constata que cuando se interpreta el pasado, se convierte en ideología, y revelando este proceso es posible ayudar a la autoconciencia. Para Leone, estos supuestos –ideas sobre la naturaleza, las causas, el tiempo, la persona– sirven para naturalizar y enmascarar las desigualdades del orden social. La ideología enmascara la arbitrariedad de las relaciones sociales de producción, cuya naturaleza y pasado aparecen, así inamovibles, y por consiguiente, inevitables⁴.

Otro exponente de la teoría marxiana aplicada a la teoría arqueológica es Preucel (1991), quien manifiesta que la investigación del mundo social deberá realizarse desde adentro y a través de un proceso dialéctico. Así,

⁴ Leone se ocupa sobre todo de la disposición de un jardín del siglo XVIII, recuperado por arqueólogos históricos, en Anápolis, Maryland. En el siglo XVIII el control social ostentado por los propietarios de las plantaciones se estaba debilitando de muchas maneras, y los miembros acaudalados de esta burguesía, como William Paca, el propietario del jardín de Anápolis, vivían la contradicción de cimentar su gran riqueza heredada en gran parte en la esclavitud y, al mismo tiempo, defender apasionadamente la libertad. Para enmascarar esta contradicción, Leone propone que la posición de poder de Paca se desplazó a la naturaleza. El ideal del orden giorgiano en la casa y el jardín sumamente cuidado se conforman a las reglas de simetría y perspectiva bilateral. De esta forma, la arbitrariedad del orden social se convierte en algo natural: la burguesía se aísla y se distancia del ataque contra el orden establecido. El equilibrio y la organización del jardín tienen una apariencia convincentemente natural y ordenada, convirtiendo a la elite en el centro natural del orden social.

propone una teoría de la sociedad que explique la transformación a través de sus propias reflexiones.

De este modo, para conocer el contexto de producción y significado del conocimiento tenemos que conocer el contexto general. Las acciones toman sentido en contextos históricos. La importancia es el significado de los objetos dentro de acciones sociales que son consecuencia de contextos históricos específicos. Así, el significado cumple un papel dentro de determinados contextos de acción social, y de esta manera, la producción social de la realidad representa un cambio radical en lo que respecta a la dirección de hacer el pasado humano.

Hasta aquí presentamos las corrientes teóricas post-procesuales a las que suscribimos para desarrollar el presente análisis. En los siguientes apartados profundizamos algunos aspectos mencionados, como ser, totalidad, historia y temporalidad.

Totalidad

Como mencionamos en el apartado anterior, se parte de un análisis materialista de la realidad; esta perspectiva implica, entonces, una visión holística de la misma.

De esta manera, Eric Wolf (1987), en su *Europa y la gente sin historia*, desarrolla profundamente la visión de totalidad u holismo metodológico de Marx. Parte de considerar al mundo de la humanidad como un total de procesos múltiples interconectados y menciona que los empeños por descomponer en sus partes a esta totalidad, que luego no pueden rearmarla, falsean la realidad. La idea de mundo involucra ciertas vinculaciones, a saber, de tipo económicas, ecológicas, políticas; en suma, sociales. Así, "en una sociedad cualquiera dada no podemos entender las

partes a menos que entendamos su papel en su relación mutua y en su relación con el total. La 'verdad' o fortuna de tal descripción holística puede descubrirse mediante la prueba de la práctica histórica" (Thompson, 1979). Es desde esta perspectiva desde donde se debe partir para construir cualquier tipo de análisis.

Que se ignoren las interconexiones no es azaroso, parte de la forma en que aprendimos nuestra propia historia. Inclusive la propia historia occidental es analizada como un devenir de acontecimientos, un pasar la antorcha al siguiente equipo. Y los equipos participantes son los equipos ganadores (Wolf, 1987). Entonces, considerar entidades fijas contrapuestas recíprocamente por poseer una arquitectura estable y fija es falsear la realidad cambiante e integrada. La forma de aprehender esta realidad escindida está íntimamente relacionada con la justificación ideológica preponderante.

¿Cuál debería ser entonces la perspectiva? Sería la que la realidad misma nos invita a explicar, en términos materiales, qué ocurrió en cada momento, por qué predominaron unas relaciones sobre otras. En consecuencia, la sociedad es entendida como una totalidad de relaciones sociales entre individuos, y será desde este punto de partida que se abordará el análisis, a partir de una visión totalizadora y profundamente histórica.

¿Cómo explica Marx la concepción de totalidad? Su explicación radica en la concepción de producción. Y no producción entendida superficialmente, o como han preferido leerla los deterministas económicos; producción es la producción de la condición humana, no una mera producción económica, la cual está incluida, pero no es la única. Marx ha sido sumamente y profundamente histórico, ha sido historiador de relaciones.

El concepto no es meramente económico en el sentido estricto sino también ecológico, social, político y psicológico-social. Es de

carácter relacional [...] Para él [hablando de Marx], la producción comprendía simultáneamente las relaciones del género humano con la naturaleza, las relaciones sociales en cuyo seno entran los humanos en el curso de su transformación de la naturaleza, y las transformaciones consecuentes de la capacidad simbólica humana. (Wolf, 1987)

Así, tomando como eje central las relaciones sociales de producción, se comprende a esa totalidad. Las relaciones sociales encarnan el concepto medular, a través del cual se puede acceder y explicar la totalidad. De esta manera, se analizan las relaciones sociales de producción en su contexto económico, político e ideológico. Las relaciones no se limitan a la relación que cada parte mantiene con otra considerada independientemente de las restantes; por el contrario, deberán considerarse esas relaciones en el marco de una totalidad, es decir, la de cada parte con el resto, y la de cada parte con la totalidad. De todas formas, eso no significa perder de vista lo individual, sino dimensionarlo en su contextualidad holística. Sólo que la naturaleza de cada individuo no es independiente del hecho de ser miembros de una totalidad a la que pertenecen (R. Gómez, 1995).

De este modo, partimos de la totalidad como principio explicativo. Por consiguiente, abordaremos el análisis de los documentos mencionados teniendo en cuenta todas las relaciones, es decir, la existente entre las partes y la de dichas partes con la totalidad, ya que esta investigación pretende ser considerada como una contribución a una futura excavación arqueológica de la modernidad. En consecuencia procuramos analizar: los "objetos" en sí; la relación existente entre ellos; la relación que poseen con su contexto o "sustrato" que los contiene; y por último los "procesos de formación" que hicieron que sean lo que son en la actualidad (Podgorny, 1999).

Historia

En el apartado anterior presentamos el enfoque de la totalidad, donde el eje de análisis está situado tanto en las relaciones como en la historia. Pero, ¿de qué concepción de la historia partimos?

Marx realiza una clara diferencia entre la historia sagrada y la historia profana. Por su parte, la historia sagrada funciona por fuera de los hombres y de las mujeres, es una cosa aparte, que posee fines propios, que reemplaza a hombres y mujeres. Es historia en abstracto, historia de las ideas que niega las relaciones reales conflictivas⁵. En cambio, la historia profana es la historia de los hombres, es historia de carne y hueso. Se vincula con la realidad, con los hechos y las prácticas. De esta manera, la historia no es ni será nada por fuera de los hombres activos y actuantes.

Siguiendo esta línea es necesario, entonces, partir de la crítica a las significaciones heredadas, para desenmascarar las relaciones propiamente históricas. La historia no es algo ajeno a los hombres y mujeres, no los utiliza como medios para cumplir sus propios fines, no posee fines propios. De esta manera, la historia se hace, se construye, y nos permite analizarla críticamente en su propio desarrollo. Como menciona Marx (1970 citado en Bensaïd, 1995), "no hay que creer que la historia venidera sea el objetivo de la historia pasada". Justamente, si abandonamos la idea de que todo tiene un fin previamente determinado, podremos arribar, a través de la crítica al presente, a un pensamiento estratégico, transformador y emancipador.

La historia no es sino la sucesión de las diferentes generaciones,
cada una de las cuales explota materiales, capitales, y fuerzas

⁵ Al respecto, Castoriadis (1975) desarrolla dos tipos esenciales sobre la posición tradicional sobre la historia y la sociedad (la historia sagrada de Marx). Por un lado, la postura fiscalista, que parte de reducir la sociedad y la historia a la naturaleza, que "supone necesidades humanas fijas y explica la organización social como el conjunto de funciones que tienden a satisfacerlas". Por otro lado, la postura logicista, que variará según sea su lógica. La explicación radicaría en la combinación de los componentes. Esta postura se centra en la lógica de la finalidad racionalista.

productivas transmitidas por cuantas la han precedido; es decir, que, por una parte, prosigue en condiciones completamente distintas la actividad precedente, mientras que, por otra, modifica las circunstancias anteriores mediante una actividad totalmente diversa, lo que podría tergiversarse especulativamente, diciendo que la historia posterior es la finalidad de la que la precede, como si dijésemos, por ejemplo, que el descubrimiento de América tuvo como finalidad ayudar a que se expandiera la Revolución Francesa. (Marx, 1970 citado en Bensaïd, 1995)

En suma, ¿cuál es el sentido que da Marx a la historia? La crítica implacable de todo lo existente. Precisamente, si en el presente priman temporalidades heterogéneas, el pasado está en el presente, y así podremos reconocer cuál es la temporalidad que primó. El pasado es histórico por su choque con el presente.

Al reconocer que en el presente priman temporalidades heterogéneas y al dar cuenta de que en el presente podemos conocer cuál es la temporalidad que primó por sobre las otras, Marx inaugura una representación no lineal del desarrollo histórico y abre la vía a las investigaciones comparativas. "Esta historia espectral está plena de acontecimientos. Fantasmas y espectros se deslizan en el intersticio de los tiempos desajustados, los contra-tiempos de una época desajustada, anuncian precisamente su venida" (Bensaïd, 1995). La heterogeneidad del desarrollo histórico es incompatible con la imagen de un progreso en sentido único. Ni contemporaneidad, ni linealidad, ni causalidad. Heterogeneidad. La historia no conoce sentido único. Ni longitudinalmente, siguiendo la fila de los siglos, ni en corte.

En consecuencia, para conocer la temporalidad de la modernidad, de la sociedad capitalista y burguesa, es necesario ahondar en sus categorías. A su vez, ahondando en el presente podremos comprender la organización de las relaciones de producción de sociedades pasadas, ya que sobre esas ruinas fue edificada la sociedad burguesa. Esto no quiere decir que haya sido su único futuro posible, fue el que históricamente fue. El presente

posee las claves del pasado, ya que aún perviven vestigios de ese pasado en el presente. Estarán los posibles que no fueron junto a los posibles que fueron.

No es el orden horizontal. Es el orden vertical. De la excavación y el hundimiento en las profundidades del presente, donde están enterradas las llaves que abren tanto los cofres del pasado como las puertas del futuro. No para ofrecer el dominio del mismo, sino para dejar entrever, en la fugacidad de un resquicio, a la luz vacilante de una antorcha, los paisajes todavía indecisos del deseo. Una prefiguración del futuro no tiene la certeza de un fin previsible. (Bensaïd, 1995)

De esta manera, al no considerar a la historia como el principio explicativo, sino como lo que hay que explicar, apuntamos a profundizar el análisis del presente, en constante relación con sus instantes pasados. Así, siguiendo a Marx, las relaciones sociales serán el principio que mueve los engranajes de la historia. Para cada época, para cada momento, el presente histórico representa la consumación de una historia cumplida. Pero a su vez de una historia que comienza.

[En suma], ¿qué es el tiempo? ¿Y cómo decirlo? Una nueva escritura de la historia es, también, una nueva apreciación y una nueva escritura del tiempo. Acompasada por acontecimientos, la historia ya no tiene la unidad significativa de una Historia universal regulada por la alianza del orden y el progreso. De sus fracturas se escapa un torbellino de ciclos y espirales, de revoluciones y restauraciones... (Bensaïd, 1995)

Si partiéramos de la Historia universal no habría mucho que decir, que problematizar, que criticar; nos remitiríamos a meras descripciones.

El tiempo como relación y construcción social

Como indicamos anteriormente, la nueva escritura de la historia rompe con el tiempo de la Historia universal, lo mismo que con el tiempo abstracto de la física y las ciencias naturales, con el tiempo lineal del progreso. Será a

través de esta nueva escritura que intentamos, a partir del presente, encontrar los sentidos, las superposiciones y la heterogeneidad de los tiempos.

Entonces, ¿qué es el tiempo para Marx? Si el tiempo es una construcción y una relación social, y si retomamos la idea de que las relaciones sociales encarnan el concepto medular, a través de las cuales se puede acceder y explicar la totalidad, entonces la categoría de tiempo está en el centro del análisis.

Como vimos anteriormente, Marx es un pionero de esta crítica de la razón histórica. Una crítica social que implica una revolución conceptual del tiempo. Marx rechaza la "teoría histórico-filosófica de la marcha general fatalmente impuesta a todos los pueblos", que a menudo les es atribuida. Así Marx rechaza todo esquema "suprahistórico".

¿Qué pasa en la política del tiempo con los posibles podados? ¿Son tragados para siempre por los vertiginosos cubos de basura de la historia? ¿O algún meticuloso coleccionista tiene el poder de salvarlas? El Antaño es irreductible a un rosario de horas marchitas. A través de la rememoración de coyunturas pasadas. [...] Abordar el Antaño significa, entonces, que se le estudia, ya no como antes, de manera histórica, sino de manera política, con categorías políticas [...] Tratar políticamente a la historia es pensarla desde el punto de vista de sus momentos y de sus puntos de intervención estratégicos. (Bensaïd, 1995)

A partir de esta concepción del tiempo y de la historia, no existe lo irreversible y no modificable. La historia crítica no puede anular lo que fue, pero puede dilucidar su sentido. De esta manera, la Temporalidad social es el significado que Marx propone de la historia, es decir la historia profana, la historia plena de acontecimientos, plena de posibles que no fueron y de posibles que sí han sido. Ésa es la temporalidad social, en oposición a la temporalidad física donde se suceden los hechos de manera irreversible.

Lacerado y desgarrado, el tiempo mesiánico destruye el mito de una historia homogénea del ser, de su comienzo y de su declinación. Mal que les pese a los lectores que quieren ser en su "materialismo histórico" una extraña coquetería o un lamentable malentendido, Benjamin reconoce en Marx la crítica de la razón histórica y una nueva representación del tiempo como relación social. Esta temporalidad crítica permite pensar los anacronismos y los contratiempos, así como la inquietante contemporaneidad de posibles, ninguno de los cuales pertenece al pasado del otro. Permite, también, comprender por qué los "viejos demonios" carecen siempre de edad y son perfectamente actuales. (Bensaïd, 1995)

Apuntamos a deconstruir⁶ la temporalidad física para reconstruir una temporalidad social. Esta historia profana se opone a "la historia sin acontecimiento", sucesión de hechos diversos donde nada sucede.

Retomando a Criado Boado (1995), así la temporalidad es entendida como medio y producto de procesos sociales y como la objetivación de prácticas sociales de carácter material e imaginario.

⁶ Deconstruir consiste en mostrar cómo se ha construido un concepto cualquiera a partir de procesos históricos y acumulaciones metafóricas, mostrando que lo claro y evidente dista de serlo, puesto que los útiles de la conciencia en que lo verdadero en sí ha de darse son históricos, relativos y sometidos a las paradojas de las figuras retóricas de la metáfora y la metonimia (Derrida, 1989).

Capítulo 4

MATERIALES Y MÉTODOS

En los capítulos precedentes nos adentramos en la problemática que desarrollará, a saber, un análisis arqueológico de las concepciones del tiempo empleadas en el estudio del pasado de las sociedades originarias del actual territorio argentino como insumo para una investigación mayor de análisis de la temporalidad social. Dicho análisis lo realizamos a través del estudio de una muestra de textos, es decir, publicaciones realizadas en los Congresos Nacionales de Arqueología: I Congreso realizado en la ciudad de Rosario en el año 1970, XII Congreso realizado en la ciudad de La Plata en el año 1997, y XV Congreso realizado en la ciudad de Río Cuarto en el año 2004. Al respecto, hemos desarrollado las herramientas teóricas a las que adherimos, junto a la información que otros autores han estudiado sobre la misma problemática.

En este capítulo presentamos las herramientas metodológicas que se aplicarán, es decir, del instrumento del análisis crítico del discurso.

Al respecto, exponemos las características de los materiales a ser estudiados y los objetivos y aspectos a ser analizados.

Análisis crítico del discurso

El análisis del discurso no constituye un fin en sí mismo sino que es un instrumento, en este caso, para conocer un poco más sobre las prácticas de divulgación científica de la ciencia arqueológica argentina.

El enfoque del análisis crítico del discurso parte de la teoría crítica. Se apunta a llevar a cabo la crítica inmanente del texto o discurso a fin de

descubrir incoherencias, contradicciones, autocontradicciones, paradojas y dilemas en las estructuras internas del texto o discurso. Parte de considerar a todos los discursos como históricos, lo cual significa que podrán analizarse e interpretarse haciendo referencia, necesariamente, a su contexto. Los discursos se encuentran situados histórica y socialmente. De esta manera, el análisis crítico del discurso incluye elementos políticos e ideológicos, relaciones sociales, circunstancias, procesos, identidades, sistemas de creencias y conocimientos, entre otros factores (Meyer, 2003; Wodak, 2003). Este enfoque da cuenta de la relación dialéctica entre las prácticas discursivas particulares y los ámbitos de acción específicos en que se hallan ubicados. Así, el contexto configura y afecta al discurso, y a su vez el discurso influye en el contexto.

Basándonos en la "arqueología del saber" de M. Foucault (1969) partimos de la concepción de discurso como sitio arqueológico, al ser aprehendido desde su materialidad. Los discursos son tomados como "monumentos" de una cultura contemporánea que poseen las características que la conforman como tal. Como bien lo resume Le Goff (1991):

El documento no es una mercancía estancada del pasado; es un producto de la sociedad que lo ha fabricado según los vínculos de las fuerzas que en ellas retenían el poder [...] En definitiva, no existe un documento-verdad. Todo documento es mentira. Corresponde al investigador no hacerse el ingenuo. Cualquier documento es al mismo tiempo verdadero y falso, porque un monumento es, en primer lugar, un disfraz, una apariencia engañosa, un montaje. Es preciso ante todo desmontar, demoler ese montaje, desestructurar esa construcción y analizar las condiciones en las que han sido producidos esos documentos-monumentos.

A qué nos referimos con la noción de "discurso". Para tal definición hemos tomado a Wodak (2003), quien lo sintetiza de la siguiente manera: "Forma de significar un particular ámbito de la práctica social desde una perspectiva particular [y como un] complejo conjunto de actos lingüísticos simultáneos

y secuenciales que se manifiestan a lo largo y ancho de los ámbitos sociales de acción, y muy frecuentemente como textos". Entonces, tanto el lenguaje escrito y como el hablado constituyen una forma de práctica social. "Los discursos, como prácticas lingüísticas, pueden considerarse como elementos que constituyen prácticas sociales y son constituidos por ellas" (Wodak, 2003). Así, los discursos son diferentes representaciones de la vida social. De esta manera, las prácticas sociales constituyen un orden social, es decir, convenciones discursivas.

A fin de analizar los diversos órdenes del discurso nos valdremos de la hegemonización de la noción de tiempo en la arqueología argentina, ya que una particular estructuración social puede llegar a ser hegemónica al convertirse en sentido común que sustenta las relaciones de dominación.

Para este análisis seguiré los pasos expuestos por Fairclough (2003) en su "Crítica explicativa", a saber:

En primer lugar, nos centramos en un problema social con aspecto semiótico, en este caso la concepción del tiempo en la práctica arqueológica argentina como parte de un análisis más amplio de la construcción de la temporalidad en la sociedad moderna.

En segundo lugar, procedemos a aportar a la identificación de la red de prácticas en las que se encuentra, es decir, su vínculo contextual, específicamente con el positivismo y las relaciones sociales de producción.

En tercer lugar, llevamos a cabo el análisis del discurso propiamente dicho.

Por último, reflexionamos críticamente sobre el análisis.

Materiales

En este apartado presentamos los materiales discursivos analizados y las características de cada uno de ellos. Esto es llevado a cabo ya que nos puede aportar información necesaria para entender las interpretaciones alcanzadas.

Sobre el discurso arqueológico

Se han analizados tres Congresos Nacionales de Arqueología, a saber:

- I Congreso de Arqueología Argentina llevado a cabo en la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe, en el año 1970 (publicado en el año 1975).
- XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina llevado a cabo en la ciudad de La Plata, provincia de Buenos Aires, en el año 1997.
- XV Congreso Nacional de Arqueología Argentina, llevado a cabo en la ciudad de Río Cuarto, provincia de Córdoba, en el año 2004.

Cada Congreso posee su estructura propia. No se han respetado por lo general las estructuras de los Congresos anteriores, como se ejemplificará más adelante cuando se presenten los materiales a ser analizados.

La elección de los Congresos se llevó a cabo debido a que constituyen discursos arqueológicos en sí mismos, es decir, representan lo que dice y practica la arqueología y los arqueólogos, ya que responden a instancias formales de divulgación científica de los proyectos de investigación que se están realizando en un momento dado. Como muestra del discurso arqueológico resulta ser provechosa, ya que nos permite acercarnos a un discurso que representa la diversidad de las posiciones de los arqueólogos argentinos en un momento específico. Por otro lado, constituyen instancias sistemáticas y periódicas en la cuales se presenta esa diversidad de posiciones vigentes en cada momento.

Se escogieron esos tres Congresos ya que representan distintos momentos en el tiempo, a fin de no caer en tendencias específicas de una época únicamente. Es por ello que seleccionamos, un Congreso de los años '70, otro de los '90 y por último uno de los años 2000. Por otro lado, estos tres Congresos resultaron ser los materiales de más fácil accesibilidad y, por ende, de mayor llegada al público académico, es decir, los más difundidos. Esto quiere decir que corresponden a actas que otros arqueólogos pueden acceder, de la misma manera que hemos accedido nosotros, y que nos permitirán apreciar que poseen mayores implicancias que otras actas no publicadas o de menor accesibilidad, sobre otros investigadores. Es decir, corresponden a actas que se pueden consultar fácilmente en las bibliotecas del Museo Etnográfico o del Instituto Nacional de Pensamiento Latinoamericano, o que se entregaron a todos los participantes en el mismo Congreso, como ser el caso del CD rom del Congreso de Río Cuarto. Esto quiere decir que aquello que se dice en esas publicaciones es factible de ser leído por otros, por lo cual posee mayores posibilidades de influir en los lectores. No son trabajos que nadie puede consultar y que poseen bajo nivel de repercusión, por el contrario.

Por su parte, la selección de los trabajos analizados de cada Congreso se hizo al azar, ya que no se pretendía condicionar el análisis a una elección por tema o autor. Es decir, intentamos no limitar el análisis a posiciones específicas de determinados autores o de temas de investigación a los que les corresponde un específico marco teórico y metodológico. El análisis fue inverso, se llevó a cabo un análisis de una muestra al azar, y luego se analizaron las tendencias y regularidades al respecto.

I Congreso de Arqueología Argentina

La publicación se titula "Actas y trabajos del Primer Congreso de Arqueología Argentina", por el Museo Histórico Provincial Dr. Julio Marc. El Congreso se llevó a cabo en la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe, en

el año 1970, y fue publicado en Buenos Aires cinco años después, es decir en el año 1975.

En la segunda hoja se mencionan las autoridades del museo (no aclara de qué museo, pero se deduce que es el Histórico Provincial Dr. Julio Marc); en la tercera, los auspicios (como auspiciante figura el Museo Histórico Provincial Dr. Julio Marc) y la comisión organizadora (comisión de asuntos científicos, mesa directiva y comisión editora). Esto probablemente está vinculado a problemas de corrección editorial, ya que en la sección donde figuran los discursos inaugurales, el director del Museo es el mismo que el del listado de las autoridades mencionado en la segunda hoja.

Luego se desarrolla el Reglamento General del Congreso, donde se definen los participantes. Aquí se discriminan tres tipos de participantes:

- Miembros plenos: académicos con título o que se dediquen a la investigación arqueológica.
- Miembros adherentes: interesados, estudiantes.
- Invitados especiales: representantes de entidades.

Los primeros son los únicos que poseen voz y voto, los que pueden presentar trabajos y los que pueden formar parte de las mesas o comisiones a cargo del funcionamiento del Congreso.

Ahora sí pasamos al programa. ¿Qué nos dice? El Congreso duró siete días. El primer día se inauguró el mismo y una muestra de arte precolombino, y se llevó a cabo la primera sesión "Arqueología de Mendoza, San Juan y La Rioja". El segundo día se desarrollaron la segunda sesión, "Arqueología de Jujuy", y la tercera, "Arqueología de Salta, Tucumán y Chaco". También se realizaron exposiciones de pinturas del litoral y se proyectaron películas arqueológicas. El tercer día, la cuarta y quinta sesión, "Arqueología del Noroeste Argentino" y "Arqueología de Catamarca", y una mesa redonda

sobre Periodificación. El cuarto día, la sexta y séptima sesión, "Arqueología de Chile y Santiago del Estero" y "Arqueología del Litoral", junto a una mesa redonda sobre Arte Rupestre. Al día siguiente, "Arqueología de Brasil" y "Métodos" junto a "Etnografía y varios". Ese día, el Rotary Club ofreció un almuerzo en honor de la Mesa Directiva en el Jockey Club. Se cerró la jornada con un recital de María Fux en el Teatro El Círculo. El sexto día se sesionó "Arqueología de la Provincia de Buenos Aires, La Pampa y Patagonia", y la sesión plenaria y de clausura. El último día, y de manera optativa, se viajaba a Santa Fe, visita al túnel subfluvial y a las ruinas de Cayastá, excursión en lancha por el río Paraná y visita a sitios arqueológicos de la isla.

En la publicación también figuran los discursos del ministro de Educación y Cultura de la Pcia. de Santa Fe, Dr. Leopoldo Chizzini Melo, de la Comisión de Asuntos Científicos, Dr. Alberto Rex González, del director ad honórem del Museo, Dr. Jorge Martínez Díaz, y del Dr. Alberto Arrué Gowland, en la cena ofrecida a la mesa directiva.

Luego se lista el programa de sesiones y los trabajos presentados en cada sesión. Cabe aclarar que las actas de este Congreso no contienen todos los trabajos presentados.

Sesión	Nº de trabajos presentados	Nº de trabajos publicados
"Arqueología de Mendoza, San Juan y La Rioja"	6	2
"Arqueología de Jujuy"	5	1
"Arqueología de Salta, Tucumán y Chaco"	6	4
"Arqueología del	4	2

Noroeste Argentino"		
"Arqueología de Catamarca"	5	3
"Arqueología de Chile y Santiago del Estero"	7	4
"Arqueología del Litoral"	5	1
"Arqueología de Brasil"	4	0
"Métodos"	6	5
"Etnografía y varios"	4	0
"Arqueología de la Provincia de Buenos Aires, La Pampa y Patagonia"	7	1

Luego hay algunas publicaciones que no figuran en el programa de sesiones:

- Arte rupestre en Catamarca.
- Arqueología del Valle de Abaucan.
- Presencia de megafauna en Osorno, Chile.
- Nuevos grupos pietográficos en Córdoba.
- Cerámica en Yavi, Jujuy.
- Cronología de los tipos cerámicos de La Alumbreira, Catamarca.

En la Biblioteca del Museo Etnográfico había numerosas copias de estas actas.

En este trabajo nos limitamos a analizar de manera azarosa 3 (tres) publicaciones como representativas de toda la muestra.

XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina

Este Congreso se desarrolló en la ciudad de La Plata en el año 1997 y fue organizado por la Facultad de Ciencias Naturales y Museo en el Centenario de la Universidad Nacional de La Plata.

Las actas se publicaron en el año 1999, y consta de tres tomos.

ÍNDICE

TOMO I

Prólogo

Discursos del acto de apertura

Conferencia Dra. Betty J. Meggers

Conferencias

Simposio: Desarrollos de las sociedades agropastoriles anteriores al 1000 d.C. en el área centro sur andina.

Simposio: El Estado Inka: desde la periferia al epicentro.

Simposio: La reconstrucción de las formas de producción y uso de artefactos arqueológicos. Enfoques y perspectivas.

Simposio: Arqueología en los asentamientos españoles en la Argentina (siglos XVI al XIX).

TOMO II

Simposio: Avances teóricos y metodológicos en ceramología.

Simposio: La transición hacia el período de desarrollos regionales en los Andes meridionales: problemas de registro arqueológico y significación en los procesos sociales.

Simposio: Historia de la arqueología, política, ideología y sociedad.

Simposio: Reducciones jesuíticas de Guaraníes.

Simposio: Sociedades complejas del período de desarrollos regionales en las áreas centro sur y meridional andinas.

Mesa redonda de antropología biológica.

Mesa redonda de legislación y patrimonio.

Mesa redonda de calibración de edades radiocarbónicas.

Mesa redonda: El enfoque interdisciplinario en la resolución de problemas arqueológicos.

Póster y videos.

Mesa de comunicaciones etnohistoria.

Mesa de comunicaciones metodología y técnica arqueológicas.

TOMO III

Mesa de comunicaciones patagonia.

Mesa de comunicaciones pampa.

Mesa de comunicaciones sierras centrales.

Mesa de comunicaciones centro oeste.

Mesa de comunicaciones noroeste.

Mesa de comunicaciones noreste.

Mesa de comunicaciones estudiantes índice general de participantes.

Para esta investigación trabajamos únicamente con las mesas de comunicaciones publicadas en el Tomo III, prescindiendo de la mesa de estudiantes. Sólo se trabajó con las mesas por región.

Mesa de Comunicaciones	Nº de publicaciones
Patagonia	11
Pampa	15
Sierras Centrales	5
Centro Oeste	6
NOA	14
NEA	8

XV Congreso Nacional de Arqueología Argentina

Este Congreso se realizó en el año 2004, en la ciudad de Río Cuarto, Pcia. de Córdoba. En el mismo se entregó un CD con algunos de los resúmenes,

las ponencias, etc. del Congreso. Hasta el año 2007 no se habían impreso las actas del mismo. Por ello no se pudo acceder a todo el material presentado en el Congreso.

Se presentaron los siguientes simposios:

- 1 Arquitectura arqueológica: forma y contenido
- 2 Discursos materiales en la sociedad moderna
- 3 Ceramología III: Avances teóricos y metodológicos
- 4 Tawantisuyu 2004
- 5 El estudio arqueológico de procesos de migración y dispersión de poblaciones humanas prehistóricas
- 6 Patrimonio arqueológico: ¿De quién? ¿para quién?
- 7 Perspectivas en el análisis de conjuntos líticos: teoría, metodología y nuevas tendencias
- 8 Estudios arqueométricos en cerámica arqueológica
- 9 La investigación arqueológica del antiguo Egipto: estudio de hallazgos
- 10 Tendencias temporales en la utilización de los recursos animales
- 11 Artefactos, movilidad y funcionalidad de sitios. Problemas y perspectivas
- 12 Procesos de formación del registro arqueológico
- 13 El uso de Sistemas de Información Geográfica (SIG) en arqueología
- 14 Tecnología y sociedad. Avances y propuestas en arqueometalurgia
- 15 Consecuencias sociales de la arqueología
- 16 Registro bioarqueológico y comportamientos mortuorios asociados
- 17 Tardío, contacto, postcontacto: La población indígena de Cuyo y zonas vecinas entre los siglos XIII y XVIII. Precisiones arqueológicas,

documentales y conceptuales

18 Teoría y método en el estudio arqueológico de la desigualdad social

19 Recursos de análisis en estudios arqueológicos

20 Sistemas reduccionales religiosos

21 La funebria desde las etapas precolombinas hasta la actualidad

22 Arqueología de tiempos históricos en América

23 Arqueología subacuática. Gestión, investigación, conservación y difusión del patrimonio sumergido

24 Los laberintos de la teoría arqueológica en Sudamérica

También las siguientes mesas de comunicaciones:

Mesa de comunicaciones	Resúmenes presentados	Publicaciones
Arqueología del noroeste argentino	31	0
Arqueología del noreste argentino	8	0
Arqueología del centro oeste argentino	9	0
Arqueología de las sierras centrales	9	1
Arqueología de la región pampeana	26	0
Arqueología de la patagonia	43	4
Arqueología histórica	17	3
Mesa de estudiantes	No se analiza	No se analiza

También tres mesas redondas, dos conferencias, 2 paneles, diversos pósters y un área específica sobre C14.

Al igual que en el caso del Congreso de La Plata (1997), en este trabajo nos limitamos a analizar las publicaciones de las mesas de comunicaciones, sin contar la mesa de estudiantes.

Un comentario sobre las actas de los Congresos

Acceder a las actas de los Congresos ha resultado una ardua tarea y un recorrido bastante complejo.

En primer lugar, no todos los Congresos tienen publicadas sus actas, por lo general por falta de presupuesto.

En segundo lugar, no todos los Congresos tienen el mismo formato, como se ha podido observar a través de la presentación de cada uno de los Congresos⁷.

Y en tercer lugar, no todas las actas publicadas están en las bibliotecas de la Universidad, del Museo Etnográfico, del INAPL o del ICA, por lo cual tuvimos que solicitar en préstamo a algunos investigadores y estudiantes.

Dichas publicaciones se presentan como informes de divulgación académica de los proyectos de investigación en curso. Cabe aclarar que los Congresos poseen normas editoriales específicas, lo que determina que el corpus de datos posea similares características editoriales (principalmente relevante la cantidad de páginas de cada publicación).

⁷ Sólo a modo de ejemplo, el Congreso llevado a cabo en San Rafael, Pcia. de Mendoza en el año 1995, se estructura de la siguiente manera: se desconoce la cantidad de tomos, el máximo registrado es el N° XXV. A su vez los tomos están subdivididos: Tomo XXII (2 libros), Tomo XXV (4 libros). Por otro lado hay "Partes", las cuales desconocemos si corresponden a la totalidad de los libros publicados como actas. Las mismas, son por ejemplo: 8: Metodología y ciencia en arqueología, 10: Arqueología de Sierras Centrales, 11: Arqueología temprano del NOA, 13: Arqueología del NOA, 15: Arqueología del NOA, 17: Paleoetnobotánica. Pareciera ser parte de la investigación la reconstrucción de las actas de ese Congreso. Fue por ello que se descartó del presente análisis.

Objetivo y aspectos a ser analizados

De esta manera, como mencionamos anteriormente, llevamos a cabo un análisis arqueológico de las concepciones del tiempo empleadas en el estudio del pasado de las sociedades originarias del actual territorio argentino, como parte y aporte a un análisis mayor de la temporalidad social moderna.

Para tal objetivo abordamos los siguientes aspectos:

- Tema de la publicación: se refiere a considerar el tipo de trabajo (lítico, cerámico, taxonómico, etc.) y su vinculación con la variable temporal.
- Presencia de temporalidad: corresponde a la existencia o no del componente temporal en cada publicación.
- Asignación temporal hipotetizada o inducida: apunta a analizar el tipo de temporalidad presente en los documentos. Cuando nos referimos a hipotetizada damos cuenta de una temporalidad que surge de la teoría. En cambio, cuando nos referimos a una temporalidad inducida damos cuenta de una temporalidad que surge de los datos.
- Temporalidad sincrónica o diacrónica: concierne a si el desarrollo de la temporalidad abarca uno o más momentos en el relato.
- Tipo de diacronía: corresponde a si abarca más de un momento, a una diacronía lineal, circular, espiral, etc.
- Concepción de la temporalidad: se refiere a cómo es desarrollada la variable temporal en la publicación. Por ejemplo, como objetivo, como información secundaria, como información de contexto, como variable a ser problematizada, como cronología, etc.
- Cronologías establecidas en la publicación: atañe a la presencia o no de información cronológica.

- Terminología utilizada: por ejemplo, para presentar los fechados obtenidos antes de Cristo o antes del presente, cambio, difusión, estadios, etc.
- Mesa en la cual se ha presentado o región: se refiere a la región geográfica. Las mesas de comunicaciones de los Congresos Nacionales de Arqueología ordenan sus publicaciones de acuerdo con las regiones geográficas del país, esto es noroeste, noreste, patagonia, pampa, entre otras.

Capítulo 5

NUESTRO MUNDO, OTROS MUNDOS

DISCURSO ARQUEOLÓGICO

En este capítulo llevamos a cabo el análisis e interpretación de los datos, es decir, de los Congresos Nacionales de Arqueología presentados anteriormente, como fuente del análisis del discurso arqueológico. El mismo se realizará en torno a dos líneas analíticas, saber:

- Por región.
- Por tema.

Será a través de estos dos ejes de análisis que pondremos en movimiento a los aspectos presentados en el capítulo anterior.

El capítulo se estructura en dos apartados, los cuales corresponden a cada uno de los ejes de análisis.

La temporalidad por región o mesa en la cual se ha presentado

En este apartado presentamos y llevamos a cabo el análisis de los documentos expuestos en los Congresos Nacionales de Arqueología seleccionados y desarrollados en el capítulo "Materiales y métodos", teniendo como eje las distintas regiones geográficas del país. Las mesas de comunicaciones de los Congresos Nacionales de Arqueología ordenan sus publicaciones de acuerdo con las regiones geográficas, esto es noroeste, noreste, patagonia, pampa, entre otras. Es así que en este apartado intentamos ver regularidades e irregularidades vinculadas a la temporalidad con relación a las distintas regiones geográficas y arqueológicas del país.

Cada región geográfica posee particularidades en torno a sus investigaciones. Esto se ha dado por diversos motivos, por las sociedades estudiadas y por las tradiciones teóricas que han predominado en unas y otras regiones.

Así, a continuación, veremos qué nos dicen del componente temporal los documentos agrupados en cada región del país.

Para el caso de Patagonia (ver Tabla N° 1)⁸, de los 11 (once) trabajos presentados en el Congreso de La Plata del año 1997, sólo 3 (tres) publicaciones no hacen referencia a marco temporal alguno, pues se trata de trabajos referidos a geo-arqueología, tafonomía y fauna. Estos últimos se desarrollarán con mayor detenimiento al final de la sección de la región patagónica. En cambio los 4 (cuatro) trabajos publicados para el Congreso de Río Cuarto del año 2004 tienen presencia de temporalidad en su totalidad. Es decir, de las publicaciones de patagonia de los tres Congresos analizados, el 80% de las publicaciones desarrolla el componente temporal en sus escritos.

⁸ Las celdas resaltadas en todas las Tablas corresponden a los ejemplos presentados.

TABLA Nº 1

Nº de trabajo	Tema	Región	Congreso año	Temporalidad	Hipotetizada/Inducida/ninguna	Sincrónico/Diacrónico	Tipo de diacronía
1	Lítico	Patagonia	La Plata 1997	SI	Inducida	Diacrónica	Lineal
2	Lítico	Patagonia	La Plata 1997	SI	Inducida	Diacrónica	Lineal
3	Lítico	Patagonia	La Plata 1997	SI	Inducida	Diacrónica	Lineal
4	Geoarqueología y tafonomía	Patagonia	La Plata 1997	NO (sólo fechados)		Sincrónico	
5	Histórica	Patagonia	La Plata 1997	SI	Hipotetizada	Diacrónica	Lineal
6	Histórica	Patagonia	La Plata 1997	SI	Hipotetizada	Diacrónica	Lineal
7	Arte	Patagonia	La Plata 1997	SI	Hipotetizada	Diacrónica	Lineal
8	Fauna	Patagonia	La Plata 1997	SI	Inducida	Diacrónica	Lineal
9	Fauna	Patagonia	La Plata 1997	NO			
10	Paisaje	Patagonia	La Plata 1997	SI	Hipotetizada	Diacrónica	Lineal
11	Arte	Patagonia	La Plata 1997	NO			
63	Lítico	Patagonia	Río Cuarto	SI	Inducida	Sincrónico	
64	Lítico	Patagonia	Río Cuarto	SI	Inducida	Diacrónica	Lineal
65	Lítico	Patagonia	Río Cuarto	SI	Inducida	Diacrónica	Lineal
66	Lítico y cerámico	Patagonia	Río Cuarto	SI	Inducida	Diacrónica	Lineal

Pero, ¿qué tipo de temporalidad desarrollan?, ¿cómo es concebida? Esas serán algunas de las preguntas que intentamos responder en este apartado.

Región	Ausencia de temporalidad	Presencia de temporalidad	Hipotetizada	Inducida	Sincrónica	Diacrónica
Patagonia	20%	80%	33,33%	66,66%	8,33%	91,66%

En primer lugar distinguimos aquellos trabajos donde el componente temporal es inducido de los datos. Los mismos representan el 66,66% de la muestra de las publicaciones presentadas.

Por otro lado, las publicaciones diacrónicas representan el 91,66%. Es decir, que representan casi la totalidad de los trabajos de la patagonia.

Iniciamos el análisis a través de un ejemplo, esto es, a partir del trabajo presentado por A. Castro, E. Moreno, A. Izeta en el Congreso de La Plata (LPPat1)⁹ que parte del supuesto teórico de que los instrumentos líticos son respuestas adaptativas a estrategias sociales y económicas. Para comenzar, será a través de la descripción de los materiales que los autores elaboran criterios de orden tipológico y clasifican el material en diversos conjuntos. Será así que los arqueólogos analizarán la diversidad artefactual del sitio Cabo Blanco 1 (Cabo Blanco, Pcia. de Santa Cruz) lo cual les permite discutir la existencia o no de una o más ocupaciones. De esta manera, esta publicación se presenta como un ejemplo de un estudio tecnológico con desarrollo del componente temporal de manera inducida a través de los datos y con características diacrónicas lineales.

A los efectos de delimitar el marco temporal del sitio plantean:

La estructura de acreción sobre la que se ubica el Sitio CB1 es de origen tardío, como producto de una dinámica de costas que se produjo a partir de la estabilización de la línea de costa actual, es decir a partir del 5000 AP aproximadamente. Es por esta razón que ningún sitio puede tener una gran antigüedad. Las terrazas más antiguas se hallan detrás de las líneas actuales de mareas, bien dentro de la costa oriental. (Pág. 8)

A través del análisis de los materiales de las cuadrículas de la excavación, encuentran dos expresiones tecnológicas diferentes que conviven (en torno a tres variables: materia prima, forma y tecnología) y que pertenecen al mismo grupo. Suponen que esta expresión se debe a diversas conductas adaptativas relacionadas con los tipos de materia prima.

De esta manera, al evaluar la diversidad de ocupaciones, haciendo énfasis en las diferencias tecnológicas, los autores toman en cuenta la variable

temporal para su análisis. Es decir, si hay variabilidad hay cambio; si hay cambio, hay tiempo. Pero, ¿de qué manera lo llevan a cabo?

Analizando el conjunto y comparándolo con los de otros sitios cercanos, [...] se encuadra dentro de las mismas características aquellas que permitieron a esos autores hablar de Patagónica [...] Estos artefactos, que bien pueden identificarse como Patagónicos, están asociados, directamente y como producto de un mismo episodio temporal, a artefactos de factura más tosca, de tamaño más grande [...] Estas formas más toscas aparecen en toda la columna tanto en capas superiores como inferiores. (Pág. 10)

Así, por comparación con otros sitios y teniendo en cuenta las dos expresiones tecnológicas concluyen:

Finalmente entonces, se puede concluir que: [...]

4. No sería factible que hayan existido ocupaciones distintas – tecnológicamente hablando–, sino una importante reocupación y uso del lugar por los grupos aborígenes relacionados.

5. Finalmente es posible aseverar que la costa aportaría nuevamente más elementos para poder retomar la discusión de la diversidad de los grupos cazadores recolectores tardíos de Patagonia, dado esto por el aspecto de sus conjuntos artefactuales en los que convergen variedad de técnicas y productos como muestras de aprovechamiento de recursos variados y en casos netamente costeros. (Pág. 10)

En suma, si los “instrumentos son respuestas adaptativas a estrategias sociales y económicas”, y si los autores evidencian la diversidad artefactual del sitio, por ende, infieren diversas conductas adaptativas vinculadas al tipo de materia prima, descartando así la ocupación del sitio por distintos grupos. ¿Cuáles serían entonces las estrategias sociales y económicas de este caso?

Podríamos pensar que al poner el énfasis en la variabilidad tecnológica, podríamos encontrar resultados sobre distintas estrategias sociales y económicas a lo largo del tiempo. Como mencionamos anteriormente, hablar de variabilidad es hablar de cambio. Pero tal como es tratada por los

⁹ Corresponde a la publicación N° 1 del Congreso de La Plata, de la región Patagónica. Ver Anexo 1

autores, la variabilidad tecnológica se vuelve algo estático en el tiempo. Si bien los autores se preguntan si puede ser como expresión de distintas ocupaciones o como expresión de reocupaciones, los autores arriban a la segunda opción por asociación con los conjuntos de sitios cercanos. Simplemente se refieren a la variabilidad tecnológica como variabilidad de materia prima. Es por ello que la temporalidad no se toma como variable de análisis propia, no se analizan los cambios tecnológicos a través del tiempo, se analizan los cambios en la tecnología en sí misma, como detenida y estática, a través de los cuales se infieren cambios, en este caso vinculados a las diferentes materias primas, pero no necesariamente a lo largo del tiempo. De esta manera, el cambio está dado así por algo externo, como puede ser la materia prima. Al situar el eje en la variabilidad tecnológica, el fundamento está puesto en la existencia de distintas expresiones tecnológicas asociadas a diversa materia prima, no a estrategias sociales y económicas, que serían del orden de los comportamientos. Es por eso, que el orden temporal queda diluido en el análisis tecnológico. El enfoque diacrónico se limita únicamente a establecer diversos "momentos" de la tecnología. Que no devienen momentos temporales, sino distintas conductas que reaccionan o se adaptan a la materia prima. Es por ello que el enfoque diacrónico se diluye en una visión inmóvil del tiempo.

Así se plantea una temporalidad que es inducida de los datos, de carácter diacrónica y lineal cronológicamente, aunque sincrónica en su análisis. La temporalidad es el marco del estudio descriptivo de los datos materiales del sitio.

Por último, hacen mención a términos tales como "patagониense", "cazadores recolectores tardíos". Pero, ¿qué implicancias tienen estos términos? Dichos términos conllevan una visión lineal y evolutiva del tiempo, no son inocentes, están cargados de sentido y significación. Aunque no podemos hacer un análisis reduccionista del uso de los mismos

por parte de los investigadores. En este trabajo los autores no adhieren a la visión de aquellos que los han utilizado con una visión determinada del pasado y de las sociedades prehistóricas. De todas formas, cabe resaltar que el uso de esa terminología no puede hacerse de manera naturalizada. Es necesario ser crítico y consistente con relación a los términos que se utilizan, ya que en este caso, como se mencionó más arriba, están cargados de sentido y significación. Mansilla Castaño (2007), refiriéndose al término Neolítico, señaló que el mismo mayormente es sobreentendido, no es definido, lo cual es vinculado por la autora con relaciones de poder y saber. Para el caso es aplicable al término Patagониense o cazadores recolectores tardíos. Con el uso de esos términos, sin ser definidos, ni cuestionados, se asume una categoría humana.

Vemos ahora la segunda publicación (LPPat2) del mencionado Congreso, presentada por G. Cattáneo, *Organización de la tecnología en la Patagonia centro meridional: el caso de la localidad arqueológica Piedra Museo, Pcia. de Santa Cruz*, como un ejemplo de un análisis donde la temporalidad es también inducida y diacrónica.

Volviendo al documento, aquí podemos encontrar un fuerte análisis temporal estratigráfico, es decir, la investigación es llevada a cabo a través de las comparaciones entre niveles de ocupación (6 en total). De esta manera hay un análisis diacrónico. La temporalidad es concebida como variable para el análisis tecnológico.

La discusión se centrará en las ocupaciones más tempranas del área, entre 13.000 y 7.600 años antes del presente. Considerando importante destacar el uso diferencial de las materias primas líticas y el uso diferencial del espacio intrasitio para ocupaciones diacrónicas pertenecientes al sitio AEP1 de la localidad (arqueológica Piedra Museo). (Pág. 16)

Procedencia (Fig. 1)	Laboratorio y fechado	Tipo de resto analizado
----------------------	-----------------------	-------------------------

Capa 2	(LP 450) 7670 · 110	Carbón
Capa 5	(AA 8428) · 80	Hueso
Capa 6	(AA 20.125) 12.890 · 90	Carbón

Fechados radiocarbónicos realizados en PM AEP-1

Es a través del análisis de los materiales de cada capa que la autora observa diferencias en las distribuciones espaciales y en el uso de materia prima.

Con respecto al primer punto concluye:

Uso preferencial de áreas abiertas como áreas de actividad para las ocupaciones de las capas 1 y 3, sin fechar, así como las ocupaciones de la capa 2 ca. 7700. En cada uno de estos casos las ocupaciones son densas en relación a las ocupaciones anteriores del alero, no ha sido establecido aún si esto responde a ocupaciones diacrónicas producto de eventos estacionales con escasa separación temporal o a una sola ocupación generada por mayor cantidad de personas o durante más tiempo. (Pág. 21)

No arriba a conclusiones con relación al resto de las capas.

Con relación al uso diferencial de materia prima, sólo menciona la materia prima de cada capa.

Si bien se aclara que este trabajo requiere de mayores análisis para llegar a conclusiones más acabadas, que sólo se presentan como tendencias, podemos entender que en un momento dado (durante los niveles 1, 2 y 3) los grupos prefirieron las áreas abiertas del sitio. Pero no podemos entender por qué ha sido esto. Así la temporalidad es considerada como marco del estudio espacial de los materiales líticos del sitio, donde lo temporal sólo les permite hacer comparaciones entre distintos momentos temporales y, no así, interpretaciones. Al respecto, consideran que las diferencias en la distribución de los materiales en el espacio se vinculan a

cambios en la ocupación a lo largo del tiempo. De todas formas, el eje de la publicación está puesto más en la variabilidad espacial que en la variabilidad temporal, de una se infiere la otra. Si bien se asumen ocupaciones diacrónicas, no hay un análisis diacrónico de relación entre los distintos niveles de ocupación. Éste implicaría no sólo caracterizar cada momento, sino los vínculos entre los distintos momentos en cuestión. Es decir, explicar e interpretar el porqué de los cambios a través del tiempo. Si no, como se vimos en el ejemplo anterior, la diacronía no es más que un planteo cronológico. Nuevamente la temporalidad es concebida de manera diacrónica en su cronología, aunque sincrónica en su análisis. El tipo de diacronía cronológica presentada, también, es lineal.

Con respecto a la terminología que utiliza la autora, cabe resaltar que no hay presencia de terminología cristiana, como ser fechado donde el parámetro temporal es antes o después de Cristo. La referencia de los fechados es el presente.

Siguiendo con los trabajos diacrónicos, notamos un cambio rotundo en la quinta publicación, de Fernández, *Comentarios sobre el origen y posibles conexiones de las figuras antropomorfas en naipes aborígenes de la Patagonia Austral* (LPPat5), ya que la temporalidad es concebida como el eje del análisis para la explicación de posibles contactos. Esto no es causal debido a que es un trabajo de arqueología histórica¹⁰.

Estudios donde la temporalidad es hipotetizada conforman el 33,33% de las publicaciones de la región patagónica. El que sigue es un ejemplo de los trabajos que integran ese porcentaje.

Para empezar, Fernández se traza como objetivo la variable temporal, preguntándose: "¿Hasta qué punto y con qué profundidad cronológica,

¹⁰ Este aspecto será analizado en el apartado siguiente.

podieron los centros de alta cultura andinos influir sobre el desarrollo de los pueblos marginales del confín sudamericano?" (Pág. 37).

A modo de conclusión el autor plantea:

La hipótesis de la derivación textil, desestimada hace cincuenta años, requiere un prestario más antiguo que los araucanos. En este trabajo se sugiere que los vínculos andino-patagónicos pudieran ser antiguos, algunos de ellos con vigencia de milenios. Culturalmente, la región Andina y la Patagonia se conciben como universos estancos, diferenciados y hasta antagónicos. La modificación de esta visión estrecha podría modificarse con la apertura de la investigación hacia la búsqueda de contactos prehistóricos y aún de un posible abolengo común, como se insinúa en ciertos rasgos culturales. Entre éstos, se debe destacar el arribo paulatino de los complicados motivos geométricos ornamentales tratados aquí. (Pág. 42)

En consecuencia, este trabajo está cargado de temporalidad, ya que es considerada como eje del análisis, se plantea como fundamento en el objetivo de la investigación. De este modo, se arriba a un resultado vinculado a la temporalidad mencionada, como se indicó en la cita anterior.

Por otro lado, ¿cómo lo desarrolla? El autor parte de una crítica a los universos estancos de andes y patagonia, que han caracterizado la interpretación arqueológica e histórica. La noción de universos estancos deviene en errores de interpretación y en la imposibilidad de relacionar esos supuestos universos cerrados. Es por ello que el análisis diacrónico que plantea el autor es llevado a cabo a través del estudio de los vínculos entre esos universos a lo largo del tiempo. Los momentos aquí se conjugan, se relacionan. La temporalidad es puesta en primer plano para interpretar la influencia de la cultura andina en grupos patagónicos, incluso sugiere la posibilidad de un abolengo común. Al reconocer la relación, y al arribar a resultados donde el vínculo tiene más profundidad temporal de lo que se pensaba, rompe esquemas y estructuras que han elaborado los mismos arqueólogos.

A diferencia de las publicaciones previas, aquí la temporalidad es deducida de la teoría, no inducida de los datos. La temporalidad es hipotetizada.

Por último, y a través del siguiente párrafo podemos ver distintas formas de temporalizar:

Si bien es en el arte parietal del llamado *estilo de grecas* donde los motivos aludidos adquieren mayor difusión y han sido preferentemente estudiados, su aparición es frecuente en la decoración de diversos bienes muebles: hachas y placas grabadas, adornos labiales (besotes), cañas de bambú, tejidos araucanos del siglo XIX, tejidos criollos actuales de Neuquén; decoración con motivos escalonados de la cestería arqueológica. (Pág. 37) (El subrayado es mío)

De alguna manera por medio de esta terminología podemos adentrarnos en la diacronía establecida. Pero, ¿qué tipo de diacronía propone? El autor propone un análisis lineal del tiempo, la relación entre esos universos se desarrolla linealmente y en base a nuestros períodos de la historia. Es por ello que cabe mencionar el uso de terminología cristiana como testimonio de ello.

Ahora vamos a ver un ejemplo donde el análisis es sincrónico. Con relación al total de las publicaciones, el enfoque sincrónico sólo representa el 8,33%.

En la publicación titulada *El instrumental lítico de Rincón Chico 2/87, provincia del Neuquén (RCPat63)*, la temporalidad es considerada como un dato más. Por ello podemos decir que hay presencia de temporalidad, pero la misma es cronológica, no es problematizada.

“RCh2 es un sitio ceramolítico adyacente a la margen izquierda del río Limay, ocupado hacia 700 AP. La diversidad de actividades sugerida por el registro arqueológico permite considerarlo residencial.”

El lugar no parece haber resultado atractivo antes de c. 700 AP, tal vez por su relativo aislamiento, en un segmento del valle limitado por una garganta y un desfiladero, el río y una meseta de basalto que se eleva abruptamente unos 150 por sobre el nivel de base local. Cuando se lo ocupó, se lo hizo de manera concentrada, tal vez para cazar en la planicie aluvial conocida como Rincón Grande, recolectar moluscos fluviales y llevar a cabo otras actividades económicas y simbólicas que conocemos mal. Situamos a RCh2 en un período de aumento demográfico y de consiguiente reducción de los territorios de explotación; en este marco, es lógico que se crearan nuevos asentamientos que facilitaran el aprovechamiento sistemático de puntos del paisaje que hasta el momento eran recorridos sólo ocasionalmente.

Por ello se concluye que no hay resultados sobre la temporalidad mencionada. Sólo se refiere que por características ambientales de ese momento el sitio fue ocupado, y no previamente. Al enfocarse en un momento específico, es decir, al llevar a cabo un análisis claramente sincrónico, es esperable que no arriben a interpretación temporal alguna. En este caso, la temporalidad surge de los datos, que definen un fechado y una ubicación cronológica.

Por último, cabe aclarar que no hay presencia de terminología cristiana en este artículo.

Sólo para resaltar, en esta región, notamos altos porcentajes de estudios donde la temporalidad es inducida. Este punto será abordado al final del apartado y con relación al resto de las regiones.

Hasta aquí las publicaciones de la región patagónica con presencia de temporalidad. Para finalizar con esta región, veremos que tres del total de las publicaciones no presentan el componente temporal en su informe.

Para empezar, en el trabajo de Doboys y Botella (LPPat4), la temporalidad se resume a fechados. Aunque desarrolla la historia del ambiente como contexto de información para los sitios arqueológicos. Pero no hay

presencia de temporalidad como fuente de información y problema en sí misma.

Tanto la evaluación geoarqueológica como el examen de las características pedológicas y estratigráficas han permitido una reconstrucción aproximada de la historia del ambiente y paisaje circundante, proveyendo un adecuado contexto a los sitios arqueológicos. (Pág. 29)

En apartado "Los sitios arqueológicos":

El sitio San Genaro 1(SG1) [...] fue sondeado y fechado [...] en 1070 ± 80 años AP [...] 1479 ± 95 años AP y de 1190 ± 90 años AP [...], de 1620 ± 140 años AP [...], y de 610 ± 45 años AP [...] San Genaro 2(SG2) [...] El sitio cuenta con tres fechados [...] 1483 ± 80 años AP, y otros dos [...] de 380 ± 70 años AP y 440 ± 70 años AP [...] Antiguos cordones conchiles cercanos al cerro de los gatos [...] habían reconocido en este sector la presencia de tres antiguas líneas de costa [...] obteniendo fechado de 1310 años; 2900 años; y 3820 años AP a 1 km; 2 km; y 3,5 km respectivamente. (Pág. 30)

Tampoco hay presencia de terminología cristiana.

En cambio en la publicación *Análisis de conchales fueguinos y de la distribución espacial interna del sitio Túnel VII* (LPPat9), sólo se menciona la superposición de viviendas, más allá de ello, no hay presencia de temporalidad. "En el Túnel VII aparecieron indicios muy firmes de una localización de viviendas superpuestas" (Pág. 67).

En síntesis: los análisis cumplidos tanto aportan argumentos a favor de la existencia de una localización reiteradamente destinada a función de vivienda cuanto son compatibles con esta propuesta. De ser así, en ese ámbito y en el exterior se habrían cumplido algunas actividades comunes y otras diferentes; es asimismo posible que el presunto interior haya sido mantenido en condiciones de relativa limpieza e inclusive –como sugiere la escasez de carbón en la cercanía de las lentes termoalteradas– que se hayan producido acciones de limpieza intencional. (Pág. 68)

De esta forma, es esperable que, al no haber presencia de temporalidad, no haya resultados sobre la misma. Aunque, si bien no es esperable, tampoco hay ubicación cronológica.

Ahora pasamos a otra región geográfica, La Pampa. Siguiendo con las publicaciones de la región de La Pampa (Ver Tabla Nº 2) de los 14 (catorce) trabajos presentados en el Congreso de La Plata todos poseen presencia de temporalidad. Por su parte, el Congreso de Río Cuarto no posee publicación alguna de región pampeana.

TABLA Nº 2							
Nº de trabajo	Tema	Región	Congreso año	Temporalidad	Hipotetizada/Inducida/ninguna	Sincrónico/Diacrónico	Tipo de diacronía
12	Técnica	La Pampa	La Plata 1997	SI	Inducida	Diacrónica	Lineal
13	General	La Pampa	La Plata 1997	SI	Inducida	Diacrónica	Lineal
14	General	La Pampa	La Plata 1997	SI	Inducida	Diacrónica	Lineal
15	Histórica	La Pampa	La Plata 1997	SI	Hipotetizada	Diacrónica	Lineal
16	Histórica	La Pampa	La Plata 1997	SI	Hipotetizada	Diacrónica	Lineal
17	Arte	La Pampa	La Plata 1997	SI	Hipotetizada	Diacrónica	Lineal
18	Procesos de formación	La Pampa	La Plata 1997	SI	Hipotetizada	Sincrónica	
19	Geoarqueología	La Pampa	La Plata 1997	SI	Hipotetizada	Diacrónica	Lineal
20	General	La Pampa	La Plata 1997	SI	Inducida	Diacrónica	Lineal
21	General	La Pampa	La Plata 1997	SI	Inducida	Sincrónica	
22	General	La Pampa	La Plata 1997	SI	Inducida	Sincrónica	
23		La Pampa	La Plata 1997				
24	General	La Pampa	La Plata 1997	SI	Inducida	Diacrónica	Lineal
25	Etnohistoria	La Pampa	La Plata 1997	SI	Hipotetizada	Diacrónica	Lineal
26	Modelos	La Pampa	La Plata 1997	SI	Inducida	Diacrónica	Lineal

De las 14 (catorce) publicaciones, en 8 (ocho) el componente temporal surge de los datos, no de la teoría, esto equivale a un 57,14%.

Región	Ausencia de temporalidad	Presencia de temporalidad	Hipotetizada	Inducida	Sincrónica	Diacrónica
Pampa	0%	100%	42,85%	57,14%	21,42%	78,57%

A modo de ejemplo, y a través de un enfoque diacrónico, A. Austral y J. García Cano (LPPam12) se proponen dilucidar las relaciones entre las comunidades arqueológicas pampeanas y los recursos bióticos, planteando la covariación de tecnología y disponibilidad de recursos naturales, y la covariación entre el emplazamiento de los sitios y los módulos de selección natural. Aunque el objetivo de la publicación sea destacar la necesidad de emplear técnicas de la arqueología subacuática como parte de la rutina de las prospecciones en los sitios costeros (Pág. 88).

Tomando como base los resultados de las investigaciones realizadas antes de 1995, con énfasis en el registro óseo y las características generales de los sitios, propusieron una nueva *Formación Arqueológica*. Más que mencionarlo, no desarrollan ninguna información al respecto.

Haciendo referencia a la temporalidad paleoambiental (evolutiva), plantean cambios climáticos relacionados con las fases de transformación del sitio. "En las consideraciones que siguen sobre la evolución ambiental durante el 'tiempo natural' y el 'tiempo cultural' son básicos el clima, la geomorfología y la composición geológica de las formaciones y depósitos más superficiales" (Pág. 88).

Si bien hacen una propuesta de análisis temporal al plantear variaciones en función de las relaciones entre comunidades y recursos, el trabajo termina enfocándose en la implementación de una técnica de relevamiento, estamos hablando de la arqueología subacuática. A modo de ejemplo, en sus consideraciones finales sólo se refieren a esa técnica. ¿Qué implicancias tiene esto? La técnica y el método dominan el proceso de investigación, y

no así las interpretaciones que puedan hacerse de las sociedades pasadas. No es tanto lo que se dice, sino qué se hizo.

De esta manera hay desarrollo de la temporalidad, básicamente relacionada con lo paleoambiental, aunque finalmente la evolución paleoambiental termina por analizarse en torno a la visibilidad arqueológica, de lo que se desprende la necesidad de aplicar la metodología subacuática para el análisis. Así la temporalidad es considerada para brindar información de contexto, de marco, no es problematizada. Es decir, se mencionan las transformaciones ocurridas en el sitio como consecuencia de las variaciones climáticas, pero no se analizan los cambios que estas transformaciones y variaciones generaron en las poblaciones humanas. En consecuencia, no hay resultados sobre la temporalidad mencionada. Se analizan los cambios ambientales a través del tiempo simplemente como contexto de la información (el ambiente es el contexto, no el tiempo), sin ser ésta problematizada.

Por último utilizan términos del tipo: "poblaciones antehistóricas" (Pág. 87), "Fue entonces accidental que los sitios [...] resultaran ser relativamente antiguos, entre los 3280 y 3100 años C14 AP" (Pág. 87). Al respecto, ¿qué implicancias tiene el término antehistórico? Nuevamente un término que divide universos, que construye mundos aislados. Es necesario criticar estas asunciones como conjunto de significaciones heredadas. Este término nos separa del pasado lejano, como si no tuviera que ver con nuestro presente. La historia no es algo ajeno a los hombres y mujeres. Y como no es algo ajeno, no es ajena a nosotros mismos. Por último, no hay presencia de terminología cristiana.

El trabajo LPPam13 también plantea una perspectiva diacrónica y lineal,

Cronológicamente se evidencia una ocupación prolongada en el tiempo aunque, hasta el momento imposible de diferenciar. Los restos humanos marcarían un primer momento (+- 3000 AP) y los

restos faunísticos, una edad relativa posthispánica (presencia del caballo) [...] Las estrategias de subsistencia se organizaron alrededor de los recursos faunísticos, en un primer momento locales, como el guanaco, y en tiempos tardíos incorporando recursos de origen europeo (caballo y vacunos) [...] Para momentos posthispánicos tempranos [...] cambio en las estrategias territoriales (Pág. 98).

Así hay presencia de temporalidad, ya que se analiza la ocupación temporalmente (ocupación prolongada). El análisis diacrónico plantea distintos momentos y sus estrategias territoriales respectivas. Pero no profundiza las relaciones entre esos momentos, sólo describe cuáles eran las estrategias territoriales y de subsistencia, sin analizar por qué cambiaron, aunque se haya planteado "definir qué factores llevaron a los grupos humanos a operativizar diferentes estrategias de asentamiento-subsistencia en un determinado tiempo y espacio" (Pág. 98). Si bien presenta una relación entre ocupación y recursos, y desarrolla los cambios de los recursos y su consecuente cambio en las estrategias de subsistencia, no analiza si cambió o no la ocupación. De todas formas, va más allá de un mero planteo al formular su hipótesis con relación a las estrategias territoriales a través del tiempo. Debido a que la ocupación hasta ahora no se puede diferenciar, y que lo temporal se propone como análisis, deja abierta la investigación para que sea analizado más adelante, en este trabajo sólo se limita a describir.

Nuevamente vemos cómo un análisis diacrónico en su planteo deviene sincrónico en sus resultados. Ese planteo diacrónico desarrolla términos cronológicos, como "primer momento", "posthispánica", "tiempos tardíos", que permiten observar la linealidad de la temporalidad tratada. Al igual que en el anterior trabajo, no hay presencia de terminología cristiana.

Otro autor que va más allá de lo meramente descriptivo es Brunazzo (LPPam14), quien se propone "contribuir al conocimiento de la dinámica cultural de las poblaciones aborígenes en el Litoral Platense Meridional y

elaborar modelos explicativos sobre las ocupaciones prehispánicas durante el Holoceno tardío en dicho sector” (Pág. 101).

Así concluye que

A través de la constatación del registro arqueofaunístico del sitio y la fauna actualmente presente es posible observar una considerable variación cronológica desarrollada en el área. Dado que aún no se cuenta con fechados isotópicos para este sitio sumado a la dificultad para evaluar adecuadamente la magnitud del impacto antrópico en tiempos históricos, sólo es posible conjeturar acerca de las posibles causas de dicha variación: explotación de recursos e introducción de fauna y flora exótica a partir de los primeros colonos a la región –S XVI– y/o variaciones climáticas que incidieron en la retracción de algunos de los taxa mencionados. (Pág. 105)

De esta manera hay presencia de temporalidad, surgida de los datos, diacrónica y lineal, pero a modo de hipótesis, la misma no es analizada ni contrastada. En las consideraciones finales se analiza la variación cronológica y se plantean hipótesis con relación a dicha variación cronológica, pero no se arriba a ninguna conclusión.

Por último, hay presencia de terminología cristiana (S XVI).

Un caso de un análisis temporal donde la temporalidad sea hipotetizada, aunque también diacrónica y lineal como en los casos anteriores, lo podemos ver en *Chivilcoy y la ocupación de su territorio* (LPPam15).

“El vocablo Chivilcoy [...] recién se registra en [...] julio de 1744 [...] A través de crónicas de mediados del siglo XVIII [...] Hacia fines del siglo XVIII” (Pág. 107).

También observamos el relato del tiempo en el pasado: “Al llegar el período de la ‘cosecha fina’, los encargados de las ‘guardias’ bonaerenses debieran autorizar a sus soldados a trasladarse a ‘sus poblaciones’ a los efectos que, junto a sus familias, pudieran abocarse a la cosecha del trigo” (Pág. 107).

Analiza a través de censos, manuscritos, crónicas, etc. la ocupación del territorio a través del tiempo. Es por ello que desarrolla un estudio espacial investigado temporalmente.

En consecuencia la temporalidad es considerada como un mero marco del estudio espacial. No hay resultados sobre la temporalidad mencionada. De todas formas, se describen los hechos históricos que condicionaron la ocupación y la organización espacial. Esto es importante para observar el tipo de análisis diacrónico que plantea. Esto es, propone un estudio a lo largo del tiempo, a través de distintos momentos, y profundiza los cambios que se dieron en el uso del suelo y del espacio. Los momentos de la historia de Chivilcoy se vinculan, se entrelazan por las acciones del Estado y de la gente. No son tiempos aislados analizados en sí mismos como prácticas de uso del suelo en un momento determinado. Las prácticas se analizan temporalmente.

Como en el trabajo anterior se utiliza terminología cristiana.

A modo de ejemplo de una publicación donde la temporalidad es hipotetizada y sincrónica tenemos el trabajo LPPam18. Aquí se parte que la estructura lítica del sitio Estancia Siempre Verde, Partido de Juárez, Pcia. de Buenos Aires. Como cualquier otro sitio, posee evidencias claras de los procesos de transformación a los que se vio sujeto. Más allá de los mismos, "puede determinarse una intencionalidad, por parte de los eventuales moradores de la zona de influencia de la estructura lítica, de un mantenimiento de la misma, con fines aparentemente similares: el encerramiento del ganado" (Pág. 130).

Bajo estas luces, es factible establecer que la estructura lítica presente en la Estancia Siempre Verde es de inobjetable origen moderno, evidenciado a través del análisis de su morfología y

función a través del tiempo y, fundamentalmente, por su clara relación con rasgos de escasa profundidad temporal. (Pág. 133)

Así la temporalidad es considerada como punto de análisis, y hay resultados al respecto: que la estructura es de origen moderno.

Tampoco tiene presencia de terminología cristiana.

Para finalizar con las publicaciones del Congreso de La Plata, con relación a la región pampeana, cabe ejemplificar el caso de *Ocupaciones humanas tempranas en Sierra de La Vigilancia y Laguna La Brava, Tandilia Oriental, Provincia de Buenos Aires* (LPPam22) que trabaja el componente temporal inducido de los datos, pero de carácter sincrónico.

La información expuesta sobre estas dos microrregiones da a conocer cuatro nuevos sitios arqueológicos estratificados y en reparos rocosos, con ocupaciones tempranas de cazadores-recolectores. Las seis dataciones radiocarbónicas son congruentes con la información estratigráfica y ubican a los contextos tratados en un rango temporal entre los 9500 y 10400 AP., es decir, en la transición Pleistoceno-Holoceno. (Pág. 152)

Así la temporalidad es cronológica. La temporalidad sólo se describe, una vez establecida la cronología se la ubica en los procesos que se desarrollaban en el momento (poblamiento inicial), pero no es problematizada. Por ello, no hay resultados sobre la temporalidad, sólo se asocia con ubicación cronológica e información de reutilización de sitios.

Tampoco utiliza terminología cristiana.

Ahora pasamos a las publicaciones de la región de Sierras Centrales (Ver Tabla N° 3).

TABLA N° 3

N° de trabajo	Tema	Región	Congreso año	Temporalidad	Hipotetizada /Inducida/nin guna	Sincrónico/ Diacrónico	Tipo de diacronía
27	Arte	Sierras Centrales	La Plata 1997	SI	Inducida	Sincrónica	
28	General	Sierras Centrales	La Plata 1997	SI	Hipotetizada	Diacrónica	Lineal
29	Evaluación de Impacto	Sierras Centrales	La Plata 1997	NO			
30	General	Sierras Centrales	La Plata 1997	SI	Hipotetizada	Sincrónica	
31	Arte y procesos geomorfológicos	Sierras Centrales	La Plata 1997	NO			
67	Etnohistoria	Sierras Centrales	Río Cuarto 2004	SI	Hipotetizada	Diacrónica	Lineal

Para esta región tenemos muchas de las variantes posibles. Vamos a comenzar a interiorizarnos en cada una de ellas.

De los 6 (seis) trabajos de esta región, 2 (dos) no incluyen a la temporalidad es sus escritos. Esto equivale al 33%.

Región	Ausencia de temporalidad	Presencia de temporalidad	Hipotetizada	Inducida	Sincrónica	Diacrónica
Sierras Centrales	33,33%	66,66%	75%	25%	50%	50%

Entre aquellos que sí consideran al tiempo, tenemos los artículos que se ejemplificarán seguidamente y, como se mencionó anteriormente, representan las diversas maneras de desarrollar la temporalidad.

En el caso del trabajo LPSC27, la temporalidad es inducida y posee un carácter sincrónico.

"Cerro Intihuasi [...] se presenta como un área arqueológica con trece aleros de granito con Arte Rupestre. Para la localidad se realizaron dos fechados radiocarbónicos" (Pág. 181).

De esta manera, podemos decir que hay presencia de temporalidad, pero que la misma es considerada como información cronológica¹¹. Al abordar sólo un punto en el tiempo, no es posible distinguir cuál es el enfoque en torno al componente temporal por parte de la autora. En consecuencia, es lógico y esperable que no haya resultados sobre la temporalidad mencionada. Por su parte, los fechados presentados no responden a una terminología cristiana.

Siguiendo con las diversas formas de considerar la temporalidad, podemos ver cómo es hipotetizada y de carácter diacrónica en el trabajo RCSC67.

En este artículo los autores cuestionan la existencia de lo comechingón y lo sanavirón como dos entidades culturales diferentes. Este cuestionamiento surgió a raíz de la existencia de elementos ergológicos iguales en sitios de la Pcia. de Córdoba, definidos previamente como de una u otra entidad. Es por ello que hace una crítica a los análisis tanto históricos como arqueológicos, ya que al considerar una verdad la existencia de esas dos entidades culturales, siempre fue dada por supuesta y nunca cuestionada: "Los arqueólogos respetaron, y respetan, la dualidad cultural comechingón-sanavirón porque la consideran una verdad histórica, y los historiadores no se inmutan ante los interrogantes que presentan los documentos porque los consideran una verdad arqueológica".

Para llevar a cabo dicho cuestionamiento se proponen un análisis arqueológico, documental y geográfico-toponímico.

¹¹ Por temporalidad entendemos, en líneas generales, lo que pertenece al tiempo o sucede en el tiempo. En cambio, por cronología, entendemos a la ubicación específica en el tiempo.

Desde la línea de análisis arqueológica los autores proponen:

Lo primero que planteamos es la existencia de un "*Complejo Cultural Comechingón*" que abarcaría todo el proceso de las culturas agrícolas dentro de la actual provincia de Córdoba y el centro noreste de la provincia de San Luis. Este Complejo Cultural Comechingón iría desde, más o menos, unos cien años antes de Cristo, época del arribo de los primeros pueblos agrícolas sedentarios a la región, hasta la llegada de los europeos (españoles), en el siglo XVI. Actualmente contamos con algunos fechados de C. 14 en varias partes de la provincia que nos inducen a corroborar esto.

También desarrollan la historia de la confusión entre comechingón y sanavirón:

Esta confusión entre lo Comechingón y lo Sanavirón como dos entidades diferentes debe haber tenido un inicio y pensamos, en un primer momento, que podrían haberla hecho los historiadores del siglo XVIII, como Lozano y Guevara, quienes muchas veces son tomados por los investigadores como si fueran cronistas, olvidándose que escribieron doscientos años después de los primeros contactos culturales. Descartando esto, pensamos que la confusión debió haber nacido al amparo de cierta tradición regional, que fue cimentada por la ambigüedad de algunos documentos [...] Así podemos decir, y con el mayor de los respetos, que uno de los artífices de este proceso fue Monseñor Pablo Cabrera, y lo podemos hacer gracias al propio Cabrera que, al legarnos su monumental obra de investigación y erudición, nos permite, parándonos sobre sus hombros, ver un poco más allá de lo que vio él [...] Esta hipótesis de Cabrera, sobre una dualidad cultural, fue ampliada por el Dr. Serrano desde el punto de vista arqueológico, y corregida y aumentada por el Ingeniero Aníbal Montes desde la mira arqueológico-histórica.

Luego realizan un análisis documental muy exhaustivo de la palabra comechingón en crónicas y demás documentos históricos.

Desde el punto de vista documental la primera vez que encontramos la palabra comechingón, refiriéndose a una entidad cultural, es en la información de servicios de Pedro González de Prado, que lleva como fecha 20 de Septiembre de 1548, miembro de la expedición de Diego de Rojas, Felipe Gutiérrez y Nicolás de Heredia.

Por último, a partir de la línea de análisis geográfica, estudiaron la cartografía de los siglos XVI, XVII, XVIII, XIX y XX y no encontraron la palabra sanavirón como región cultural.

Sus conclusiones indican:

Para finalizar, podemos decir que la cultura aborígen que encuentran los españoles al llegar a Córdoba es bautizada por éstos con el nombre de Comechingón, como nos dice Gerónimo de Vivar en su crónica. Esto no es nuevo, el propio Vivar en su crónica en el capítulo CX, hablando de los Juríes dice que también es una denominación dada por los conquistadores por la vestimenta de los indígenas con plumas de ñandúes (jurí = ñandú). Lo que queda por precisar es si sanavirones era el nombre que se daban a sí mismos los naturales de la región, o si era el nombre de una de las distintas parcialidades, quizás la más rica e importante.

Es a través de este profundo análisis que los autores ponen a prueba verdades históricas y arqueológicas que han guiado las investigaciones de la Pcia. de Córdoba. Es por ello que podemos dividir el estudio en dos temáticas: por un lado, el análisis del presente (verdades establecidas) y por otro lado, un análisis del pasado. Para llevarlo a cabo abarcan varias líneas de análisis que les permiten cuestionar dichas verdades, a la vez que interpretar el pasado. Ambas temáticas son desarrolladas a partir del componente temporal, por lo cual su análisis es profundamente histórico y temporal. Durante ese recorrido diacrónico, a través del registro arqueológico, los documentos y la geografía, vemos una interrelación constante a lo largo del tiempo entre los distintos planos y acontecimientos. Es por ello que podemos decir que la relación se da horizontalmente, es decir entre lo arqueológico, lo documental y lo geográfico, y verticalmente, es decir, a lo largo del tiempo. Y esa relación transcurre en torno al presente y al cuestionamiento de las verdades de la historia y de la arqueología, y en torno a la interpretación del pasado del Complejo Cultural Comechingón. De esta manera, el componente temporal está en primer plano, y el análisis diacrónico no es ya un mero planteo, sino una realidad analítica.

Por último, cabe resaltar la notable presencia de terminología cristiana. Esta terminología se vincula a la presencia de crónicas y documentos históricos, que, podríamos decir, de alguna manera, poseen "nuestra lógica temporal", al pertenecer a "nuestro mundo".

Otro trabajo donde la temporalidad es hipotetizada pero de carácter sincrónico al considerarla como uno de los objetivos del artículo (con relación al componente espacial) es la publicación LPSC30.

Siguiendo a Criado Boado (1993) pensamos que la no transformación del medio natural por las prácticas cotidianas de estas comunidades debió ser compatible con las prácticas socio-culturales que tampoco buscaron diferenciarse de la naturaleza a través de construcciones artificiales. Esta situación podrá considerarse para comprender la estrecha relación que en el pasado indígena debió existir en las estrategias de apropiación del espacio entre pensamiento, organización social, subsistencia y concepción del espacio. (Pág. 210)

De esta manera parten de un supuesto teórico que lleva a cabo un reconocimiento crítico de un pasado indígena, con pensamientos y concepciones diferentes a las nuestras, entre ellas la concepción de espacio, y por ende del tiempo. Más allá del supuesto teórico, no arriban a conclusiones sobre la concepción de la temporalidad, sólo lo mencionan como una realidad posible.

Por último, los trabajos que no analizan la cuestión temporal son: en primer lugar, uno que no lo incluye dentro de sus objetivos por ser la descripción de una evaluación de impacto, la cual no posee interpretación alguna (LPSC29), y el otro que es más bien de orden metodológico (LPSC31), "nuestra ponencia tiene como eje central la interacción rocas-luz-agua-arte rupestre en los sitios arqueológicos del Cerro Intihuasi" (Pág. 211). Este último trabajo se desarrolla con mayor profundidad en el siguiente apartado.

A continuación la cuarta región, la llamada Centro Oeste (Ver Tabla N° 4).

TABLA N° 4

N° de trabajo	Tema	Región	Congreso año	Temporalidad	Hipotetizada/Inducida/ninguna	Sincrónico/Diacrónico	Tipo de diacronía
32	Histórica	Centro Oeste	La Plata 1997	SI	Hipotetizada	Diacrónica	Lineal
33	Lítico	Centro Oeste	La Plata 1997	SI	Hipotetizada	Sincrónica	
34	Vegetal	Centro Oeste	La Plata 1997	SI	Hipotetizada	Diacrónica	Lineal
35	Megafauna	Centro Oeste	La Plata 1997	SI	Inducida	Sincrónica	
36	Óseo	Centro Oeste	La Plata 1997	NO			
37	Metal	Centro Oeste	La Plata 1997	SI	Inducida	Sincrónica	
60		Mendoza, San Juan y La Rioja	Rosario 1970	SI	Hipotetizada	Diacrónica	Lineal

Del total de las publicaciones de esta región, el 14% no manifiesta el componente temporal.

De todas formas, de ellos, en su mayor parte (66%) trabajan la temporalidad problematizándola, hipotetizando sobre ella.

Región	Ausencia de temporalidad	Presencia de temporalidad	Hipotetizada	Inducida	Sincrónica	Diacrónica
Centro Oeste	14,28%	85,71%	66,66%	33,33%	50%	50%

Algunos ejemplos: el artículo LPCO34 analiza el origen y el desarrollo de agricultura prehispánica en centro oeste. Al respecto plantea que se inicia en la zona en el año 250 a.C. hasta la época histórica.

A su vez, realiza la presentación del análisis del proceso de ocupación del territorio desde los cazadores del precerámico final, para luego desarrollar el arribo de la agricultura (con relación a los primeros fechados de cultígenos)

Sobre la base de desarrollo de grupos nómades dispersos de C-R del arcaico, estimamos la posible penetración de una corriente cultural que descendiendo de la costa peruano chilena hace una entrada mediterránea [...] Su penetración y cronología estaría comprendida entre el 3000/2000 a.c. [...] Pero el arribo de la agricultura en el centro-oeste argentino, tanto en San Juan como en Mendoza, se habría producido entre el 500 y el 300 a.c. (Pág. 247)

Como síntesis final, los fechados de Carbono 14 del Atuel que datan cultígenos y la existencia de una agricultura incipiente están comprendidos cronológicamente entre el 300 a.c. y el 100 d.c. La agricultura una vez adquirida perdura en la región, con desarrollos culturales del tipo agro-alfarero, hasta la época histórica. (Pág. 247)

En este trabajo la temporalidad es cronología descriptiva y es tomada como variable, pero sólo para describir cuando hay evidencia de cultígenos en una región y cuando arriba una corriente cultural. Una vez descripta la cronología, no es problematizada. Es por ello que concluye que en un momento determinado, comienza la agricultura porque vinieron grupos de la costa peruano chilena. De esta manera, este trabajo parte de un análisis diacrónico. Plantea dos momentos importantes con relación al problema presentado, el de la penetración de la corriente cultural de Perú y Chile, y el momento del arribo de la agricultura. Pero, ¿cuál es la relación entre esos dos momentos? ¿Qué pasó entre el 3000/2000 a.C. y el 300 a.C./100 d.C.? No se aclara, sólo se menciona que es probable que sin la penetración de la corriente cultural no se hubiera desarrollado la agricultura. Lo que permite entender que la relación que existe entre un momento pasado lejano (el arcaico) y un momento pasado reciente (precerámico final) se basa en la difusión por parte de una entidad cultural de la agricultura. Ahora bien, queda sin resolver cómo se dio ese proceso. La temporalidad deviene cronología. Es por ello que el análisis temporal no explica, sólo describe. Y

es a partir de esa descripción cronológica que se infieren comportamientos, en este caso, el surgimiento de la agricultura.

Por último usa terminología cristiana y no cristiana (a.C/d.C. y AP respectivamente). Esto está vinculado con los recientes fechados radiocarbónicos que dan información en AP, y fechados realizados hace mayor tiempo.

Ejemplos de análisis donde la temporalidad es sincrónica podemos verlos en los trabajos LPCO33 y LPCO35.

En el primer caso la misma es hipotetizada. Se analizaron los "momentos más tempranos de la ocupación [...] incluirse en el formativo regional [...] Nos interesa desde el punto de vista sincrónico, comprender la dinámica de ocupación y explotación de diferentes ambientes; desde el punto de vista diacrónico, explicar los procesos de cambio que operaron las sociedades" (Pág. 235). Al respecto se arriba a resultados sincrónicos: los sitios pudieron funcionar como partes de un sistema, uno permanente y el otro estacional. Esto les permite arribar a la conclusión sobre la existencia de sistemas de producción diferenciados entre los dos grupos. Utilizan fechados para confirmar sincronicidad. Así la cronología es una variable de análisis, ya que analizan la sincronicidad de dos sitios. Es por eso que hay resultados sobre la temporalidad mencionada, es decir, se confirma la sincronicidad de los dos sitios. Para ello utilizan la cronología como respaldo al análisis tecnológico. Con respecto al punto de vista diacrónico, el análisis no es desarrollado en torno a la explicación de los procesos de cambio que operaron en las sociedades. Es por ello que no podemos analizar cuál es el sentido que se le da a esos cambios a lo largo del tiempo. Sobre esto último mencionan que la continuidad de las investigaciones les permitirá llevar a cabo el análisis diacrónico.

Por último hay presencia de terminología cristiana y no cristiana (AP y d.C.).

En el segundo caso de análisis sincrónico la temporalidad es inducida. Este trabajo se propone el análisis de la megafauna del Pleistoceno final y principios de Holoceno asociada con restos culturales. Específicamente sobre lo cronológico, hace referencia a la estratigrafía (capa de guano). Así la cronología es descriptiva. Es tomada como variable de contrastación. Se la menciona sólo para fechar, fechado que luego les permitirá contrastar sus hipótesis. De esta manera, las dataciones corroboran la asociación de la megafauna con el hombre.

Por último, usa terminología cristiana y no cristiana (a.C/d.C. y AP respectivamente). Y al igual que el trabajo antes mencionado, esto está vinculado con los recientes fechados radiocarbónicos que dan información en AP, y fechados realizados hace mayor tiempo.

Ahora nos adentramos en la anteúltima región, la Noroeste (Ver Tabla N° 5).

TABLA N° 5

N° de trabajo	Tema	Región	Congreso año	Temporalidad	Hipotetizada/Inducida/ninguna	Sincrónico/Diacrónico	Tipo de diacronía
38	Transición Ciénaga-Aguada	NOA	La Plata 1997	SI	Inducida	Diacrónica	Lineal
39	Belén	NOA	La Plata 1997	SI	Inducida	Diacrónica	Lineal
40	Cronología relativa	NOA	La Plata 1997	SI	Hipotetizada	Diacrónica	Lineal
41	Santuarios de altura	NOA	La Plata 1997	SI	Inducida	Sincrónica	
42	Cerámica	NOA	La Plata 1997	SI	Hipotetizada	Sincrónica	
43	Histórica	NOA	La Plata 1997	SI	Inducida	Diacrónica	Lineal
44	Metateoría	NOA	La Plata 1997				
45		NOA	La Plata 1997				
46	Arqueobotánica	NOA	La Plata 1997	NO			
47	Desarrollos Regionales	NOA	La Plata 1997	SI	Hipotetizada	Diacrónica	Lineal
48	Desarrollos Regionales	NOA	La Plata 1997	SI	Hipotetizada	Sincrónica	
49	Vegetales	NOA	La Plata 1997	SI	Hipotetizada	Diacrónica	Lineal
50	Formativo y Desarrollos Regionales	NOA	La Plata 1997	SI	Hipotetizada	Diacrónica	Lineal
51	Metodología	NOA	La Plata 1997	SI	Inducida	Diacrónica	Lineal
61	Cerámica	NOA	Rosario 1970	SI	Hipotetizada	Sincrónica	
62	Arqueología general y cerámica	NOA	Rosario 1970	SI	Hipotetizada	Diacrónica	Lineal

Del total de las publicaciones analizadas, el 7% no presenta el componente temporal.

De aquellos trabajos que presentan el componente temporal, el 64% lo presentan hipotetizado, y el 35% restante inducido de los datos.

La temporalidad es sincrónica en un 28% y diacrónica en un 64%.

Región	Ausencia de temporalidad	Presencia de temporalidad	Hipotetizada	Inducida	Sincrónica	Diacrónica
NOA	7,14%	92,85%	61,53%	38,46%	30,76%	69,23%

El total de los trabajos diacrónicos parten de una concepción lineal de la temporalidad.

Ahora, vamos a ejemplificar estos porcentajes con algunos de los trabajos.

Para empezar analizamos la publicación presentada titulada *La Loma de los Antiguos, Azampay (Depto. De Belén, Catamarca)* (LPNOA39) como ejemplo de temporalidad inducida y diacrónica.

Como objetivo, se proponen dar a conocer los trabajos realizados en el sitio desde el '20 hasta la actualidad. Más específicamente, este trabajo considera a la temporalidad como información cronológica. Por ello no hay resultados sobre la temporalidad mencionada.

Las evidencias arqueológicas [...] son de carácter variado, pero en conjunto conforman un pueblo fortificado –compuesto por 45 recintos– ubicado en la cima, con una arquitectura en piedra y material cerámico correspondiente a la entidad cultural Belén. (Pág. 277)

Por el momento la cronología está basada en los datos provenientes del material cerámico exhumado en los recintos habitacionales de la Loma de los Antiguos. El mismo se adscribe al tipo Belén negro sobre rojo y Famabalasto, ubicando a este sitio en momentos tardíos del desarrollo cultural prehispánico del Valle. (Pág. 280-281)

De esta manera, la temporalidad sólo es utilizada para ubicar en una línea temporal ya definida. Así, la misma no es problematizada. Sin embargo, hay una notable diferencia entre las autoras y la cita de González. González relata, interpreta el pasado, lo pone a jugar, lo hace vivo, al relatar un acontecimiento puntual del pasado:

En su trabajo de 1979, p. 13, señala: *Al excavar el poblado fortificado de Asampay, Valle del Hualfín, encontramos claros indicios de que la población fue quemada, y muchos de sus habitantes fueron decapitados. Además se recuperó en las ruinas un tipo de punta de flecha de hueso de carácter intrusito. Son análogas a las que se encuentran en Santiago del Estero y muy distintas a las típicas puntas de flecha de obsidiana usadas por la cultura Belén.*

De esta forma, el autor citado sí realiza interpretaciones sobre el pasado. En cambio las autoras sólo describen, no problematizan. Las relaciones establecidas a partir del análisis diacrónico son estáticas, establecen momentos estáticos, ubicados cronológicamente, pero no desarrollan las relaciones entre los mismos. Al igual que otros trabajos analizados, el análisis diacrónico deviene en un mero planteo, transformándose así en un análisis propiamente sincrónico. Así cada momento es desarrollado en sí mismo, sin establecer los vínculos entre ellos. Es por eso que no se lleva a cabo un análisis diacrónico propiamente dicho, ya que no establece relaciones de cambio, continuidad, etc. entre las distintas épocas planteadas.

Esta publicación no presenta uso de terminología cristiana.

Siguiendo con los ejemplos, un caso de temporalidad hipotetizada y diacrónica podemos verlo en el trabajo de MG Ortiz y A Delgado, *Diferencia y territorio en la Quebrada de Humahuaca. Un caso de estudio.* (LPNOA47)

Abordamos el estudio de lo que se ha denominado el fenómeno de los Desarrollos Regionales (1000 d.C.-1480 d.C.), a través del análisis y comparación de dos conjuntos cerámicos de la Quebrada de Humahuaca, entendiendo que éstos pueden ser la manifestación de expresiones de territorialidad intergrupales. (Pág. 336)

Las autoras parten de la concepción de que la identificación y diferencia de los grupos humanos deben enmarcarse en su contexto histórico. Por ello

emprenden su análisis a través del concepto holístico de territorio, a través del cual analizarán la identificación y diferencia en un territorio.

Nuestro objetivo es simplemente mostrar que existen diferencias en los conjuntos cerámicos de los sectores Centro y Sur de la Quebrada de Humahuaca, diferencias que hasta el momento habían quedado enmascaradas en clasificaciones abarcadoras, generales y poco claras para abordar estudios que requieren de un nivel de resolución temporal más afinado que el que ofrece la datación cronométrica. (Pág. 336)

De esta manera, analizan el territorio a través del tiempo planteando la existencia de elementos comunes, es decir, patrones arquitectónicos y cerámica, que se desarrollan a lo largo de la secuencia cronológica hasta el momento de contacto española. De todas formas, notan que se producen cambios en los conjuntos materiales a nivel intrarregional en el 1300 asociados al surgimiento de cabeceras sociopolíticas centralizadas que controlan grandes áreas de producción agrícola.

El período Tardío (1000 d.C.-1480 d.C.) en la región se conoce también como período de los Desarrollos Regionales. En este período habrían ocurrido importantes modificaciones con respecto a la etapa anterior, evidenciados en "cambios en la organización interna de los poblados que revelan, junto a una intensificación de las interacciones sociales, la aparición de nuevas formas de integración intracomunitaria" (Nielsen 1997:120). Se pone de manifiesto una importante regionalización y se supone un fenómeno de marcado conflicto para esta época reconocido en toda el área por el aumento de construcciones defensivas (Pukaras), la aparición de aldeas conglomeradas ubicadas en lugares estratégicos, cuyo posible origen sería el control por el acceso a los recursos (Tarragó 1989, Otonello y Lorandi 1987, Albeck 1992). En la cerámica se evidencia un cambio en la producción que da prioridad a la cantidad en detrimento de la calidad, al mismo tiempo que aparecen formas y diseños cerámicos distintivos (Nielsen op. cit.). (Pág. 337)

Por otro lado, por medio de estudios etnohistóricos de la región de la Quebrada de Humahuaca conocen que al momento del contacto con los

españoles existían entidades políticas con marcada autonomía y control sobre vastos territorios.

De esta manera, llevan a cabo el estudio de la muestra (observación, descripción, clasificación y análisis comparativo en base a estudios de estilo) para analizar el proceso de cambio sociopolítico ocurrido durante el período de Desarrollos Regionales.

Nosotras observamos que a partir del 1300 aparece una muy marcada diferencia en las piezas de los conjuntos cerámicos de cada sitio. Se podría decir que hay cambios en la producción y, posiblemente, en la distribución de las vasijas cerámicas en relación a los territorios controlados por las diferentes cabeceras políticas. (Pág. 338)

Así destacan las diferencias en las decisiones estilísticas.

Este fenómeno de diferenciación local, a pesar de la notoria semejanza en el nivel regional reflejado en los artefactos, sería la consecuencia de la consolidación de estas cabeceras políticas con control territorial, lo cual a su vez, en forma de artefactos, está evidenciando la existencia de un tercer territorio político en el sector meridional de la Quebrada de Humahuaca. (Pág. 338)

Para concluir con este ejemplo, podemos observar la temporalidad para realizar la ubicación cronológica (Desarrollos Regionales) y para desarrollar el análisis del cambio de las relaciones en el territorio. Por ello hay resultados sobre la temporalidad, al presentar un cambio alrededor del 1300 con el comienzo del período de Desarrollos Regionales, acompañado de la descripción del territorio a través del tiempo.

Por último, hay presencia de terminología cristiana.

Ejemplo de una publicación que desarrolla la temporalidad de manera hipotetizada y sincrónica tenemos al trabajo LPNOA48, *Investigaciones preliminares en el sitio arqueológico Los Cardones, Pcia. de Tucumán.*

Aquí se plantean como objetivo el análisis de las pautas de ocupación del espacio en el poblado correspondiente a la etapa de Desarrollos Regionales del Noroeste Argentino.

De esta forma concluyen:

Este primer análisis nos permite definir a este sitio como un poblado de residencia permanente y no transitoria, debido a la densidad de su registro arquitectónico [...] De la recolección superficial efectuada, diversificada por sectores, se han recolectado más de 400 tuestos, que se adscriben por sus características al período de Desarrollos Regionales Tardíos, Santamariano, sin registrarse todavía evidencia alguna del período Inka. (Pág. 343)

Así la temporalidad es usada como contexto de ubicación cronológica, a la vez que como medio para arribar a los resultados sobre la temporalidad presentados, es decir, residencia permanente y no transitoria.

Tampoco utilizan terminología cristiana.

Para finalizar con la región NOA, veremos el último ejemplo, LPNOA41, de temporalidad inducida y sincrónica.

La hipótesis del trabajo se centra en "la apropiación cultural de dicho cerro, en el marco de las actividades cúllicas prehispánicas efectuadas bajo influencia cuzqueña" (Pág. 292).

Al respecto concluye que el sitio constituye un ejemplo típico de santuario de altura incaico y una vía privilegiada para el estudio del ritual en tiempos previos a la conquista española.

Así la temporalidad sólo aparece como ubicación cronológica (incaico). Es decir, corrobora que es santuario y que es incaico. Pero, al tratarse de un trabajo inducido y de análisis sincrónico, es esperable que no hay resultados sobre la temporalidad. Por último, tampoco tiene presencia de terminología cristiana.

Para finalizar, pasamos a la última de las regiones, la región NEA (Ver Tabla N° 6).

TABLA N° 6

N° de trabajo	Tema	Región	Congreso año	Temporalidad	Hipotetizada/Inducida/ninguna	Sincrónico/Diacrónico	Tipo de diacronía
52	Urbana	NEA	La Plata 1997	SI	Inducida	Diacrónica	Lineal
53	Arqueología general	NEA	La Plata 1997	NO			
54	Enterratorios	NEA	La Plata 1997	SI	Inducida	Sincrónica	
55	Arqueología general	NEA	La Plata 1997	SI	Inducida	Diacrónica	Lineal
56	Metal Histórica	NEA	La Plata 1997	SI	Inducida	Diacrónica	Lineal
57	Arqueología general	NEA	La Plata 1997	SI	Inducida	Diacrónica	Lineal
58	Arqueología general	NEA	La Plata 1997	SI	Hipotetizada	Diacrónica	Lineal
59	Histórica	NEA	La Plata 1997	SI	Hipotetizada	Sincrónica	

Del total de las publicaciones sólo una (12%) no presenta el componente temporal en su informe. El resto, en cambio, sí (87%), entre las cuales sólo el 71% hipotetiza sobre la temporalidad, y por el contrario, el 28% realiza una aproximación inductiva en ese aspecto.

Si abordamos el tipo de temporalidad, vemos que en su mayoría hay un enfoque diacrónico y lineal (71%). En cambio los enfoques sincrónicos sólo representan el 28% de los trabajos presentados.

Región	Ausencia de temporalidad	Presencia de temporalidad	Hipotetizada	Inducida	Sincrónica	Diacrónica
NEA	12,50%	87,50%	28,57%	71,42%	28,57%	71,42%

Dentro de las publicaciones con análisis de tipo inductivo, podemos ver dos ejemplos, uno con un enfoque diacrónico (LPNEA52) y otro con un enfoque sincrónico (LPNEA54)

El primero, *Arqueología urbana en Entre Ríos, Barrio del Puerto, Ciudad de La Paz*, plantea, a través del análisis de técnicas de construcción y organización edilicia, dos épocas:

1. Casas tipo adobe, desde 1799 a 1860.
2. Casas más sólidas, de ladrillos (influencia inmigrantes), a partir de 1860. Varias influencias arquitectónicas (hispanica, italiana, francesa o casas baratas más que diseñadas).

Así, a través de documentos históricos y testimonios reconstruye la vida de las viviendas. Para ello utiliza indicadores de cronológicos (89), que le permiten clasificar en: siglo XVIII o anterior (tradición indígena), siglo XIX indefinido (hierro, vidrio), siglo XIX primera mitad, siglo XIX segunda mitad.

Así vemos que este trabajo es absolutamente descriptivo, no establece relaciones entre cada uno de los períodos. La temporalidad es considerada como información cronológica. Por ello no hay resultados sobre la temporalidad mencionada. Si bien realiza una propuesta de análisis diacrónico, es decir, estudiar la vida de las viviendas a lo largo del tiempo, sólo describe cada momento en sí mismo, sin vincularlo con los momentos previos o posteriores, y sin explicar o interpretar el porqué del cambio.

Por último, cabe mencionar que utiliza terminología cristiana, por los mismos motivos que el trabajo RCSC67 sobre los comechingones y

canavirones ya citado. La información histórica, utiliza conceptos temporales propios de "nuestro mundo".

El segundo ejemplo también realiza un análisis inducido de los datos, pero de carácter sincrónico.

De esta manera la publicación *Enterratorios humanos en el litoral: sitio La Lechuza, Alejandra, Pcia. de Santa Fe* se propone como objetivo compartir datos de la excavación.

Referido al tiempo, sólo ubica cronológicamente, es decir, "Datación 1760 AP". De esta manera la temporalidad es considerada como información cronológica. En consecuencia no hay resultados sobre la temporalidad mencionada. No es posible analizar una visión más profunda de lo temporal, ya que el estudio se limita únicamente a ubicar en el tiempo sin problematizar esa ubicación temporal.

Por último, se resalta que no hay presencia de terminología cristiana.

Ahora pasamos al otro tipo de análisis, es decir, el análisis hipotetizado, análisis que se ejemplificará con las siguientes publicaciones.

Como ejemplo de análisis hipotetizado con enfoque diacrónico tenemos a LPNEA58.

En este trabajo se plantea que "el estudio de las manifestaciones arqueológicas de la región han permitido definir, hasta ahora, cinco Complejos Culturales" (Pág. 410).

Con respecto a la ubicación cronológica propone: datación radiocarbónica de tradiciones acerámicas 4210 (no dice ni AP ni a.C.) y otros complejos (ya

cerámicos): dataciones radiocarbónicas tardías, 1860 AP. Luego desarrolla las características físicas y ecológicas de los sitios representativos de cada Complejo Cultural definido.

En torno a esa información concluye que existe una preferencia de asentamiento en los márgenes de rápidos (igual que en el río Uruguay).

Estos lugares deben haber estado ocupados de manera continua, en algunos períodos simultáneamente o alternadamente por más de una entidad cultural. Las dataciones de los sitios Tupiguaraníes de las Isla Apipé frente a los rápidos son tardías, esto podría deberse a que los mismos espacios estuvieron ocupados por lo menos hasta el 600 A.P. por la entidad Yacyretá III. (Pág. 412)

De esta forma, la temporalidad le permite, por un lado, ubicar cronológicamente cada complejo. Si el análisis terminara acá, sería puramente descriptivo, pero también analiza el uso del espacio en cada complejo, y su relación con las ocupaciones anteriores. Es por ello que el análisis diacrónico cobra sentido. Al respecto hay resultados sobre la temporalidad mencionada, es decir, los mismos espacios estuvieron ocupados por distintas entidades a lo largo del tiempo. Esta ocupación del espacio, continua, simultánea o alternada es atribuida por las implicancias como lugares estratégicos para el acceso a los cursos de agua y sus recursos fluviales, y para la obtención de materias primas.

Por último cabe aclarar que no hay uso de terminología cristiana

Como ejemplo de análisis hipotetizado pero con enfoque sincrónico tenemos el caso de LPNEA59.

El contexto al que se refiere este trabajo habla de la época colonial de la región chaqueña y de un momento en el que se daba el freno a las políticas de expansión y colonización, por nombrar algunos tópicos. "Solo muchos años después de proclamada la independencia de nuestro país ese territorio fue sometido" (Pág. 416).

En este trabajo analizan las ruinas del km 75 (restos de Concepción del Bermejo 1535) como fuente de información acerca del impacto sobre las poblaciones y el hábitat local de uno de los primeros y más importantes intentos de instalación española en la región (Pág. 416).

Dentro de sus objetivos particulares podemos indicar: la evaluación de las consecuencias e impactos de la instalación, el estudio del proceso de conformación de la sociedad urbana colonial, y el análisis de la adaptación de los colonos al medio a través de la evaluación de su relación con los recursos locales.

Como herramientas analíticas utiliza la concepción de ciudad sitio y división estratigráfica (centro y periferia). Esta vía analítica intenta distinguir rangos de tiempo, entre otros.

La variabilidad de los conjuntos artefactuales fue analizada desde distintas líneas. Desde un punto de vista cualitativo, se observó la presencia de materiales diagnósticos, cronológicamente, como primer criterio para la separación de los conjuntos. Una vez aislados los contextos, se procedió a la evaluación de los materiales diagnósticos en relación a variables socioeconómicas. Finalmente, se procedió al análisis cuantitativo de los conjuntos para determinar la depositación diferencial en las distintas áreas excavadas. (Pág. 417)

Aquí la temporalidad es considerada como eje de análisis. La pregunta de investigación es qué pasa cuando se instala la colonia en el Chaco, mencionada en sus objetivos. Aunque no arriban a conclusiones al respecto en esta publicación, y aunque no haya resultados sobre la temporalidad mencionada, realizan un estudio sincrónico pero en continuo movimiento, no es algo estático y puramente descriptivo. Es decir, si bien es una investigación sincrónica, analiza las relaciones e impactos que se dieron en ese momento. El pasado así es relatado como historia plena de acontecimientos.

También tiene presencia de terminología cristiana, al igual que el artículo *Arqueología urbana en Entre Ríos, Barrio del Puerto, Ciudad de La Paz*, debido a que utiliza fuentes históricas.

Reflexiones del apartado

Región	Ausencia de temporalidad	Presencia de temporalidad	Hipotetizada	Inducida	Sincrónica	Diacrónica
Patagonia	20%	80%	33%	67%	8,33%	91,66%
Pampa	0%	100%	42,85%	57,14%	21,42%	78,57%
Sierras Centrales	33,33%	66,66%	75%	25%	50%	50%
Centro Oeste	14,28%	85,71%	66,66%	33,33%	50%	50%
NOA	7,14%	92,85%	61,53%	38,46%	30,76%	69,23%
NEA	12,50%	87,50%	28,57%	71,42%	28,57%	71,42%

A través de este cuadro vemos las tendencias con relación a la interpretación de la temporalidad por regiones.

Así, encontramos los porcentajes más altos de ausencia del componente temporal en la región patagónica y en la región sierras centrales. Esto podemos vincularlo al tipo de estudio que ha venido desarrollándose en esas regiones, por un lado, y a los marcos teóricos predominantes. Específicamente, vemos en los trabajos citados que se trata de estudios geoarqueológicos, de evaluación de impacto, de fauna y de arte. Los dos primeros, al enfocarse en aspectos descriptivos, que permitirían análisis posteriores, no desarrollan la temporalidad. Es esperable en ambos estudios por su temática particular, ya que ninguno plantea en sí mismo una interpretación de los acontecimientos y comportamientos pasados. Por su parte, en el estudio de fauna, se aclara que la intención de la publicación es la de presentar resultados, por lo cual no sorprende que sea un artículo descriptivo, ya que no se propone en sus objetivos análisis alguno. Por último, los trabajos de arte, uno se centra en la presentación de un sitio, y el otro en los procesos que construyeron la geofomas sobre las que se desarrolló el arte. Ambos trabajos presentan información para llevar a cabo

el análisis de la misma en otra oportunidad. Podremos ahondar más en este aspecto a través del análisis por tema, que nos permitirá profundizar la mirada sobre aquellos trabajos que no tienen presencia de temporalidad.

De todas formas, si tiempo y espacio son los aspectos rectores de toda investigación, notamos que la temporalidad está presente en altos porcentajes en todas las regiones.

Siguiendo con los trabajos que poseen el componente temporal en su presentación, predominan los estudios que hipotetizan la variable temporal salvo en la región noreste, patagónica y en la región pampeana. Esas regiones no alcanzan el 66% de presencia de temporalidad en sus artículos. Así, en las regiones con altos índices de ausencia del componente temporal, notamos que en su mayoría la temporalidad sólo es inducida de los datos. Esto quiere decir que la temporalidad aparece en el análisis únicamente cuando los materiales poseen una impronta temporal, como la asociación a un estilo, a una tradición, etc. Es un aspecto que se describe, que da información de contexto, pero no es en sí una categoría que aporte información.

Por su parte, los artículos que hipotetizan llevan a cabo preguntas del tipo: ¿hasta qué punto y con qué profundidad cronológica pudieron los centros de alta cultura andinos influir sobre el desarrollo de los pueblos marginales del confín sudamericano? (LPPat5), ¿la estructura lítica presente en el sitio Estancia Siempre Verde es de origen moderno? (LPPam18), ¿lo comechingón y lo sanavirón son dos entidades culturales diferentes? (RCSC67), ¿cuál es la relación que en pasado indígena debió existir entre las estrategias de apropiación y pensamiento, organización social y subsistencia? (LPSC30), ¿cuál es el origen y desarrollo de la agricultura? (LPCO34), ¿dos conjuntos cerámicos pueden ser la manifestación de expresiones de territorialidad intergrupala? (LPNOA47), ¿cuáles son las

pautas de ocupación del espacio? (LPNOA48), ¿cuáles son los impactos sobre la población y hábitat local de la instalación europea? (LNEA59). Es decir, todos parten de lo temporal como línea del análisis arqueológico y para la interpretación del pasado. Lo temporal deja de ser un hecho externo, cronológico, para ser un aspecto que guiará las preguntas que se llevarán a cabo en las investigaciones.

Por último, con relación a la sincronía y a la diacronía, en su mayoría, todas las regiones enfatizan el factor diacrónico. De esta manera, los estudios ven a lo largo de una línea, más allá de un punto en el tiempo en particular. Pero, ¿cómo son esos estudios diacrónicos? A continuación se presentan todos los ejemplos que se desarrollaron en el apartado que planteaban un enfoque diacrónico. Ahora nos adentramos un poco más en ese aspecto.

Nº de trabajo	Tema	Región	Congreso año	Temporalidad	Hipotetizada/Inducida/ninguna	Sincrónico/Diacrónico	Tipo de enfoque diacrónico
1	Lítico	Patagonia	La Plata 1997	SI	Inducida	Diacrónica	Descripción de variabilidad tecnológica
2	Lítico	Patagonia	La Plata 1997	SI	Inducida	Diacrónica	Descripción cronológica
5	Histórica	Patagonia	La Plata 1997	SI	Hipotetizada	Diacrónica	Crítica y relaciones de universos estancos (andes y patagonia)
12	Técnica	La Pampa	La Plata 1997	SI	Inducida	Diacrónica	Énfasis en lo metodológico
13	General	La Pampa	La Plata 1997	SI	Inducida	Diacrónica	Descripción de estrategias territoriales
14	General	La Pampa	La Plata 1997	SI	Inducida	Diacrónica	Se plantea como hipótesis
15	Histórica	La Pampa	La Plata 1997	SI	Hipotetizada	Diacrónica	Análisis de prácticas y cambios que se dieron en el uso del suelo
67	Etnohistoria	Sierras Centrales	Río Cuarto 2004	SI	Hipotetizada	Diacrónica	Análisis y relaciones entre distintos planos y acontecimientos
34	Vegetal	Centro Oeste	La Plata 1997	SI	Hipotetizada	Diacrónica	Descripción y cronología
39	Belén	NOA	La Plata 1997	SI	Inducida	Diacrónica	Descripción cronológica
47	Desarrollos Regionales	NOA	La Plata 1997	SI	Hipotetizada	Diacrónica	Análisis del cambio en las relaciones en el territorio
52	Urbana	NEA	La Plata 1997	SI	Inducida	Diacrónica	Descripción cronológica
58	Arqueología general	NEA	La Plata 1997	SI	Hipotetizada	Diacrónica	Análisis del uso del espacio en cada momento y su relación con ocupaciones anteriores y posteriores.

De esta manera, vemos de toda la muestra que representa a todas las regiones, que de los 13 trabajos diacrónicos presentados, sólo 5 en realidad llevan a cabo un análisis diacrónico, esto equivale al 38,46% (celdas resaltadas). Si bien de esos 5, dos corresponden a estudios de arqueología histórica y uno a etnohistoria, no creemos que pueda llevarse a cabo una generalización al respecto, pero sí advertir que la información documental y etnográfica aporta material que permite desarrollar un análisis diacrónico más sencillamente.

Cuando nos referimos a un artículo que plantea la temporalidad de manera diacrónica, hacemos mención a publicaciones que poseen más de un momento o etapa en su relato. En cambio, cuando hacemos alusión a un análisis diacrónico, consideramos un planteo diacrónico pero que examina la relación existente entre los momentos o etapas planteadas.

El resto de los trabajos se limita a presentar distintos momentos, pero no analizan la relación entre los mismos, los cambios que se sucedieron en uno y otro momento, y el porqué de esos cambios. Entonces, si bien se plantea un enfoque diacrónico, el análisis es de tipo sincrónico.

De todas formas, todos aquellos trabajos diacrónicos poseen una concepción lineal de la temporalidad.

Por último, con respecto a la terminología utilizada, podemos concluir que emplean términos sin ser cuestionados. Es decir, si existen fechados que se llevaron a cabo hace algún tiempo, por lo cual, datan de antes o después de Cristo, los utilizan. Si existen fechados más recientes, que utilizan el parámetro de antes del presente, los emplean. Si utilizan documentos, crónicas o fuentes históricas, propias de "nuestro tiempo", acogen la terminología de "nuestro mundo", es decir, terminología cristiana propiamente dicha. Esto se hace sin intención alguna.

Temporalidad por tema de la publicación

En este apartado analizamos el componente temporal de las publicaciones presentadas, de acuerdo al área de estudio de la publicación. Cuando nos referimos al área de estudio queremos decir a la temática del trabajo en sí, como ser lítico, cerámica, etc.

De la muestra analizada, a grandes rasgos, podemos distinguir las siguientes temáticas:

Temática del trabajo	Cantidad de publicaciones
Arte	5
Cerámica	2
Etnohistoria	2
Fauna	2
General	13
Geo-arqueología	2
Histórica	7
Lítico	8
Teoría y metodología	4
Estilos	5
Evaluación de impacto	1

Los trabajos de arqueología general no serán analizados ya que no representan tendencias, debido a que como son generales, la diversidad de enfoques se resume en la diversidad de presentaciones. Otros trabajos representan temas sueltos que no permiten establecer regularidades, debido a que no tenemos puntos de comparación, por lo cual no serán analizados en este apartado.

Vamos a comenzar con los trabajos de arte¹², ¿se notan regularidades en su visión de la temporalidad?

¹² Las celdas resaltadas en celeste corresponden a trabajos que fueron analizados en el apartado anterior. Las celdas amarillas corresponden a trabajos que serán presentados en este apartado.

N° de trabajo	Tema	Región	Congreso año	Temporalidad	Hipotetizada/Inducida/ninguna	Sincrónico/Diacrónico	Tipo de diacronía
7	Arte	Patagonia	La Plata 1997	SI	Hipotetizada	Diacrónica	Lineal
11	Arte	Patagonia	La Plata 1997	NO			
17	Arte	La Pampa	La Plata 1997	SI	Hipotetizada	Diacrónica	Lineal
27	Arte	Sierras Centrales	La Plata 1997	SI	Inducida	Sincrónica	
31	Arte y procesos geomorfológicos	Sierras Centrales	La Plata 1997	NO			

Tema	Ausencia de temporalidad	Presencia de temporalidad	Hipotetizada	Inducida	Sincrónica	Diacrónica
Arte	40%	60%	66,66%	33,33%	33,33%	66,66%

Lo que nos llama la atención a simple vista es que el 40% no presenta el componente temporal en su análisis. Ahondemos en este tema.

Vamos empezar por el trabajo de A. M. Rocchietti, E. Bolle y M. L. Gili, *Procesos geomorfológicos y arqueológicos en sitios con arte rupestre. Cerro Intihuasi (Córdoba)*, (LPSC31). En este trabajo se proponen como eje central "la interacción rocas-luz-agua-arte rupestre en los sitios arqueológicos del Cerro Intihuasi" (Pág. 211). De esta manera, el componente temporal no es parte del análisis.

Entendemos que la descripción de los procesos que construyen las geoformas de roca sobre las cuales fueron impuestas las imágenes constituye una base adecuada para comprender, en su integralidad, la fenoménica del arte rupestre. Todo sitio con arte indígena es una combinación de luz y sombra, de exfoliación y marcas de agua sobre la piedra y ella es parte de los diseños, con el mismo compromiso que sus formas y significados. (Pág. 213)

Es por ello que, si bien el trabajo es sobre arte rupestre, los objetivos se centran más en el análisis geomorfológico respectivo que arqueológico. Por ello, cabe esperar que no haya presencia de temporalidad alguna.

Los mismos pasos sigue Seró (LPPat11), coherente con los objetivos de la publicación: presentar resultados de relevamiento (características geográficas, antecedentes de trabajo en la zona, técnicas de relevamiento, tipos de soporte, técnicas de realización y características de los diseños) (Pág. 80). Así, tampoco hay presencia de temporalidad, ni fechados.

Otro aspecto que nos llama la atención es que de los trabajos que desarrollan el componente temporal en la muestra de la temática "arte", el 66,66% lo hace de manera hipotetizada.

Veamos un ejemplo. En el trabajo *Paisajes arqueológicos de cazadores-recolectores, arte rupestre y lagunas: los nuevos hallazgos de petroglifos en la Meseta Central de Santa Cruz* (LPPat7), se proponen como objetivo someter a prueba las siguientes hipótesis: si el arte puede ser utilizado como diagnóstico para delimitar recursos y territorio en sociedades móviles o itinerantes y si los petroglifos serían indicadores de antiguos sistemas de comunicación.

Luego se desarrolla la historia de la ocupación del área: "El área estuvo ocupada durante los últimos 13000 años por cazadores recolectores móviles. La instalación de sociedades pastoriles tuvo lugar en los últimos 100 años. Desde hace dos décadas la región comenzó a despoblarse. En el presente se percibe un paisaje 'abandonado'" (Pág. 54).

Y si bien sugieren que la distribución espacial responde a una concentración de recursos, sólo plantean qué deberían encontrar en el paisaje para corroborar sus hipótesis. Pero no arriban a ninguna conclusión.

Cabe resaltar que a través de la descripción que hacen describen el tiempo en el pasado: "En el verano estaban en las altas mesetas y en el invierno descendían a los profundos cañadones ubicados al Norte del Río Santa Cruz" (Pág. 57).

Parten de un marco teórico que prioriza el espacio más que el tiempo. Sólo postulan la profundidad temporal de la ocupación y mencionan uso del espacio temporalmente (en verano, en invierno). El enfoque propone un análisis complejo, que no es llevado a cabo en esta publicación.

Nº de trabajo	Tema	Región	Congreso año	Temporalidad	Hipotetizada/Inducida/ninguna	Sincrónico/Diacrónico	Tipo de diacronía
42	Cerámica	NOA	La Plata 1997	SI	Hipotetizada	Sincrónica	
61	Cerámica	NOA	Rosario 1970	SI	Hipotetizada	Sincrónica	

Para el caso de los estudios de "cerámica", encontramos los siguientes porcentajes: en primer lugar todos, es decir el 100%, corresponden al NOA, incluyen el componente temporal y su enfoque es hipotetizado y sincrónico. Veamos un ejemplo.

Tema	Ausencia de temporalidad	Presencia de temporalidad	Hipotetizada	Inducida	Sincrónica	Diacrónica
Cerámica	0%	100%	100%	0%	100%	0%

A. Fernández, C. De Feo y G. Balbarrey (LPNOA42) en su *Análisis de la alfarería del período tardío en el Depto. Valle Grande (Jujuy)* realizan un análisis descriptivo de las comunidades de Valle Grande en el período tardío. Al respecto afirman que "las formas reconstruidas a partir de los fragmentos como así también los motivos decorativos establecen un

estrecho nexo con la Quebrada de Humahuaca, relacionándose con los estilos tardíos” (Pág. 300). Y sostienen la “ocupación permanente del Valle Grande en el Período Tardío, por colonias especializadas en la obtención de recursos específicos de la región de la yunga, con el objetivo de abastecer a sus comunidades de origen en la Quebrada de Humahuaca” (Pág. 300).

De esta manera, lo temporal les permite ubicar temporalmente, a la vez que relacionar con otros espacios y grupos (Quebrada de Humahuaca). Así, si bien se refieren a un momento, es a partir de las características de la cerámica de ese momento que les permite establecer nexos con otro espacio, y definir ese nexo como una ocupación prolongada de las yungas de colonias de la Quebrada. Es por ello que lo temporal es hipotetizado y no simplemente descriptivo.

Nº de trabajo	Tema	Región	Congreso año	Temporalidad	Hipotetizada/Inducida/ninguna	Sincrónico/Diacrónico	Tipo de diacronía
8	Fauna	Patagonia	La Plata 1997	SI	Inducida	Diacrónica	Lineal
9	Fauna	Patagonia	La Plata 1997	NO			

Ahora pasamos a los trabajos de “fauna”. Notamos a simple vista que los dos trabajos de fauna son de la región patagonia.

Tema	Ausencia de temporalidad	Presencia de temporalidad	Hipotetizada	Inducida	Sincrónica	Diacrónica
Fauna	50%	50%	0%	100%	0%	100%

Por su parte, uno no presente el componente temporal, y otro sí, de manera inducida de los datos y diacrónica. Veamos el último caso.

En *Los materiales faunísticos del sitio Cabo Blanco 1 (Santa Cruz, Argentina)* (LPPat8), se proponen como objetivo profundizar trabajo previo

(para evitar error de muestreo), analizar la representación diferencial para comparar con otros sitios, y evaluar el dato de un cronista que menciona el almacenamiento por secado en aves marinas utilizado por indígenas de la costa patagónica.

A través del análisis de esos objetivos arriban a la siguiente conclusión: "Si bien no podemos afirmar que los cormoranes del sitio hayan sido procesados por secado y probablemente incluidas dentro de una estrategia logística, creemos que esta concordancia de datos etnohistóricos y arqueológicos (referidos tanto a abundancia como a procesamiento estandarizado), permite dejar planteada esta hipótesis" (Pág. 63).

Es decir, el análisis se limita a plantear una hipótesis. No tenemos resultados específicos al respecto. En cuanto a la temporalidad, sólo les sirve como herramienta metodológica, a través de la comparación de los datos arqueológicos con información etnohistórica con arqueológica.

Ahora nos adentramos en los trabajos de arqueología histórica.

Nº de trabajo	Tema	Región	Congreso año	Temporalida d	Hipotetizada/ Inducida/ning una	Sincrónico/Di acrónico	Tipo de diacronía
5	Histórica	Patagonia	La Plata 1997	SI	Hipotetizada	Diacrónica	Lineal
6	Histórica	Patagonia	La Plata 1997	SI	Hipotetizada	Diacrónica	Lineal
15	Histórica	La Pampa	La Plata 1997	SI	Hipotetizada	Diacrónica	Lineal
16	Histórica	La Pampa	La Plata 1997	SI	Hipotetizada	Diacrónica	Lineal
32	Histórica	Centro Oeste	La Plata 1997	SI	Hipotetizada	Diacrónica	Lineal
43	Histórica	NOA	La Plata 1997	SI	Inducida	Diacrónica	Lineal
59	Histórica	NEA	La Plata 1997	SI	Hipotetizada	Sincrónica	

De este cuadro llaman la atención varios aspectos. Vamos a desarrollarlos a través de la siguiente tabla.

Tema	Ausencia de temporalidad	Presencia de temporalidad	Hipotetizada	Inducida	Sincrónica	Diacrónica
Histórica	0%	100%	85,71%	14,28%	14,28%	85,71%

Más allá del hecho de que todos poseen el componente temporal, nos adentraremos en el enfoque hipotetizado y diacrónico, ya que representa la mayoría de los trabajos de arqueología histórica.

Veámoslo a través de un ejemplo. Caggiano, en sus *Los palomares de antaño* (LPPam16), analiza que "la introducción de la paloma doméstica o casera a territorios del Plata, data de los inicios de la conquista y colonización española" (Pág. 113).

Luego de analizar las costumbres del Viejo Mundo con relación a la cría de palomas, menciona que "ya en territorio americano, más precisamente en suelo pampeano, el inmigrante trasladó una serie de costumbres oriundas de su lugar de origen" (Pág. 115). Pero luego, los palomares fueron abandonados. ¿Por qué se dio ese hecho? "Ya bajo el régimen del General Don Juan Manuel de Rosas, este tipo de construcciones caen en desuso. En sus variadas 'instrucciones a los mayordomos de estancias', hacia 1828, Rosas especifica que en sus predios no debe existir 'ni rastros de gallinas ni de palomas', en clara alusión al tiempo que demanda su cría y que resta al dedicado a la hacienda y la agricultura" (Pág. 116).

Es por eso que analiza el uso y desuso de palomares a través del tiempo en la llanura bonaerense, vinculando espacios y tiempos, aspectos económicos y culturales. Por ello la temporalidad es el marco principal en su análisis. Analiza el uso de palomares a lo largo de la historia, vinculándolo con acontecimientos político-sociales. Aquí el análisis diacrónico es desarrollado plenamente.

No es el caso de Manasse (LPNOA43), quien se propone analizar el cambio en el uso del suelo, específicamente de antiguas estancias al fraccionamiento de las mismas para turismo, de área de pastoreo a urbanización, pero sólo se limita a plantear hipótesis al respecto.

Al respecto concluye:

La arqueología del Valle de Tafí ya había dado cuenta de distintos tipos y momentos de ocupación. Los primeros resultados del trabajo de rescate efectuado señalan la existencia de ocupaciones diacrónicas que, más allá de su ubicación cronológica precisa y de una asignación cultural específica, ofrecen la posibilidad de analizar las distintas formas de organización social y aprovechamiento de los recursos en esta reocupación del espacio [...] La zona de Los Cuartos presenta un significativo potencial informativo, en particular en lo que respecta a las ocupaciones que anteceden escasamente la conquista y colonización española del NOA. (Pág. 309)

De esta manera, al no llevar a cabo el análisis, no hay resultados al respecto. La temporalidad le sirve para ubicar cronológicamente los momentos y para proponer hipótesis de análisis. Es por ello que, a modo de hipótesis, establece relaciones entre el pasado y el presente en torno al uso del suelo. Esto es entendible en el marco de que este artículo fue desarrollado en el marco de un trabajo de rescate.

Ahora pasamos a ver los artículos sobre "lítico".

Nº de trabajo	Tema	Región	Congreso año	Temporalidad	Hipotetizada/ Inducida/ninguna	Sincrónico/Di acrónico	Tipo de diacronía
1	Lítico	Patagonia	La Plata 1997	SI	Inducida	Diacrónica	Lineal
2	Lítico	Patagonia	La Plata 1997	SI	Inducida	Diacrónica	Lineal
3	Lítico	Patagonia	La Plata 1997	SI	Inducida	Diacrónica	Lineal
63	Lítico	Patagonia	Río Cuarto	SI	Inducida	Sincrónica	
64	Lítico	Patagonia	Río Cuarto	SI	Inducida	Diacrónica	Lineal
65	Lítico	Patagonia	Río Cuarto	SI	Inducida	Diacrónica	Lineal
33	Lítico	Centro Oeste	La Plata 1997	SI	Hipotetizada	Sincrónica	
66	Lítico y cerámico	Patagonia	Río Cuarto	SI	Inducida	Diacrónica	Lineal

Lo primero que nos llama la atención es que el 87,5% de los trabajos corresponde a la región patagónica.

Tema	Ausencia de temporalidad	Presencia de temporalidad	Hipotetizada	Inducida	Sincrónica	Diacrónica
Lítico	0%	100%	12,5%	87,5%	25%	75%

Por otro lado, el importante porcentaje de trabajos donde la temporalidad es inducida y diacrónica. Ejemplo de este tipo de trabajo es *Tecnología y movilidad en el Parque Nacional Perito Moreno: los conjuntos artefactuales de superficie* (LPPat3), que se propone presentar información sobre los sitios de superficie apuntando a la comprensión más acabada sobre la tecnología y uso del espacio.

Pero, ¿qué dice sobre la temporalidad? "De acuerdo a las características morfológicas del material lítico y a la localización altitudinal de los sitios de superficie bajo estudio, estas ocupaciones han sido atribuidas a los momentos tardíos; esto es, 2500 años AP. Hasta el siglo XIX" (Pág. 23). "Postulamos una ocupación prolongada y/o reiterada del espacio disponible, posibilitando el desplazamiento desde y hacia otras zonas de la región" (Pág. 24).

Así la temporalidad es el marco del estudio espacial y tecnológico, lo cual le permite postular la profundidad temporal de la ocupación, y arribar a la conclusión de que existió una ocupación prolongada y/o reiterada.

Por otro lado tenemos a los trabajos agrupados bajo el tema de "estilos".

Nº de trabajo	Tema	Región	Congreso año	Temporalidad	Hipotetizada/ Inducida/ninguna	Sincrónico/Di acrónico	Tipo de diacronía
39	Estilos: Belén	NOA	La Plata 1997	SI	Inducida	Diacrónica	Lineal
38	Estilos: Transición Ciénaga- Aguada	NOA	La Plata 1997	SI	Inducida	Diacrónica	Lineal
47	Estilos Desarrollos Regionales	NOA	La Plata 1997	SI	Hipotetizada	Diacrónica	Lineal
48	Estilos: Desarrollos Regionales	NOA	La Plata 1997	SI	Hipotetizada	Sincrónica	
50	Estilos: Formativo y Desarrollos Regionales	NOA	La Plata 1997	SI	Hipotetizada	Diacrónica	Lineal

Estos trabajos son en su totalidad de la región NOA y todos abordan lo temporal. ¿De qué manera lo llevan a cabo? El enfoque es diverso, desde la teoría y desde los datos, diacrónicamente o sincrónicamente.

Tema	Ausencia de temporalidad	Presencia de temporalidad	Hipotetizada	Inducida	Sincrónica	Diacrónica
Estilos	0%	100%	60%	40%	20%	80%

Veamos algunos ejemplos.

En LPNOA50, como un caso donde la temporalidad es hipotetizada y diacrónica, se propone como objetivo dar a conocer fechados radiocarbónicos. Al respecto nos dice: "Los fechados caen todos dentro de

lo que conocemos como P. Formativo de las sociedades agroalfareras de la región [...] Esta información condujo a una comprensión tentativa y muy preliminar del patrón de asentamiento del valle a través del tiempo. A grandes rasgos, los principales sitios agroalfareros del P. de Desarrollos Regionales parecen estar concentrados en las laderas abruptas y secas de la parte occidental, mientras que los sitios Formativos parecen restringirse a la zona occidental del valle central” (Pág. 352). Luego analiza la ocupación del sitio Yutopián.

Es con relación a su análisis que concluye que:

1. Es posible que unidades datadas sean contemporáneas.
2. Ocupación Formativa de la parte norte y central del sitio. Queda por comprobar la historia ocupacional de la zona sur.
3. Sitio ya estaría ocupado –al menos la mitad de la loma– en una época contemporánea a otros desarrollos formativos para valles y quebradas del NOA.

Es por ello que la temporalidad aparece como simple ubicación cronológica (Formativo y Desarrollos Regionales), a la vez como análisis de la historia ocupacional del sitio. En consecuencia, arriba a resultados sobre temporalidad, es decir, la contemporaneidad de materiales en distintas zonas del sitio, la observación de distintos momentos de ocupación y sus preferencias en el sitio analizado y el reconocimiento del mismo patrón que otros sitios de la región. En este caso, lo temporal es punta de análisis, al igual que lo diacrónico. Los tiempos se conjugan y comparan. Pero nos queda por saber por qué prefiere uno a otro lugar en cada momento determinado.

Ahora observamos un informe de una evaluación de impacto.

Nº de trabajo	Tema	Región	Congreso año	Temporalidad	Hipotetizada/ Inducida/ninguna	Sincrónico/Di acrónico	Tipo de diacronía
29	Evaluación de Impacto	Sierras Centrales	La Plata 1997	NO			

En la publicación LPSC29 se presenta la evaluación de impacto llevada a cabo en el Valle del Conlara (Pcia. de San Luis). De acuerdo con los objetivos del artículo, debería haber presentado un informe preliminar de la investigación, pero únicamente se limita a presentar la evaluación llevada a cabo, por lo cual no hay desarrollo alguno, incluido, por ende, lo temporal.

Si vemos los trabajos de geoarqueología notamos que el panorama es diverso. Es decir, tenemos trabajos con análisis de lo temporal, y otros con ausencia absoluta de la temporalidad.

Nº de trabajo	Tema	Región	Congreso año	Temporalidad	Hipotetizada/ Inducida/ninguna	Sincrónico/Di acrónico	Tipo de diacronía
19	Geoarqueología	La Pampa	La Plata 1997	SI	Hipotetizada	Diacrónica	Lineal
4	Geoarqueología y tafonomía	Patagonia	La Plata 1997	NO (sólo fechados)		Sincrónica	

Tema	Ausencia de temporalidad	Presencia de temporalidad	Hipotetizada	Inducida	Sincrónica	Diacrónica
Geoarqueología	50%	50%	100%	0%	50%	50%

Veamos el primer ejemplo. El artículo LPPam19 plantea que el "área de canteras de Aº Diamante (Sierras de Tandil) [...] fue explotada durante un lapso largo y abasteció de cuarcita una región amplia" (Pág. 134). Para lo cual, establece que deberían resolver dos preguntas en su análisis: la cronología de los sitios y su extensión. (Pág. 134).

Una aproximación a la cuestión del lapso durante el cual la cantera estuvo explotada, se puede obtener a través del análisis de la

distribución de material arqueológico en las secuencias aluviales. A partir del sector en el que el valle se amplía, se desarrolla una estrecha planicie de inundación compuesta por depósitos en los que se diferencian dos unidades estratigráficas principales. (Pág. 135)

Un vez establecida la cronología concluyen: "Por ello consideramos que esta área de canteras fue explotada en oportunidades reiteradas desde hace por lo menos unos 4500 a cal AP" (Pág. 136).

Al respecto concluyen que "en base al estudio de la secuencia aluvial proponemos que las canteras se emplearon en forma reiterada desde al menos 4500 AP, lapso durante el cual se produjo un importante volumen de desechos".

El área de canteras de Barker constituye un caso de estudio de interés para evaluar la participación humana en la evolución del paisaje durante el Holoceno. Si bien se trata de sociedades cazadoras-recolectoras, a las que generalmente se les ha atribuido modificaciones ambientales poco evidentes, su influencia en la cuenca del Arroyo Diamante habría sido notable. Esto pone de manifiesto la necesidad de incorporar al hombre como agente activo en nuestras consideraciones sobre la historia del paisaje en los últimos 11.000 años en la región. (Pág. 137)

De esta manera, la temporalidad ocupa un lugar central en el análisis.

Ahora bien, ¿qué vemos en los artículos de "metodología"? Podríamos esperar que no presenten el componente temporal, pero éste no es el caso.

Nº de trabajo	Tema	Región	Congreso año	Temporalidad	Hipotetizada/ Inducida/ninguna	Sincrónico/Di acrónico	Tipo de diacronía
12	Metodología: Técnica	La Pampa	La Plata 1997	SI	Inducida	Diacrónica	Lineal
51	Metodología	NOA	La Plata 1997	SI	Inducida	Diacrónica	Lineal
26	Modelos	La Pampa	La Plata 1997	SI	Inducida	Diacrónica	Lineal

Tema	Ausencia de temporalidad	Presencia de temporalidad	Hipotetizada	Inducida	Sincrónica	Diacrónica
Metodología	0%	100%	0%	100%	0%	100%

Notamos que todos los trabajos presentan el componente temporal, y lo desarrollan inducido de los datos y de manera diacrónica.

Sosa, en el artículo LPNOA51, de *Teleprospección arqueológica en Amaicha del Valle (Departamento de Tafí del Valle, Tucumán)*, plantea la siguiente hipótesis: era esperable hallar en los alrededores de Amaicha del Valle una mayor cantidad de instalaciones arqueológicas que las conocidas. Por otro lado se propone analizar también hipótesis metodológicas: es posible mapear y descubrir zonas por teledetección y es posible plantear una cronología relativa de las mismas.

Para ello, "como marco cronológico de referencia se utilizó en parte la terminología de Nuñez Regueiro, pudiendo distinguir entonces entre ocupaciones correspondientes al Formativo, a los Desarrollos Regionales y al momento Incaico [...] Mediante el registro espacial de las instalaciones contemporáneas, fue posible armar una cartografía arqueológica, en donde se puede observar la extensión de los conjuntos en cada uno de los tres momentos" (Pág. 360). Así concluye que por teledetección se podrían plantear diferencias a nivel cronológico.

De esta manera, haciendo énfasis en una metodología, aborda el componente temporal. Al aplicar la metodología concluye que la misma puede ser una vía para la ubicación espacial y temporal de los sitios arqueológicos.

Por último, veremos el caso de los trabajos de "ethnohistoria". Como tendencia vemos que el 100% hipotetiza lo temporal, y en su totalidad, el enfoque es diacrónico.

Nº de trabajo	Tema	Región	Congreso año	Temporalidad	Hipotetizada/Inducida/ninguna	Sincrónico/Diacrónico	Tipo de diacronía
25	Ethnohistoria	La Pampa	La Plata 1997	SI	Hipotetizada	Diacrónica	Lineal
67	Ethnohistoria	Sierras Centrales	Río Cuarto 2004	SI	Hipotetizada	Diacrónica	Lineal

Región	Ausencia de temporalidad	Presencia de temporalidad	Hipotetizada	Inducida	Sincrónica	Diacrónica
Ethnohistoria	0%	100%	50%	50%	0%	100%

Presentamos como ejemplo el caso de LPPam25, *Investigaciones arqueológicas en la región oriental de la cuenca deprimida del río Salado, Partido de Monte, Provincia de Buenos Aires*, quienes se plantean el tema temporalidad en el objetivo del trabajo: "Además de los trabajos de investigaciones de campo y gabinete previstos, se propone cotejar el registro arqueológico con estudio de fuentes documentales referidas a asentamientos indígenas en épocas tardías (siglos XVIII y XIX) en la región aledaña a la actual localidad de San Miguel del Monte a fin de cotejar la explotación diferencial de los recursos a través del tiempo" (Pág. 170).

Para ello utilizan fuentes ethnohistóricas para abordar los aspectos referidos a la política seguida con el aborigen entre los siglos XVIII y XX (Pág. 170).

Los objetivos que nos proponemos son los que nos lleven a elaborar un modelo que interprete los patrones de asentamiento y modos de subsistencia de los grupos indígenas prehispánicos en el Partido de Monte, los emplazamientos en épocas históricas y explicar la interrelación entre la cultura indígena, europea y medioambiente. (Pág. 170)

Abarcando el problema desde varias perspectivas. (Pág. 171)

- Transformación radical de los modos de vida aborígen con la adopción del caballo.
- Cruce de información obtenida con fuentes etnográficas y etnohistóricas.

A través de fuentes, desarrolla tiempo histórico:

A mediados del siglo XVIII [...] En la navidad de 1778. (Pág. 171)

Estamos en presencia de construcciones llevadas a cabo en distintas épocas, mediados y fines del siglo XIX. (Pág. 172)

Si bien no llegan a conclusiones al respecto, debido a que "presentamos esta comunicación a manera de noticias preliminares" (Pág. 172), abren la posibilidad analítica para profundizar el estudio desde una óptica temporal.

Reflexiones del apartado

Ahora intentamos ver algunas tendencias generales.

Tema	Ausencia de temporalidad	Presencia de temporalidad	Hipotetizada	Inducida	Sincrónica	Diacrónica
Arte	40%	60%	66,66%	33,33%	33,33%	66,66%
Cerámica	0%	100%	100%	0%	100%	0%
Fauna	50%	50%	0%	100%	0%	100%
Histórica	0%	100%	85,71%	14,28%	14,28%	85,71%
Lítico	0%	100%	12,50%	87,50%	25%	75%
Estilos	0%	100%	60%	40%	20%	80%
Evaluación de Impacto	100%					
Geoarqueología	50%	50%	100%	0%	50%	50%
Metodología	0%	100%	0%	100%	0%	100%
Etnohistoria	0%	100%	50%	50%	0%	100%

Por un lado, vemos que los trabajos de arte, fauna, evaluación de impacto y geoarqueología presentan casos donde no se analiza lo temporal. Esto está vinculado a los objetivos de cada artículo, como se vio a través de la presentación de los ejemplos.

Por otro lado, en los estudios "líticos", "metodológicos" y de "fauna" predominan en los estudios donde lo temporal se induce de los datos. Este resultado era de esperarse, debido a que la mayor parte de los trabajos sobre "lítico" y "fauna" son de la región patagónica, y como mencionamos en el apartado anterior, es una de las regiones con mayores porcentajes de presencia de publicaciones con el tipo de enfoque de análisis inducido de los datos. Estas tres líneas temáticas no abordan lo temporal como un componente a ser problematizado. Por el contrario, es información descriptiva y de contexto. La temporalidad es enseñada cuando los mismos datos o materiales poseen una impronta temporal. Esta información es presentada como un testimonio cronológico, que permite ubicar el relato en un punto en el tiempo.

En cambio, en el resto, lo temporal se hipotetiza, se problematiza. Aunque no en todos se analiza y se llegan a conclusiones al respecto. Consideramos que existen altos porcentajes del tipo de enfoque hipotetizado, debido a que los temas, en general, requieren de los aspectos temporales para plantear el análisis, como ser "cerámica", "estilos", "histórica". Es decir, notamos, por ejemplo, que en las publicaciones de arqueología histórica, todos hipotetizan lo temporal, debido a que es un dato que cumple un rol central en la investigación, por ser el eje de la información. Lo mismo sucede con los estudios de "estilos", los mismos son definidos en función de sus características y su cronología. Para el caso de la cerámica, cabe resaltar que fue uno de los indicadores temporales por excelencia, es por ello que no es casual que lo temporal aparezca vinculado a este tipo de trabajos. En conclusión, es esperable que lo temporal sea desarrollado de

manera hipotetizada en estas tres líneas temáticas por las características temporales de cada uno de estos temas.

Como vimos en el apartado anterior, predominan los enfoques diacrónicos que presentan distintos momentos en el corpus de datos a ser analizados, aunque no necesariamente los análisis diacrónicos, es decir, los que investigan las relaciones entre los diferentes períodos establecidos. Al respecto, no podemos establecer tendencias, debido a que la representatividad de enfoques diacrónicos y de análisis diacrónicos no se vincula a ningún tema en particular. Sí podemos decir que el único tema que posee más de un análisis diacrónico es el de "histórica". Pero no podemos generalizar al respecto, debido a que en ese mismo tema hay enfoques diacrónicos sin ser análisis diacrónicos propiamente dichos.

Sólo en el caso de "cerámica" notamos una fuerte tendencia a enfoques sincrónicos. Creemos que no es posible establecer generalizaciones al respecto. En este caso, la totalidad de las publicaciones sobre "cerámica" han desarrollado sus estudios en torno a un solo momento. Pero sabemos que es posible establecer análisis de distintos momentos y sus respectivas relaciones a través de la cerámica, como lo han hecho en demasía los estudios histórico culturales.

Capítulo 6

REFLEXIONES FINALES

En este capítulo presentamos las reflexiones finales de esta tesis. Siguiendo lo mencionado en el capítulo de materiales y métodos (Pág. 48), se procederá a exponer las conclusiones en torno al análisis del discurso de la arqueología argentina sobre la temporalidad y en segundo lugar se vinculará a esta específica noción del tiempo con su contexto histórico de producción de conocimiento. Para finalizar mencionamos algunas recomendaciones generales a los efectos de presentar alternativas para el análisis del pasado por parte de la arqueología.

El discurso de la arqueología argentina sobre la temporalidad

En primer lugar nos detendremos en la presencia o no del componente temporal en el discurso arqueológico analizado a través de la muestra seleccionada de Congresos Nacionales de Arqueología Argentina. Al respecto, ya hemos notado cómo tanto en la región patagónica, como en la región de sierras centrales, hay altos porcentajes de ausencia del componente temporal. Lo mismo sucede en los trabajos de los temas "fauna", "evaluación de impacto", "geoarqueología" y "arte". De todas formas, salvo en la región pampeana, en el resto de las regiones hay publicaciones que no presentan en sus escritos y análisis el elemento tiempo. En cuanto a la muestra analizada por tema, únicamente notamos ausencia del componente temporal en los temas ya mencionados, en el resto se presenta en el 100%.

Esto nos lleva a reflexionar sobre la ausencia de enfoque temporal en diversos estudios, ¿cómo lo llevan a cabo si tiempo y espacio son los aspectos rectores de toda investigación? Al respecto, todas las

publicaciones sin desarrollo de lo temporal o que llevan a cabo análisis parciales o meras descripciones (p.e. "El sitio San Genaro 1(SG1) [...] fue sondeado y fechado [...] en 1070±80 años AP" (LPPat4 Pág. 30), o "Como marco cronológico de referencia se utilizó en parte la terminología de Nuñez Regueiro, pudiendo distinguir entonces entre ocupaciones correspondientes al Formativo, a los Desarrollos Regionales y al momento Incaico" (LPNOA51 Pág. 360), o simplemente presentando el informe de una evaluación de impacto LPSC29 que no menciona análisis alguno) no estarían cumpliendo con el objetivo de la ciencia arqueológica como tal.

Ahora bien, si nos adentramos en aquellos trabajos en los que sí hay presencia del componente temporal, notamos que los mismos se dividen en dos grandes grupos. Aquello en los cuales lo temporal es simplemente ubicación cronológica, y aquellos en que lo temporal es un concepto medular de análisis. Los primeros se dedican a describir, problematizar, y analizar un caso ubicado en el tiempo, pero que no se mueve en el tiempo. En cambio, los segundos analizan a las sociedades pasadas como una historia plena de acontecimientos, hecha por hombres de carne y hueso. La temporalidad no es la sucesión de hechos en este caso, ni su ubicación en una línea preestablecida del tiempo prehistórico e histórico, donde simplemente nos limitamos a poner un punto, o varios en esa línea.

De esta manera, aquellas publicaciones que se limitan a lo temporal como cronológico practican una noción de temporalidad y de historia. En este caso, la temporalidad sería la sucesión de hechos, el cumplimiento de un origen, la persecución de un fin. La temporalidad no sería, de ninguna manera, una relación social. La historia sería algo ajeno a sus protagonistas y hacedores. Sería una historia de ideas y no de acontecimientos, conflictos y relaciones. Sería una historia detenida en el tiempo, sin vínculo con el presente.

Algunos trabajos entran o intentan entrar en las entrañas de la historia de carne vida. Lo hacen intentando analizar la realidad, las relaciones, las prácticas de los hombres en el pasado.

Por otro lado, advertimos sobre dos formas de concebir la temporalidad. Por un lado, de manera sincrónica, y por otro lado, de manera diacrónica. Nos adentraremos en la segunda, ya que nos permite ver mejor el tipo de aproximación temporal que se desarrolla. Así apreciamos que son muy pocos los trabajos que analizan diacrónicamente los hechos del pasado. En su mayoría se presenta un tipo de enfoque diacrónico, pero en materia de análisis es simplemente sincrónico. Esto es así porque no se profundizan las relaciones entre los distintos momentos del pasado. No se explica el cambio, la permanencia. Todo queda detenido en el tiempo. Cada momento es un instante aparte, sin vinculación con un antes o un después. Y esto también es una manera de practicar la temporalidad y la pre-historia e historia por parte de los arqueólogos argentinos. Pareciera ser un pasado estático, sin vínculos con el presente, sin relaciones sociales. Así la historia y el pasado vuelven a ser historia de ideas y de hechos sin prácticas, sin hombres.

Por otro lado, notamos también que en la totalidad de los trabajos existe una noción lineal de la temporalidad. Se niega que cada sociedad tenga su propio tiempo y su propia dinámica¹³. Esto era de esperarse, ya que es la noción de temporalidad que prima en nuestra época, en nuestro mundo occidental. Esta percepción y uso conceptual se relaciona con la idea de progreso social positivista que caracteriza al sistema de conocimiento dominante y al modo de producción en la sociedad moderna. El proceso de industrialización requería del pensamiento racional y científico. De esta manera, se negarían las diferentes formas sociales de temporalidad que existen en esta amplia diversidad cultural.

¹³ Ver Anexo 2.

Por último, con relación a la terminología utilizada, podemos concluir, como ya se mencionó anteriormente, que existe un empleo de cierta terminología, en la mayoría de los casos, sin convicciones ni cuestionamientos. Es decir, simplemente se toman y se utilizan, no importa si hablan de antes o después de Cristo. No importa si hablan de siglos. Sencillamente se toman y se presentan sin intención alguna. Ejemplo claro lo vimos con el trabajo LPCO34, donde se concluye con términos cristianos: "Como síntesis final, los fechados de Carbono 14 del Atuel que datan cultívenos y la existencia de una agricultura incipiente, están comprendidos cronológicamente entre el 300 a.c. y el 100 d.c. La agricultura una vez adquirida perdura en la región, con desarrollos culturales del tipo agroalfarero, hasta la época histórica" (Pág. 247). Aunque en otra parte, cuando menciona las dataciones realizadas a través de Carbono 14, se refiere a AP: "Su datación Carbono 14 dio LP- 761 = 2300 ± 60 años AP" (Pág. 240). Así se lleva a cabo un uso indistinto de las diferentes formas de contar el tiempo.

Vimos publicaciones que no presentan el componente temporal, que lo desarrollan como meras cronologías, que analizan estáticamente hechos y prácticas del pasado. Vimos también el uso de terminología cristiana. Es decir, vimos una noción del tiempo y de la historia. Éstas serían, de alguna manera, las nociones del presente que intervienen en la construcción del pasado. Estas nociones, estas prácticas, estas formas de acercamiento tienen consecuencias e implicancias.

Consecuencias del discurso de la arqueología sobre la temporalidad y sus relaciones con el contexto de producción del conocimiento

Para adentrarnos en las consecuencias de esta práctica de lo temporal, debemos primero caracterizar las nociones de la ciencia y del mundo moderno y occidental.

Walsh (1996) hace un desarrollo bastante exhaustivo de la modernidad vinculada a la arqueología que nos es de suma utilidad para el análisis aquí presentado.

Con la modernidad comienza una nueva época que marca un quiebre con el mundo cristiano de la Edad Media y la Antigüedad (Habermas, 1989 citado en Walsh, 1996). Tiene su origen en el Renacimiento y en el surgimiento de la ciencia moderna y se expresa a través de un conjunto de discursos relacionados con la posibilidad de representar la realidad y definir verdades eternas. Por su parte, el Iluminismo proporciona las bases fundadoras de la modernidad. De esta manera el mundo pasa a ser racionalizado.

En consecuencia, la ciencia moderna se basa en el descubrimiento de verdades y hechos, verdades objetivas acerca del mundo y del lugar del hombre dentro de él. Así se presentan como narrativas universales que construyen discursos de implican un objetivismo rígido. Esto en ciencia, es lo que ha dado por llamarse positivismo.

Por otro lado, la modernidad se basa en la idea de Progreso. Ésta es la propuesta esencial del pensamiento moderno. La idea de Progreso parte del pensamiento de la Ilustración y se fundamenta en la capacidad de la humanidad para manipular y explotar su medio ambiente para el beneficio de la sociedad. De esta manera, se sostiene un incremento continuo y perpetuo del progreso racional, así la sociedad está progresando. En conclusión, progreso se basa en la explotación del medio y en la fe en la posición dominante de la humanidad (Wolf, 1987; Gómez, 1995; Walsh, 1996).

La razón instrumental de la sociedad moderna y occidental no sólo define una racionalidad, sino que anula otras racionalidades posibles. Así, a través del desarrollo científico y técnico se persigue el desarrollo de la modernidad, es decir, el control científico, técnico y racional de la naturaleza para los fines, supuestamente deseados por la humanidad, o sea, el bienestar social. La relación es unidireccional, y el vínculo con la naturaleza es simplemente dominio.

Pero, ¿qué consecuencias tiene sobre la temporalidad?

El tiempo es una construcción cultural, aunque los meses y los años están basados en períodos cíclicos naturales. La semana, las horas, los minutos y los segundos son, de hecho, unidades de tiempo puramente culturales. A pesar de eso, los humanos a menudo consideran el tiempo como un fenómeno universal o absoluto. El tiempo tal cual es concebido hoy día en el Primer Mundo, tiene sus raíces en el Iluminismo. Esta idea del tiempo está innegablemente ligada a la idea de progreso y es crucial para entender al mundo moderno y a cualquier disciplina que adopte una perspectiva histórica. (Walsh, 1996)

¿Y qué pasaba con la arqueología?

El desarrollo de la arqueología moderna fue contemporáneo al surgimiento de la historia como disciplina. Jürgensen Thomsen, quien en 1816 se convirtió en el primer curador del Museo Nacional Danés en Copenhagen, fue el primero en organizar sus colecciones en base al Sistema de las Tres Edades en un esquema lineal del desarrollo del cambio tecnológico, que considera el paso del el uso de artefactos de piedra, a los de bronce y, por último, a los de hierro. (Walsh 1996)

Esto estaba basado en las técnicas de datación relativa. La arqueología se encontró con un problema, la cronología bíblica.

Durante 1859 y 1860 se publicaron muchos trabajos que defendían la creencia de que la humanidad era más antigua de lo que se había aceptado en un principio. Con la publicación de *Tiempos*

Prehistóricos en 1865, John Lubbock promovió la idea de que la humanidad se había desarrollado desde los primitivos salvajes, y que había llegado a su actual posición a través de un progreso firme y lineal. Otra forma de progresismo que se desarrolló durante el siglo XIX fue la opinión acerca de que las culturas de la gente viva podía ser comparada, si fueran consideradas como desarrollos unilineales en diferentes etapas de progreso, que van de lo simple a lo complejo. (Walsh 1996)

Estos estudios estaban basados en datos etnográficos recogidos alrededor del mundo por misioneros y exploradores (Trigger, 1989). Se estableció así una manera de institucionalizar el racismo. Desde el período victoriano, la arqueología y la historia han sido continuamente utilizadas para demostrar la superioridad de la gente blanca europea por sobre el resto.

Mientras que las ideas de progreso, tiempo lineal e historia se desarrollaban, lo mismo sucedía con el entramado de las sociedades en las que surgieron esas ideas. Es difícil determinar qué vino primero, la idea de progreso y la racionalidad científica, o el proceso de industrialización que fundamentalmente transformó la manera en que la mayoría de la gente vivía y pensaba. Sin embargo no hay duda de que, para que el proceso de industrialización fuera exitoso, la fundación del pensamiento racional y científico era necesaria. (Walsh 1996)

Ese es nuestro sistema de saber, nuestra ciencia, nuestro mundo moderno occidental. ¿Cómo se vincula con las nociones de la temporalidad de la ciencia arqueológica argentina que vimos en el apartado anterior?

En primer lugar, podríamos decir que una concepción lineal y cronológica del tiempo, de alguna manera, estaría reproduciendo el orden de las cosas. Es decir, no alteraría en absoluto nuestra concepción del tiempo, funcional al proceso de industrialización, a la noción de progreso y positivismo en la ciencia. Pero, no sería sólo que no alteraría nuestra concepción, sino que trasladaría esa concepción moderna y occidental a otras sociedades, con otras visiones del mundo. Así, nosotros seguimos viendo con los ojos de la evolución progresiva a través del recorrido de una línea a lo largo del

tiempo, hacia un estado de mayor desarrollo. Ésa es la imagen que reproducimos de nosotros mismos cuando hacemos referencia a la reproducción del orden de las cosas. Pero esto no sólo se limita a nosotros. Al construir nuestra historia pasada, la historia de la humanidad, la historia de los pueblos que habitaron este territorio, lo hacemos con esta mirada, con una línea entre los ojos.

De aquí podríamos desprender la segunda consecuencia, es decir, la de imposición de un mundo determinado. Esto ya lo hemos conocido en demasía con el proceso colonial. Al trasladar nuestras propias visiones del mundo a otras sociedades, estamos imponiendo una visión del mundo, ya no con las armas y la iglesia, sino a través de la ciencia. Así, se reproduce una relación colonialista entre nosotros, los actores de nuestro mundo moderno y occidental, y ellos, los actores de otros mundos. Nosotros definimos su historia, que poco tiene que ver con su historia, sino que más bien tiene que ver con la nuestra. Es decir, al hablar de los otros, hablamos de nosotros, transformamos al otro en lo que necesitamos que sea. Le quitamos su voz y le imponemos una voz diferente, pero mejor conocida por nosotros.

Entendiéndolo así, los pueblos "mudos" nos entregarían su voz para que nosotros los vaciemos de identidad, de relaciones y de historia. Nos entregan la pluma para que contemos la historia no escrita, la historia de los tambores. De lo que se desprende la tercera consecuencia, ésta es que se terminan construyendo pueblos vacíos de historia y acontecimientos. Dejamos a un lado su voz, y comenzamos a contar con nuestra voz "su historia". Así terminamos por no conocer mundos alternativos y diversos, construimos mundos funcionales a nuestro mundo, mundos silenciosos.

Pero no todos los trabajos han abordado la temporalidad de esta manera. Como vimos, hay excepciones, por más pequeñas que fueran. Hay autores

que intentan devolverles la voz a los pueblos del pasado. Que construyen una historia diferente, que pueden alumbrar sobre nosotros mismos. Que se arriesgan, y abren la puerta para conocer mundos alternativos al nuestro. Permitiéndonos pensar, así, que mundos diferentes sean posibles.

La ciencia, las relaciones sociales de producción y una noción de temporalidad están íntimamente ligadas. Tenemos dos caminos, intentamos reproducir el orden de las cosas, o aportamos a su transformación. Tener en la mano la posibilidad de relatar la historia de otros mundos, de hacer vivos otros mundos posibles, nos permitirá repensar que el orden hegemónico es simplemente hegemónico, pero no el único orden posible.

Notamos entonces que existen algunos problemas para llevar a cabo la interpretación del pasado. ¿Cómo llegamos entonces a conocerlo?

Recomendaciones

En primer lugar, me gustaría aclarar que estas recomendaciones son un puntapié inicial para que llevemos a cabo una reflexión conjunta. No está a mi alcance resolver sola esta encrucijada, sólo proponer algunas líneas para que pensemos colectivamente.

Para comenzar, mencionaría la necesidad de reflexionar sobre nuestras propias categorías. Las mismas no deben ser tomadas como naturales. Debemos conocer profundamente el sentido de determinadas nociones en nuestro mundo occidental. Así, cuando las utilizamos, podemos discriminar mejor cuando hablamos de nosotros y cuando hablamos de los otros. Esto nos permitirá reflexionar sobre nuestra práctica, para llevar a cabo una práctica diferente.

Así deconstruiríamos nuestras categorías a través del diálogo con los materiales del pasado y con nuestro presente. No debemos acomodar el

pasado para que engarcen las fichas de nuestra visión del mundo en el rompecabezas del pasado. Debemos enfrentarlo. Por otro lado, todo pasado renace en el presente que se vuelve pasado. Esta noción de la temporalidad nos permitirá de manera crítica conocer la diversidad de mundos y contemporaneidades posibles. Benjamin propone "un materialismo histórico que habría abolido la idea de progreso" en beneficio de las interrupciones y los pasajes (Bensaïd, 1995).

Por otro lado, una herramienta que nos permitiría ampliar el campo de visión serían los enfoques multidisciplinarios. Ya vimos, como en los ejemplos de arqueología histórica, que al valerse para la investigación de elementos "de otra disciplina" el análisis resultaba enriquecido. De esta manera podremos diversificar las distintas miradas, aumentando así las capas de información, que nos permitirían contar un pasado más profundo. El enfoque multidisciplinario invita a otras disciplinas a mirar el objeto de análisis, cada una desde su propia perspectiva. Así, unas lo mirarán desde arriba, otras de costado y otras desde abajo. En conclusión, la visión del objeto sería un poco más acabada.

Por último, otra herramienta de análisis que aporta otras visiones es la etnoarqueología. Si partimos de la base de que el territorio fue ocupado y está ocupado por otros pueblos y mundos, deberíamos establecer un diálogo entre ambos, es decir, entre los habitantes pasados y los habitantes actuales. Algo los vincula. Esto es el espacio. Puede que no hayan tenido que ver unos con otros, puede que no sean reconocidos como sus antepasados, pero existe un vínculo territorial, ambos ocuparon el mismo territorio. Así, podremos tener miradas desde el territorio y no únicamente desde la ciencia, que nos permitirán enriquecer el conocimiento para contar el pasado de un espacio y de otro mundo. Por otro lado, el reconocimiento de otros mundos contemporáneos no sólo puede aportar sobre ellos mismos, sino sobre esos otros mundos que habitaron en el pasado.

ANEXO 1

TRABAJOS ANALIZADOS

XII CONGRESO NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA ARGENTINA
LA PLATA, ARGENTINA
SEPTIEMBRE DE 1997

1. Patagonia Lítico 1: Castro, Moreno, Izeta

- A. Castro, E. Moreno, A. Izeta, *Descripción del material lítico del Sitio Cabo Blanco 1*, La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.

2. Patagonia Lítico 2: Cattáneo

- G. Cattáneo, *Organización de la tecnología en la Patagonia centro meridional: el caso de la localidad arqueológica Piedra Museo, Pcia. de Santa Cruz*, La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.

3. Patagonia Lítico 3: Espinosa

- S. Espinosa, *Tecnología y movilidad en el Parque Nacional Perito Moreno: los conjuntos artefactuales de superficie*, La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.

4. Patagonia Geoarqueológico y tafonómico 4: Favier Dubois y Borella

- Favier Dobois, C. M. y Botella, F., *Estudios geoarqueológicos y taxonómicos en la discusión del registro óseo de cetáceos vinculado a la evidencia arqueológica en Bahía San Sebastián (Tierra del Fuego)*, La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.

5. Patagonia Histórica 5: Fernández

- J. Fernández, *Comentarios sobre el origen y posibles conexiones de las figuras antropomorfas en naipes aborígenes de la Patagonia Austral*, La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.

6. Patagonia Histórica 6: Gómez Otero y Dahinten

- J. Gómez Otero y S. Dahinten, *Evidencias de contactos interétnicos en el siglo XVI en Patagonia: informe preliminar sobre el sitio enterratorio Rawson (Chubut)*, La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.

7. Patagonia Arte Rupestre 7: Miotti, Carden y Canosa

- L. Miotti, N. Carden y M. J. Canosa, *Paisajes arqueológicos de cazadores-recolectores, arte rupestre y lagunas: los nuevos hallazgos de petroglifos en la Meseta Central de Santa Cruz*, La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.

8. Patagonia Fauna 8: Moreno, Castro, Martinelli y Abello

- J. E. Moreno, A. S. Castro, K. Martinelli y A. Abello, *Los materiales faunísticos del sitio Cabo Blanco 1 (Santa Cruz, Argentina)*, La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.

9. Patagonia Fauna 9: Orquera

- L. A. Orquera, *Análisis de conchales fueguinos y de la distribución espacial interna del sitio Túnel VII*, La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.

10. Patagonia Paisaje 10: Romer

- X. Romero, *La variable ambiental en el registro arqueológico, distribución de los recursos críticos e identificación de procesos naturales de*

formación en General Conesa, Río Negro, La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.

11. Patagonia Arte11: Seró

- C. Seró, *Piedra más piedra menos, petroglifos de los guiones*, La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.

12. Pampa 12: Austral y García Cano

- A. Austral y J. García Cano, *Un caso de arqueología en Lagunas Pampeanas, el sitio SA 29 LE, Las Encadenadas en el Partido de Saavedra, Provincia de Buenos Aires aplicación de técnicas de prospección subacuática*, La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.

13. Pampa 13: Aldazabal y Cáceres

- V. Aldazabal y L. Cáceres, *Primeras observaciones arqueológicas en el sitio La Colorada, Partido de Rauch, Provincia de Buenos Aires*, La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.

14. Pampa 14: Brunazzo

- G. Brunazzo, *Investigaciones arqueológicas en el sitio La Norma (Partido de Berisso, Provincia de Buenos Aires, Argentina)*, La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.

15. Pampa 15: Caggiano

- M. A. Caggiano, *Chivilcoy y la ocupación de su territorio*, La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.

16. Pampa Histórica 16: Caggiano

- M. A. Caggiano, *Los palomares de antaño*, La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.

17. Pampa Arte 17: Consens y Oliva

- M. Consens y F. Oliva, *Estado de las investigaciones en sitios con representaciones rupestres en la Región Pampeana, República Argentina*, La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.

18. Pampa 18: Dentone del Corral

- R. H. Dentone del Corral, *Génesis de un corral de piedra en la Estancia Siempre Verde: procesos de formación y transformación de una estructura lítica, Partido de Juárez, Pcia. De Buenos Aires*, La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.

19. Pampa 19: Flegenheimer, Zárate y Valente

- N. Flegenheimer, M. Zárate y M. Valente, *El área de arroyo Diamante, Barker, Sierras de Tandil*, La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.

20. Pampa 20: Martínez, Osterrieth y Mazzanti

- G. A. Martínez, M. L. Osterrieth y D. L. Mazzanti, *Estrategias de sitios arqueológicos en reparos rocosos en las sierras de La Vigilancia y Valdes, Sistema de Tandilia, Provincia de Buenos Aires*, La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.

21. Pampa 21: Mazzanti

- D. L. Mazzanti, *El sitio Abrigo Los Pinos: arqueología de la ocupación paleoindia, Tandilia Oriental, Pcia. De Buenos Aires*, La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.

22. Pampa 22: Mazzanti

- D. L. Mazzanti, *Ocupaciones humanas tempranas en Sierra de La Vigilancia y Laguna La Brava, Tandilia Oriental, Provincia de Buenos Aires*, La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.

23. Pampa 23: Ormazábal

P. B. Ormazábal, *Lumb: un sitio de aprovisionamiento de materia prima lítica para elementos de molienda*, La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.

24. Pampa 24: Paleo y Pérez Meroni

M. C. Paleo y M. Pérez Moroni, *Nuevos aportes a la arqueología de Punta Indio*, La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.

25. Pampa 25: Rizzo y Shimko

A. Rizzo y S. Shimko, *Investigaciones arqueológicas en la región oriental de la cuenca deprimida del río Salado, Partido de Monte, Provincia de Buenos Aires*, La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.

26. Pampa 26: Silveira

M. J. Silveira, *Sistemas de subsistencia en Pampa Bonaerense*, La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.

27. Sierras Centrales 27: Gili

M. L. Gili, *El arte rupestre del cerro Intihuasi, dpto. Río Cuarto, Córdoba*, La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.

28. Sierras Centrales 28: Laguens y García

A. Laguens y C. García, *El análisis de dispersión espacial de lascas pequeñas como apoyo a la determinación de eventos de depositación en el sitio Cementerio, Copacabana, Provincia de Córdoba*, La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.

29. Sierras Centrales 29: Langiano, Merlo y Ormazabal

M. del C. Langiano, J. F. Merlo y P. B. Ormazabal, *Arqueología e impacto ambiental en el Valle del Conlara (Provincia de San Luis)*, La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.

30. Sierras Centrales 30: Lodeserto

A. Lodeserto, *Espacio y racionalidad indígena: arqueología de la cuenca sur del Arroyo El Salto, Departamento Río Cuarto, Córdoba*, La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.

31. Sierras Centrales 31: Rocchietti, Bolle y Gili

A. M. Rocchietti, E. Bolle y M. L. Gili, *Procesos geomorfológicos y arqueológicos en sitios con arte rupestre. Cerro Intihuasi (Córdoba)*, La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.

32. Centro Oeste Histórica y arqueología general 32: Bárcena y García Llorca

J. R. Bárcena y J. García Llorca, *Arqueología e historia urbana: investigaciones en el área fundacional de Mendoza, Departamento Capital y Guaymallén*, La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.

33. Centro Oeste Lítico 33: Cortegoso

V. Cortegoso, *Estrategias tecnológicas líticas del Formativo en el norte de Mendoza*, La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.

34. Centro Oeste Vegetal 34: Lagiglia

H.A. Lagiglia, *Nuevos fechados radiocarbónicos para los agricultores incipientes del Atuel*. La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.

35. Centro Oeste Megafauna 35: Lagiglia y García

H.A. Lagiglia y A. García, *Las ocupaciones tempranas del Atuel (nuevos estudios en la Gruta del Indio)*. La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.

36. Centro Oeste Óseo 36: Novellino y Neme

P. Novellino y G. Neme, *Hallazgos de restos esqueléticos humanos en Laguna Blanca y El Sosneado (sur de Mendoza)* La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.

37. Centro Oeste Metal 37: Pifferetti

A. A. Pifferetti, *Arqueometalurgia de un "hacha ceremonial" santamariana del Alto río Diamante, Mendoza* La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.

38. NOA Transición Ciénaga/Aguada 38: Balesta y Zagorodny

B. Balesta y N. Zagorodny, *La transición Ciénaga/Aguada en el Valle de Hualfín* La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.

39. NOA 39: Balesta y Zagorodny

B. Balesta y N. Zagorodny, *La Loma de los Antiguos, Azampay (Depto. De Belén, Catamarca)* La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.

40. NOA Cronología relativa 40: Caria

M. A. Caria, *Cronología relativa de los sitios de Alamito (Depto. Andalgalá, Pcia. de Catamarca)* La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.

41. NOA Altura 41: Ceruti

M. C. Ceruti, *El Santuario de Altura del cerro Macon (5611 m.s.n.m.; Depto. Los Andes, Pcia. de Salta)* La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.

42. NOA Cerámica 42: Fernández, De Feo y Balbarrey

A. Fernández, C. De Feo y G. Balbarrey, *Análisis de la alfarería del período tardío en el Depto. Valle Grande (Jujuy)* La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.

43. NOA Histórica 43: Manasse

B. Manasse, *Historia de una calle: arqueología de rescate en el loteo del km 61.5 de los cuartos, Tafi del Valle, Tucumán* La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.

44. NOA Metateoría 44: March, De La Fuente y Martín

JM March, GA De La Fuente y SE Martín, *La relación cultura/ambiente en investigaciones arqueológicas del NOA, entre 1970 y 1980. Primeras aproximaciones hacia un análisis metateórico de la arqueología del noroeste.* La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.

45. NOA 45: Nastri

J Nastri, *Arquitectura, organización del espacio e instalaciones prehispánicas tardías en el Valle de Santa María.* La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.

46. NOA Metodología en arqueobotánica 46: Oliszewski

N Oliszewski, *Metodología para la recuperación de especímenes arqueobotánicos. El caso del Campo del Pucará.* La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.

47. NOA 47: Ortiz y Delgado

MG Ortiz y A Delgado, *Diferencia y territorio en la Quebrada de Humahuaca. Un caso de estudio*. La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.

48.NOA 48: Rivolta

GM Rivolta, *Investigaciones preliminares en el sitio arqueológico Los Cardones, Pcia. de Tucumán*. La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.

49.NOA 49: Rodríguez

M. F. Rodríguez, *Explotación de recursos vegetales durante el arcaico en la Puna meridional Argentina. Presentación de un caso: Quebrada Seca 3*. La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.

50.NOA 50: Scattolin y Gero

M.C. Scattolin y J. M. Gero, *Consideraciones sobre fechados radiocarbónicos de Yutopian, Catamarca, Argentina*. La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.

51.NOA 51: Sosa

J. A. Sosa, *Teleprospección arqueológica en Amaicha del Valle (Departamento de Tafi del Valle, Tucumán)*. La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.

52.NEA 52: Ceruti

C. Ceruti, *Arqueología urbana en Entre Ríos, Barrio del Puerto, Ciudad de La Paz*, La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.

53.NEA 53: Ceruti y Hocsmán

C. Ceruti y S. Hocsmán, *Investigaciones arqueológicas en la cuenca inferior del arroyo las conchas, Depto Paraná, Pcia. de Entre Ríos*. La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.

54.NEA 54: Cornero

S. Cornero, *Enterratorios humanos en el litoral: sitio La Lechuza, Alejandra, Pcia. de Santa Fe*. La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.

55.NEA 55: Nobile, Ceruti, Cornero

Nobile J., Ceruti C. y S. Cornero, *Investigaciones arqueológicas en el área de Alejandra, Depto San Javier, Pcia. de Santa Fe*. La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.

56.NEA 56: Pifferetti

A. Pifferetti, *Estudio de materiales metálicos de Santa Fe La Vieja, recuperados en ámbitos domésticos y de otras áreas de actividad*. La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.

57.NEA 57: Rodríguez

J. A. Rodríguez, *La tradición Ivai: caracterización preliminar*. La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.

58.NEA 58: Rodríguez

J. A. Rodríguez, *Avances en la arqueología de Yacyreta (Corrientes, Argentina)*. La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.

59.NEA 59: Zarankin y Acosta

A. Zarankin y A. Acosta, *Arqueología de una ciudad olvidada, parte II las ruinas del KM 75*. La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.

I CONGRESO NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA ARGENTINA
ROSARIO, ARGENTINA
MAYO DE 1970

60.Pampa 60: Lagiglia

H. A. Lagiglia, *Informe preliminar de las excavaciones arqueológicas del Atuel*, Rosario, Museo Histórico Provincial "Dr. Julio Marc".

61.NOA 61: Dougherty

B. Dougherty, *Breve reseña sobre la arqueología del río San Francisco*, Rosario, Museo Histórico Provincial "Dr. Julio Marc".

62.NOA 62: Rex González y Cowgill

A. Rex González y G. Cowgill, *Cronología arqueológica del Valle de Hualfin, Pcia. De Catamarca, Argentina. Obtenida mediante el uso de computadoras*, Rosario, Museo Histórico Provincial "Dr. Julio Marc".

XV CONGRESO NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA ARGENTINA
RÍO CUARTO, ARGENTINA
Septiembre de 2004

63.Patagonia 63: Crivelli Montero

E. Crivelli Montero, *El Instrumental Lítico De Rincón Chico 2/87, Provincia Del Neuquén*, Río Cuarto, XV Congreso Nacional de Antropología Argentina / coordinado por Marcela Tamagnini. - 1ª. ed.- Río Cuarto : Universidad Nacional de Río Cuarto, 2004. 1 CD ROM.

64.Patagonia 64: Crivelli Montero y Palacios

E. A. Crivelli Montero y O. M. Palacios, *Los desechos de talla de Rincón Chico 2/87. Informe Preliminar*, Río Cuarto, XV Congreso Nacional de Antropología Argentina / coordinado por Marcela Tamagnini. - 1ª. ed.- Río Cuarto : Universidad Nacional de Río Cuarto, 2004. 1 CD ROM.

65.Patagonia 65: Fernández

M. M. Fernández, *La casa de piedra de Ortega (Pcia. de Río Negro) II. El estrato ceramolítico C2*, Río Cuarto, XV Congreso Nacional de Antropología Argentina / coordinado por Marcela Tamagnini. - 1ª. ed.- Río Cuarto : Universidad Nacional de Río Cuarto, 2004. 1 CD ROM.

66.Patagonia 66: Ramos

M. Ramos, *Los ensamblajes líticos de Rincón Chico 2, Neuquén. Métodos y resultados*, Río Cuarto, XV Congreso Nacional de Antropología Argentina / coordinado por Marcela Tamagnini. - 1ª. ed.- Río Cuarto : Universidad Nacional de Río Cuarto, 2004. 1 CD ROM.

67.Sierras Centrales 67: Nores Y D'andrea

Lic. Beatriz Nores y Lic. Ulises D'Andrea, *El Problema Comechingón – Sanavirón el caso de una entidad aborigen fantasma*, Río Cuarto, XV Congreso Nacional de Antropología Argentina / coordinado por Marcela Tamagnini. - 1ª. ed.- Río Cuarto : Universidad Nacional de Río Cuarto, 2004. 1 CD ROM

ANEXO 2

Este documento preliminar corresponde a una futura investigación que será desarrollada sobre la temporalidad dentro de la visión del mundo andino en general y de una comunidad contemporánea del pueblo kolla¹⁴ de la Pcia. de Salta, la Comunidad Indígena del Pueblo Kolla Tinkunaku, en particular. Lo que aquí presentamos se refiere a un primer acercamiento, algunas visiones preliminares que deberán ser desarrolladas en profundidad más adelante. Se trata de una pequeña fotografía acompañada de algunas apreciaciones, las cuales se basan en un diagnóstico social que elaboramos como insumo para el proceso de ordenamiento territorial de las comunidades de la región yungas de Salta. En síntesis, corresponde más bien a preguntas que a afirmaciones. Preguntas que nos permitirán reflexionar más profundamente sobre la temática de la temporalidad. Pero, las respuestas aún están por ser desarrolladas.

OTROS MUNDOS CONTEMPORÁNEOS, OTRAS TEMPORALIDADES

En la Argentina habitan grupos sociales preexistentes al surgimiento del Estado Nación, las poblaciones indígenas, en el presente reconocidas como Pueblos Originarios. Después de años de dominio, persecución y sojuzgamiento, muchos de ellos se encuentran en la actualidad peleando por derechos que históricamente les han sido negados: el derecho al territorio y al reconocimiento y práctica de un mundo diferente al mundo occidental.

En este anexo, pretendemos dar cuenta de la historia y existencia de un mundo diferente y contemporáneo al nuestro. Un mundo con otra lógica. Un mundo con otra temporalidad. De esta manera se presentará una

¹⁴ Se utiliza aquí el término aymara kolla y no colla (quechua), dado que es la terminología usada por la comunidad Tinkunaku.

modalidad o forma de percibir el mundo alternativa a la occidental en el mundo contemporáneo, como insumo para el reconocimiento de otras formas de temporalidad existentes y como contribución a la implementación del enfoque etnoarqueológico. Así, se enseñarán las relaciones y de "producción de la condición humana"¹⁵ de una comunidad kolla de la Pcia. de Salta, como parte de esa totalidad mayor que llamamos temporalidad contemporánea.

Para redactar estas páginas partimos de la idea de que el territorio no es homogéneo, ya que en el territorio intervienen un montón de factores y de grupos de personas: la gente que vive en el lugar históricamente, el Estado que interviene a través de distintas instituciones, las empresas que invierten y producen haciendo uso de los recursos, los turistas que visitan y se van, los migrantes que llegan a trabajar desde lugares lejanos, los suelos, los ríos, los animales y plantas, los cerros, los cultivos, el ganado, los minerales, los ciclos de la naturaleza, y mucho más. La combinación de todos y el poder que ejercen unos sobre otros y la resistencia que ejercen unos sobre otros, hace que existan distintas formas de producir, de trabajar, de vivir y de ocupar el espacio.

No es lo mismo vivir en el norte que en el sur, arriba o abajo, en las ciudades o en el campo. No es lo mismo vivir en Orán que vivir en Angosto de Paraná. No es lo mismo vivir en Humahuaca que vivir en Santa Victoria o Nazareno. No es lo mismo usar la tierra para el autoconsumo que para tener ganancias. No es lo mismo que una corporación tenga 105.000 hectáreas para la producción de caña de azúcar que una comunidad tenga 75.000 para la subsistencia de todas las familias que habitan en ese territorio (Trincheró, 2004). No es lo mismo porque cada contexto y cada manera de ver el mundo definen un vínculo con él, entre los hombres y con el territorio.

¹⁵ Ver Conceptualizaciones y supuestos teóricos.

Es por esto que no partimos de una concepción romántica de los pueblos originarios contemporáneos. Pero sí reconocemos, a través de su existencia, la existencia de otros mundos posibles.

Como herramienta hemos utilizado el enfoque etnoarqueológico. Existen muchas definiciones de la etnoarqueología, pero fundamentalmente todas incluyen la relación entre los datos arqueológicos y etnográficos¹⁶. En este trabajo, este enfoque nos permitirá entender y explorar otras formas de pensamiento. Dentro de este campo se busca abordar patrones de racionalidad diferentes al patrón de pensamiento occidental. Se pretende entender otras formas de pensamiento y lógicas diferentes, más allá de sus correlatos materiales. De esta manera, esperamos aportar al reconocimiento de otras lógicas de pensamiento que conviven con el pensamiento del mundo moderno occidental.

Para este análisis, la etnoarqueología también será considerada como una metodología de obtención de datos de sociedades vivas. Por lo tanto, esta estrategia de investigación implicó e implicará trabajo de campo, fundamentalmente mediante la observación participante, trabajo con grupos focales y entrevistas.

A los efectos de presentar la concepción de la temporalidad de una comunidad originaria, debimos captar los discursos y las prácticas desde las percepciones propias de los habitantes de la comunidad. Es por ello que se ha elegido la perspectiva del actor como método de trabajo, esto es, la visión que ellos mismos tienen de sus prácticas, su relato de lo acontecido y el marco desde el cual interpretan sus acciones. Para poder llevar a cabo esta perspectiva, fue necesaria la relación construida con los kollas a través de nuestro trabajo, desde la Administración de Parques Nacionales, con esa

¹⁶ Para mayor información, ver resúmenes en David y Kramer (2001).

comunidad desde el año 2006. Esa relación ha generado lazos afectivos y de confianza, que ha permitido que este análisis tenga la suerte de un encuentro participativo de investigación.

Las técnicas que se llevaron a cabo fueron de enfoque cualitativo, es decir, entrevistas y observación. De todas formas, cabe aclarar que los encuentros más ricos han sido los que se han dado, simplemente, compartiendo un cordero, una movilización en la ciudad de Salta o caminando en el cerro. Por otro lado, se llevaron a cabo numerosas observaciones de terreno, de festividades, talleres, prácticas productivas, reuniones de los consejos locales y directivos.

Como referencia a las fuentes se acudió a la información de las propias comunidades: proyectos, documentos internos, estatutos, diagnósticos. Y también a la información periodística en torno al conflicto por la lucha territorial.

Para la presentación de la temporalidad se abordarán los siguientes aspectos:

- La Comunidad Indígena del Pueblo Kolla Tinkunaku: se refiere a las características generales de la comunidad en cuestión.
- Actividades productivas, principalmente la trashumancia ganadera: concierne a las actividades económicas que la comunidad lleva a cabo para su subsistencia.
- Lucha territorial y tenencia de la tierra: corresponde a la historia sobre la territorialidad de la comunidad.

A continuación, se presentará el caso de la Comunidad Indígena del Pueblo Kolla Tinkunaku, específicamente centrándonos en dos aspectos, sus actividades y su historia de lucha territorial.

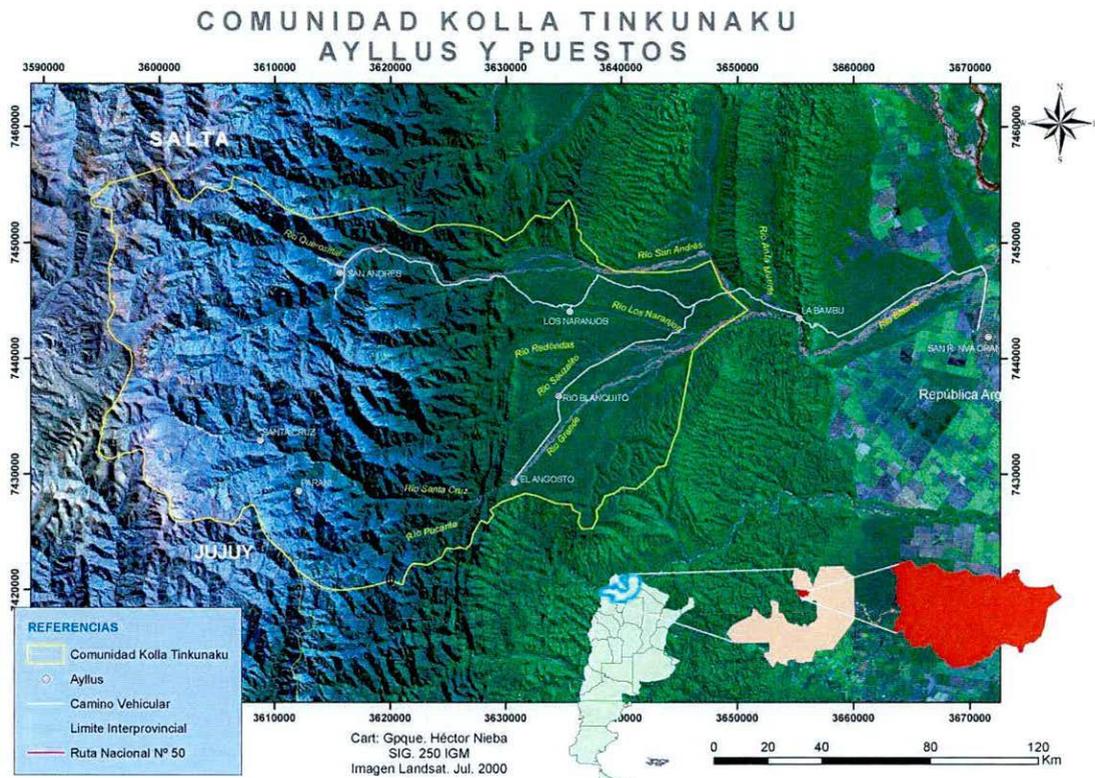
Por último, veremos cómo se relacionan todos estos aspectos, el pasado lejano o ancestral, las actividades, la lucha territorial, para conocer una práctica distinta de temporalidad.

La Comunidad Indígena del Pueblo Kolla Tinkunaku

La Comunidad Indígena del Pueblo Kolla Tinkunaku (ex Finca San Andrés), de los Ayllus de El Angosto de Paraná, Río Blanquito de Santa Cruz, Los Naranjos y San Andrés (Personería Jurídica Nacional 4091/07), está compuesta por familias kollas en al oeste del departamento Orán, en la provincia de Salta; son más de 300 familias, organizadas en cuatro ayllus, que habitan unas 129 mil hectáreas de territorio ancestral caracterizado por una amplia variación de pisos ecológicos, desde pastizales alto-andinos hasta selvas frías de montaña.

La Comunidad comprende 4 ayllus (comunidades locales):

- San Andrés.
- Los Naranjos.
- Río Blanquito de Santa Cruz.
- El Angosto del Paraná.



Actividades

Las familias que conforman las comunidades realizan múltiples actividades para garantizar alimentos a lo largo del año, desarrollándolas en diferentes momentos, en ambientes distintos y con técnicas diferenciadas.

La actividad es constante a lo largo del año, y se van combinando tareas como el cuidado cotidiano de animales, marcada, esquila, matanza y carneo, preparación de carne seca, traslado del ganado, cuidados sanitarios de los animales, preparación del terreno para la siembra, limpieza de canales de riego, siembra, carpida, riego, cosecha, almacenamiento, construcción y reparación de cercos de piedra, construcción y reparación de viviendas, preparación y traslado de los productos para trueque, etc. (Reboratti, 1998).

Estas actividades están pautadas por el desarrollo de las estaciones, las reglas sociales, las características culturales, las tradiciones y también por la ubicación geográfica de cada familia (Cladera, 2006).

Las tierras comunitarias son sectorizadas en base al acuerdo y al respeto mutuo de cada integrante de la misma, como así también el uso de la tierra, el agua, los puestos y paraderos están delimitados por cada comunidad, y se ejercitan técnicas y procedimientos que expresan la capacidad de administrar y controlar la variedad de pisos ecológicos de las yungas, con la intención de lograr el máximo aprovechamiento con mínimo impacto.

Mientras se mantenga este tipo de prácticas, el ambiente no sufrirá cambios irreversibles en términos de pérdida de biodiversidad y de capacidad de carga.

De este modo, vemos que las técnicas y los saberes prácticos se entrelazan con los procesos de toma de decisiones en el diálogo de un grupo humano con el hábitat que ocupa. Es decir, las formas de conocimiento son también prácticas políticas, pues emprenden elecciones e interpretaciones asumidas en el proceso de la reproducción material y simbólica (Domínguez, 2003).

La **trashumancia ganadera** o el "traslado" se combina con tareas agrícolas y de recolección de productos naturales.

El ganado se alimenta casi exclusivamente de las pasturas naturales, y se maneja en dos o tres áreas. En la zona "alta" permanece entre los meses de diciembre a marzo o abril; durante ese período, los cerros y valles intermedios brindan pastos en abundancia para la hacienda y espacio para los cultivos. Con el invierno las lluvias se retiran, escasea el agua en los cerros, los pastos se reducen y las temperaturas bajan, por lo que los

animales no pueden alimentarse suficientemente. Es por ello que para abril, una vez cosechado lo sembrado en primavera, las familias emprenden su migración estacional hacia los valles, a sus "puestos" o áreas de pastoreo, donde encuentran agua y pastos abundantes para sus animales. Allí, en el monte, permanecen de mayo a septiembre, cuando empiezan nuevamente con los trabajos agrícolas en el cerro y con las tareas de concentrar la hacienda para la trashumancia o "traslado" (Reboratti, 1998; Cladera, 2006). Actualmente el período de estadía en el monte se ha visto modificado debido a que las instituciones ubicadas "abajo", entre ellas la escuela, no respetan los tiempos y la esencia de la trashumancia.



Actividades productivas en el territorio.

Algunas familias residen todo el año en los mismos puestos en los que pastorean sus animales, otras residen sólo una parte del año y, en algunos casos, sólo uno de los miembros permanece con la hacienda o recurre a parientes o vecinos.

Nosotros vivimos de la ganadería (vacas, ovejas y caballos), con una forma de vida donde tenemos al ganado libre disperso estratégicamente en puestos donde se concentra el mismo para su control y atención. Con la trashumancia se traslada el ganado desde noviembre a marzo a la parte alta, es decir a los cerros; esto se debe a que en la zona del monte empiezan a hacer muchas lluvias, salen muchos animales peligrosos para el ganado como ser el Yaguareté, los mosquitos con las bicheras, las víboras venenosas, el calor es agobiante para los animales. Por lo contrario, en cerro empiezan a crecer los pastos, ricos en nutritivamente, empieza a haber agua, el suelo se pone fértil para los cultivos de montaña. Posteriormente en febrero o marzo hasta noviembre se permanece en la parte baja. Con este movimiento también se traslada la gente con el ganado y también para bajar los niños a la escuela, y cuidar los cultivos de los loros. (Entrevista a kolla del Agosto)

No hay una especialización en tipo de ganado, los ovinos y caprinos predominan en zonas altas, en ellas todavía existen rebaños de llamas. Los porcinos son más notables en pastizales y los vacunos se encuentran distribuidos en la zona por debajo de los 4.000 m. Las aves de corral (pollos, pavos y patos) constituyen una producción de pequeña escala, es practicada por casi todas las familias, incluso por aquellas que han abandonado las actividades rurales para dedicarse a trabajos rentados.

La cría de hacienda bovina no es simplemente una más de las actividades domésticas de subsistencia, ya que en tiempos anteriores la actividad garantizaba el medio de obtener el dinero exigido por los propietarios para el pago de la renta.

La **actividad agrícola** consta de tres espacios de trabajo diferentes: la chacra, la huerta y el monte frutal (Cladera, 2006) La chacra es la más importante de las actividades destinadas al autoconsumo; los tres

productos que la constituyen son: tubérculos (papa, oca, papa lisa o papa verde), maíz y cucurbitáceas (zapallo y anco), con un notable predominio de las dos primeras. En los puestos "del cerro" se obtienen tubérculos y maíz; mientras que en los puestos "del monte" se obtienen maíz y cucurbitáceas.

Por cuestiones de riesgo ecológico, nadie tiene una sola parcela de cada especie. Esto implicaría que algún problema natural, como el granizo o las inundaciones, podría devastar la producción de todo el año y que la familia no pudiera alimentarse.

En el cerro se producen frutas templadas (manzanas, duraznos y pelones, y en menor medida también higos), mientras que en el monte se cultivan citrus (limas, limones y naranjas). En ninguno de los dos lugares requieren riego, a pesar de que en el monte los cítricos se cosechan en invierno, es decir, en la estación seca. La mayor parte de la producción se dedica al consumo en fresco, a su trueque o venta inmediata, o como regalo para parientes y visitantes.

La huerta se dedica a la producción de alimentos de consumo minoritario, y es sobre todo una fuente importante de vitaminas, minerales y sabores. Generalmente está cerca de la casa, y no ocupa más que unos metros cuadrados. Allí se cultivan especias, maní, ají, cebollas, tomates, tabaco, porotos, verduras de hoja, etc. (Cladera, 2006).

Existen también usos del medio natural como el aprovechamiento de productos silvestres recolectados del monte y que no requieren cultivo, como la nuez, el tomate del monte, el ají; las vainas del cebil moro para el teñido de la lana de oveja; hierbas aromáticas (para uso comestible), y diferentes plantas para curar enfermedades.

También vivimos de la agricultura de auto-sustento, se siembra en la parte alta cultivando productos propios de nuestra cultura, el maíz, papa, yacón, oca, papa verde y hortalizas. En la parte baja, maíz, citrus, palta, hortalizas. Hacemos aprovechamiento de productos silvestres como ser frutas como el tomate del monte, nueces, querosilla, fruta del mato; se utilizan algunas plantas para producir teñido de la lana de oveja, y un amplio conocimiento de la medicina natural para curar enfermedades y el uso de hierbas aromáticas. (Entrevista a kolla del Angosto)

De la agricultura se encargan hombres y mujeres por igual, aunque hay tareas más especializadas.

Por ejemplo, del arado y también de la siembra se encargan los hombres, mientras que el desmalezado es una tarea más bien femenina. De la cosecha del maíz se encarga, en general, el hombre, mientras que la papa es cosechada por las mujeres. El desmonte de una parcela con hacha y machete sí es una tarea destinada exclusivamente a los hombres; mientras que la huerta queda a cargo de las mujeres. El hecho es que, mientras no haya otras tareas que demanden el esfuerzo de uno de los miembros, las actividades agrícolas se hacen conjuntamente.

La **caza y la pesca** son actividades muy poco practicadas, las especies que se pescan son el sábalo y el dorado, y se cazan la pava y los chanchos de monte y en el cerro los chinchillones.

Con relación a las **artesanías**, se utiliza madera para la confección de platos, fuentes, cubiertos, mesas, tablas, bancos, etc. Muchos de estos elementos se hacían y se hacen en madera de pacará. También se hacen trabajos actualmente con terminaciones de alpaca.

Los mejores artesanos viven en los parajes rurales, se confeccionan productos de lana de buena calidad, mantas, bufandas, frazadas, medias, guantes y gorros. También se vende la lana en bolsa, sin hilar. Los tejidos los pueden hacer tanto los hombres como las mujeres. Las tintas se

adquieren en la zona o en Humahuaca. En cuero se confeccionan todos los elementos para montar a caballo.

Con relación al **comercio**, existen dificultades para el traslado de productos agrícolas a otros lugares para su venta en fresco y en cantidades adecuadas como para justificar el esfuerzo y el número de animales de carga necesarios para la tarea. Sin embargo, distintos productos son objeto de trueque. Generalmente se realiza por la necesidad de algún producto específico, se organiza la caravana para la obtención del mismo y se llevan productos para el intercambio.

El intercambio itinerante también puede incluir la visita a los comercios de la zona para establecer trueque con otros bienes como azúcar, fideos, calzado, herramientas, utensilios de cocina, etc. También las festividades locales se utilizan como ferias de intercambio.

Actualmente existen vendedores de productos agrícolas en las zonas cercanas a grandes mercados como el de la ciudad de Orán.

El comercio en la región está claramente diferenciado, el de gran escala es manejado generalmente por personas venidas de afuera de la región y el pequeño es una extensión del sistema de trueque. Tanto uno como otro se ubican en los centros poblados más grandes y conectados por caminos (Reboratti, 1998).

Los pequeños comercios funcionan en general en la vivienda de las familias y constituyen una estrategia más de supervivencia; la mayoría de los productos que se venden son traídos de afuera de la región, no acumulan stock y no tienen capacidad financiera, generan una mínima ganancia y no emplean personal remunerado.

Los grandes comerciantes ubicados en los pueblos venden una variedad muy grande de productos y establecen muchas veces una relación desigual con los productores agrícolas, compran productos a muy bajo precio como lana y tejidos y venden a precios muy altos, por encima del que deberían tener, aun teniendo en cuenta el flete.

Las fuentes de ingresos de las poblaciones, como hemos visto, provienen de las principales actividades productivas como la agroganadera, cuya producción está destinada al autoconsumo y a la comercialización de productos. El autoconsumo es una fuente de ingresos muy importante, a menudo subvalorada, ya que en la mayoría de los casos constituye por lo menos una parte muy importante de los ingresos de la población.

El ingreso familiar también depende de otras actividades, principalmente las generadas por el **trabajo temporario y migratorio** de algunos miembros de la familia, como peones rurales golondrinas hacia zonas cercanas para la cosecha del poroto, del tabaco o azúcar y hacia otras regiones como, por ejemplo, para la cosecha de la uva en Mendoza o manzana en Río Negro. Otras fuentes de ingresos de las familias pueden provenir del **empleo en diferentes instituciones estatales** (escuela, hospital, etc.), de **subsidios, planes de asistencia o pensiones**.

De esta manera, a través de diversas estrategias para obtener ingresos las familias pueden vivir de cara al futuro. De todas formas, cabe resaltar que muchos mencionaron cómo, con el paso del tiempo, fue incrementándose la dependencia del mercado externo para comprar algunos productos. Antes era casi nula, actualmente no. Antes las familias producían todo y no necesitaban comprar nada afuera. Actualmente muchos productos se compran afuera, como por ejemplo la harina.

El modo de vida de las comunidades que permanecieron habitando en los

cerros y en el monte, en los parajes y pueblos, tiene una dinámica distinta a las ciudades.

El territorio es una zona de articulación entre diferentes "mundos": de esta forma se da la transición entre el ambiente chaqueño y el altoandino y es en esta región donde históricamente se han realizado los contactos e interrelaciones entre las culturas andinas y chaqueñas. La montaña, más que una barrera, es un área de encuentro y relación, no es un límite que divide sino una frontera de unión y transición (Reboratti, 1998).

El Pueblo Kolla hace uso a través de las prácticas mencionadas de todo este vasto territorio. Dichas prácticas no son estáticas, han sido construidas históricamente y van renovándose y transformándose con el tiempo, sin perder la concepción de equilibrio y bien vivir que los vincula con la naturaleza.

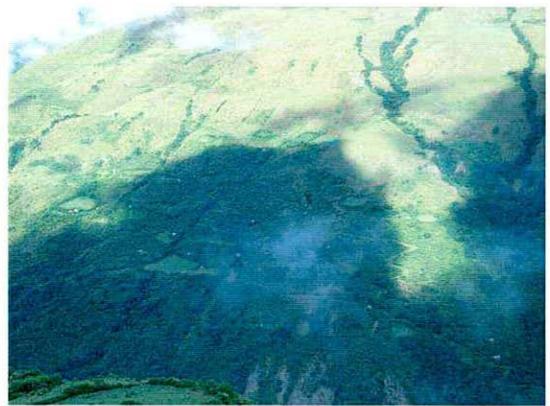
Esta región, comparada con otras del país, tiene características especiales en cuanto a la forma de asentamiento de la población, producto de la combinación de la historia local y las particularidades ambientales.

En general, podemos decir que hay tres formas diferentes de asentamiento: los pueblos, los caseríos y los parajes dispersos.

Los pueblos que se reconocen por su tamaño y mayor importancia, Blanquito y Naranjos, comparten un papel de suma importancia como focos de distribución local de mercaderías y servicios para la población dispersa en un área de influencia que a veces es muy extensa. Suelen estar conectados con otras ciudades y pueblos externos a la región por medio de caminos transitables por vehículos. Los pasos de los ríos son en general badenes empedrados, hay muros de contención de piedras y ausencia de puentes carreteros o son muy precarios. Cuando se producen lluvias

torrenciales, en el verano, la crecida de los ríos provoca el corte de los caminos.

Dispersas en toda la región, hay un gran número de pequeñas agrupaciones de viviendas, a veces formadas por una docena de casas, otras veces semejantes a una estructura urbana. Es una forma de asentamiento típica de los pastizales y también de algunos sectores del bosque montano. Se conectan entre sí y con los pueblos más grandes (de los cuales dependen fuertemente), mediante una red de caminos y sendas.



La construcción de las rutas periféricas trajo como consecuencia la gradual desarticulación regional. Mientras el medio de transporte generalizado dentro y hacia fuera era la cabalgadura, toda la cuenca se mantenía muy comunicada y relacionada. Pero al conectarse gradualmente cada pueblo con un punto diferente del exterior mediante caminos carreteros y no relacionarse entre sí de la misma manera, se tiende a fragmentar la región en sectores que marcan el área de influencia de cada uno de estos pueblos.

Esto ha generado cierta condición de aislamiento de las comunidades que ha permitido, de alguna manera, la permanencia de sus prácticas culturales.

Lucha territorial y tenencia de la tierra

La lucha por la propiedad de la tierra de los Pueblos Indígenas es un problema histórico en nuestro país. Si bien los escenarios político-económicos han ido cambiando a lo largo del siglo XX y principios del XXI, este conflicto aún no ha sido resuelto. Es importante señalar que la heterogeneidad de situaciones es casi tan grande como el número de casos existente.



La lucha territorial hoy y ayer.

La Comunidad Tinkunaku sabe de luchas.

Con la compra en el año 1932 de las 129.000 hectáreas de Finca San Andrés, en un remate del Banco Hipotecario, la relación servil que habían sufrido los kollas en la colonia cobraba, en el nuevo contexto de dominación

política, la forma de una relación de arriendo, como un contrato económico con los "legales" propietarios. Lo que el señor antes extraía como prestación de servicios, pasó a ser parte del pago –como arriendo– de derechos al uso de la tierra y a las pasturas para los animales.

Fue por eso, que en el año 1946, junto con otras comunidades kollas de Salta y Jujuy, caminaron hasta Buenos Aires luchando por los títulos de sus territorios. Esta caminata fue conocida con el nombre del Malón de la Paz. Pero, el Malón no tuvo final feliz. Cuando se fueron los fotógrafos y las fiestas de recepción se apagaron, el Estado argentino mostró su verdadero rostro. El 27 de agosto del mismo año el gobierno decidió el regreso de los kollas. Fuerzas de la Prefectura y gases lacrimógenos obligaron a los indígenas a embarcarse en un tren por orden del gobierno.

En la década del '80 estalla nuevamente el conflicto por el territorio en Finca San Andrés. También en los años '90, la lucha por la tierra estaba instalada en el primer plano de toda acción colectiva.

En los 54 años que pasaron desde el Malón de la Paz, muchas cosas ocurrieron [...] la lucha continúa. La Finca San Andrés, de "propiedad" del Ingenio y Refinería San Martín del Tabacal, sabe de luchas. De un total de 129.000 hectáreas que constituye su territorio tradicional, por la ley nacional se expropiaron 19.000 hectáreas, cuyo juicio se encuentra en trámite en el Juzgado Federal Nº 2 de Salta. En 1986 los Patrón Costa donaron a la provincia de Salta 80.000 hectáreas de la parte alta de Finca San Andrés. La donación no fue un acto altruista: se pretendía desalojar a las comunidades del sector de selva de yungas, arrojándolos a la zona alta de la finca. Ello hubiera provocado su desaparición como comunidad. Además se encuentran en discusión aproximadamente 30.000 hectáreas de selva de yungas. En 1997 un gasoducto (Nor Andino) atravesó el territorio comunitario destruyendo casas y sembradíos comunitarios, y produciendo el deslave de los cerros [...] La lucha y la esperanza de los caminantes de aquel MALON DE LA PAZ sigue en marcha, porque los pueblos siempre están, los pueblos siempre vuelven. (Zapiola, 2000)

Tanto en las luchas de la década del '40 como en las del '80 y '90, las comunidades respondieron defendiendo su territorialidad.

El conflicto por la tierra pone al desnudo que se trata de una lucha por conservar el espacio en el cual se asienta una forma de vida determinada, un hábito de hacer y estar, un conjunto de prácticas que permiten la reproducción de la vida como ellos la conciben desde su cosmovisión. Así la lucha por la tierra aparece asociada a la defensa de la estrategia de vida de los campesinos, a la posibilidad de reproducirse materialmente por el uso de los distintos pisos ecológicos y, por ende, de la diversa "oferta ambiental". Pero también remite a la posibilidad de seguir sosteniendo un tipo de pensamiento y concepción del mundo: dual, cíclica, móvil (Domínguez, 2003).

Actualmente la Comunidad Indígena del Pueblo Kolla Tinkunaku obtuvo el título de propiedad comunitaria de 79.000 hectáreas de su territorio en el año 2007 (sólo la parte alta). De todas formas, todo el territorio se encuentra ocupado de hecho por la Comunidad Kolla Tinkunaku.

De esta manera, no sólo se reconoció su preexistencia a la formación del Estado nacional sino que se aceptó la forma de organización (y propiedad) comunitaria, a través del otorgamiento de una personería jurídica. Por lo tanto, este acontecimiento sentó un relevante precedente jurídico y sociohistórico para el resto de las comunidades que se encuentran en la misma situación.

Un territorio que es reconocido jurídicamente como indígena está por ley considerado como una posesión que pertenece a la comunidad como un todo y no a sus miembros de manera particular; asimismo, no es susceptible de ser sujeto a venta, arrendamiento, hipoteca, división o expropiación alguna. En otros términos, se trata de *un territorio que no es*

contemplado como mercancía; más aún, que cuenta con protección legal contra cualquier forma de mercantilización.

Somos luchadores territoriales con más de 60 años reivindicando la preexistencia del territorio que nos pertenece antes de la colonización. Poseemos una forma de vida propia, ancestral de los recursos naturales. Como ser la trashumancia, la guará, lugares reservados o sagrados, como grandes cerros, lagunas, cascadas, etc. En la misma se practica el uso del territorio de forma **comunitaria**, donde ningún habitante es dueño de la tierra, sino todos, desde el más chico hasta el más grande. Con sus 129.000 has. se convierte en uno de los territorios más grandes de la Argentina con jurisdicción y manejo propio de un pueblo originario Kolla. Su belleza paisajística y riqueza en biodiversidad se combina con una cultura ancestral reflejada en la práctica por la vestimenta, las festividades, la música, las danzas, los conocimientos presentes propios de un Pueblo Kolla. La Pachamama nuestra madre tierra considerada como algo único, la que nos da la vida y nos lleva, nos da la fertilidad de la tierra, los alimentos, buena cosecha, la que nos cuida de los malos aires, la que nos da el permiso para entrar a la naturaleza, ella es la que regula el cuidado de la naturaleza. Con todas estas prácticas de miles de años, nos demuestra que es una práctica verdaderamente sustentable a largo plazo. Llevando así en cierta manera a la autonomía territorial. (Entrevista a kolla del Angosto)

Lucha, trashumancia y pasado ancestral, una forma particular de temporalidad

Para comenzar, iniciaremos la reflexión sobre el vínculo de las comunidades con el pasado ancestral, es decir, ¿cómo se vinculan las comunidades con ese pasado lejano?

La respuesta la podemos ejemplificar con la frase de un hermano kolla de la Puna: "Para ello debemos luchar por poner en pie nuestro Autogobierno del pueblo Qolla reconstituyendo nuestras autoridades ancestrales y manejando totalmente nuestros Territorios donde en la actualidad estamos siendo invadidos por empresas mineras, forestales y el turismo en complicidad con el estado provincial y nacional. Por eso, llamamos urgente a la

reconstitución de nuestro Qollasuyo. Pueblo Qolla y Tawaintisuyu, región de los cuatro soles, es un deber como Qollas, acompañados de la fuerza de nuestros Apus, seres protectores, nuestros dadores de vida Taytawillka (abuelo fuego), taytawayra (abuelo viento), nuestra Mamacocha (Abuela agua) y nuestra Pachamama (madre tierra). Emprendiendo el camino definitivo, de nuestra Autodeterminación" (extraído de un volante del Movimiento Barro Chasquis de la marcha del año 2007).

Por otro lado, tanto en la movilización del año 2006 como en la del año 2007 en la Ciudad de Salta, las Organizaciones de Comunidades Kollas realizaron una singular protesta frente al Museo de Arqueología de Alta Montaña (MAAM) donde se encuentran depositados los cuerpos de los "Niños del Lullaillaco". Los pueblos originarios consideran como una profanación el denominado "descubrimiento arqueológico más importantes de los últimos años". El Museo de Arqueología de Alta Montaña fue construido por el ex gobernador Juan Carlos Romero para depositar los cuerpos de tres niños desenterrados en la cima del volcán Lullaillaco.

¿Qué dirían ustedes si ponen en un museo los cuerpos de sus abuelitos? Si fueran al cementerio, desentierren a sus abuelitos y los pongan en un museo, ¿qué dirían? (Entrevista a kolla de San Andrés)

Así vemos, que en el discurso de la lucha, los hermanos kollas se vinculan con ese pasado lejano para exigir el cumplimiento de sus derechos en el presente.



La UNIDAD del PUEBLO KOLLA nos llevó a la VICTORIA

Un Pueblo que se une y lucha por lo que quiere RECUPERAR

Alrededor del año 1920 nuestros territorios comienzan a llamarse el "Corazón de la Madera", las plantaciones de Caña de Azúcar empiezan a invadir nuestros territorios. Desde esa época pasamos a ser ESCLAVOS DE LAS EMPRESAS AZUCARERAS.

Luego de varios años, en 1946, un grupo de Hermanos decidieron movilizarse a la Capital Federal. Esto se concretó luego de tres meses a lomo de mula, a caballo y a pie llegando a la Casa de Gobierno. El regreso fue forzado por el Gobierno y sin ninguna repuesta. Es así que hasta el día de hoy mantenemos la lucha por recuperar nuestro TERRITORIO.

Que el Gobierno Provincial hoy, haya reconocido que parte de nuestro territorio es nuestro, es un paso más que da el Pueblo Kolla. Por los que están y por los que ya no están. Por los que lucharon por el territorio y aunque hoy no están nos guían y dan fuerza para luchar por lo que es nuestro.

NUESTRA LUCHA RECIÉN EMPIEZA. AMAMOS NUESTRO TERRITORIO.
LUCHAMOS Y MORIMOS POR EL AMOR A NUESTRO PUEBLO.

JALLALLA AL PUEBLO KOLLA

Ante el estado represor el pueblo Kolla de la Provincia de Salta ejerce su derecho.
!!!ENTREGA DE LAS TIERRAS EN PROPIEDAD COMUNITARIA!!!
ROFEDC LRUVA -
Comunidades de LLOCAN, MARIEN
Com. de San Andrés, Tinkunaku

Pero también, en su vida cotidiana en el territorio, hay un vínculo directo entre ese pasado lejano y su pasado reciente y su presente.

El presente se vincula con el pasado reciente directamente. Los kollas de la Comunidad Tinkunaku hacen siempre mención en su vida cotidiana a que las actividades que practican fueron enseñadas por sus padres o abuelos.

Quando yo era chico mi mamá me ponía a darle de comer a los perros y también ir a buscar las vacas al cerro. (Entrevista a kolla de San Andrés)

Una vez mi mamá me mandó a mi hermano y a mí a buscar las vacas al cerro. Mi hermano me dijo que no vayamos, y nos quedamos durmiendo debajo de un árbol. Después, cuando volvimos a la casa, le dijimos a mi papá que no habíamos

encontrado las vacas. Mi mamá y mi papá nos miraron las suelas de los zapatos, para ver si teníamos tierra roja. Si hubiéramos ido a buscar las vacas tendríamos que haber pasado por la tierra roja. No teníamos nada. ¡Flor de azote nos dieron! (Entrevista a kolla del Agosto)

Todo lo que yo sé de los animales me lo enseñó mi papá. Yo pensé que mis hijos tenían que estudiar, por eso los llevé a Orán. Ahora ninguno quiere volver a la comunidad. (Entrevista a kolla del Agosto)

Pero si uno le pregunta quién le enseñó a su padre, a sus abuelos, inmediatamente responden sus ancestros. Por lo cual, si bien el presente se asocia al pasado reciente, también se asocia al pasado más lejano, al pasado profundo. En definitiva, todos sus conocimientos fueron legados de sus ancestros.

Es por eso que al defender el territorio, defienden las prácticas, los conocimientos, una manera de ver el mundo propia y ancestral.

Otra manera de vincular el pasado ancestral con el presente es a través del respeto a lugares sagrados y a través de sus festejos. A lo largo de todo el territorio de la Comunidad Tinkunaku hay espacios o lugares sagrados. Pueden ser cerros, ríos, o simplemente el lugar donde se desarrolló un enfrentamiento con la gendarmería por la lucha territorial. Esos lugares sagrados son lugares de los antepasados, lugares de los ancestros. Hay que rendirles culto y respeto.

En la Comunidad, más precisamente en Río Blanquito, se desarrolla todos los años la fiesta del 11 de octubre, como el último día de libertad de los pueblos originarios. En esta fiesta se rinde culto y se recuerdan a los ancestros. Ello se hace a través de la música, del baile, de las comidas, y de la ofrenda a la Pachamama. Todos los mensajes en esa fiesta vinculan el pasado, el presente y el futuro, *como un río que corre*.

De esta manera, se respetan los lugares, se respeta la sabiduría ancestral, se le rinde homenaje. Se practica.

Por otro lado, la Comunidad Indígena del Pueblo Kolla Tinkunaku posee una organización política propia. Con la legalización de la organización a través del Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (INAI), se conforma un Consejo Directivo integrado por 12 miembros.

Nuestro Consejo Directivo es la máxima autoridad de la Comunidad Kolla Tinkunaku, incluyendo cada uno de los ayllus (Angosto de Paraní, Río Blanquito, Los Naranjos y San Andrés). Este Consejo es elegido por cada uno de los habitantes de Tinkunaku, es decir, por el Pueblo Kolla de Tinkunaku. Está compuesto por 12 miembros, donde las máximas figuras son el Presidente, el Secretario y el Tesorero. Esta manera de organizarnos no es nueva, es ancestral, sólo han cambiado los nombres, lo que antes era cacique hoy es presidente. También en cada Ayllu existen Consejos locales también compuestos por 12 miembros, cuyas funciones es la de administrar dicho Ayllu las funciones es atender diferentes problemáticas que afectan al Ayllu, como ser hacer reuniones locales para informar los avances en la gestión, resolver conflictos, fortalecer las bases, etc. Administrar un territorio tan extenso, no es una tarea fácil. Por eso es necesaria una organización fuerte con autoridad política y visión originaria de un Pueblo Kolla. (Extraído del periódico de la Comunidad Tinkunaku *El Malón*, 2006)

Y a partir de la organización política se vincula también con el pasado, eso se da a través del Consejo de Ancianos. En sí, el Consejo de Ancianos es la máxima autoridad, el órgano fiscalizador del Consejo Directivo. El mismo está conformado por los abuelos, los antiguos dirigentes de la comunidad. Su palabra es respetada. Cuando un hermano del Consejo de Ancianos habla, todos escuchan, todos acatan.

Si uno le pregunta a cualquier miembro de la comunidad desde cuándo están habitando ese territorio, la respuesta es unánime: "Desde siempre".

Estar en su territorio da una sensación de estar en un espacio detenido en el tiempo. Más que nada por su vestimenta. Las mujeres, en su mayoría,

continúan vistiendo sus ropas típicas, sus ropas ancestrales, reboso, polleras bordadas, sombreros con cintas. Los hombres sólo a través de sus sandalias.

Mantener ese vínculo con el pasado ha pasado a ser una tarea política con relación a las nuevas generaciones. Es por ello que los Consejos de Ancianos, Directivo y locales llevan a cabo en las comunidades talleres de recuperación de la historia oral, talleres de artesanías y capacitación de dirigentes.

¿Qué forma particular de temporalidad practica la trashumancia?

Ya vimos anteriormente cómo, dentro de las actividades que realiza el pueblo kolla de Tinkunaku para subsistencia, está la trashumancia ganadera. Pero esto no es únicamente una actividad económica. Es una manera de ver y vincularse con el mundo y la naturaleza.

Veámos que la trashumancia se trata de un traslado cíclico y estacional de la hacienda que vincula espacios productivos entre pisos ecológicos, cuya expresión espacial e institucional se traduce en la formación de unidades territoriales funcionales donde se gestionan los recursos naturales (Domínguez, 2003; Vacaflares et al, 2003).

De esta manera, existe una forma particular de territorialidad, que pone en práctica los saberes ancestrales y su cosmovisión kolla, es decir no occidental, y prácticas productivas de autosustento. De todas formas, la Comunidad Tinkunaku no es una comunidad aislada, en estado prístino, su mundo se combina con instituciones sociales y estatales y con prácticas de intercambio de mercado capitalista como se mencionó anteriormente¹⁷.

¹⁷ Como ejemplo de nuestra intervención en el territorio, en un Taller de Turismo en la Puna realizado en el año 2006 por la Administración de Parques Nacionales, en la localidad de Abra Pampa, Pcia. de Jujuy, donde

Según Domínguez (2003), podemos destacar que la definición de trashumancia involucra un conjunto de dimensiones entrelazadas: una actividad productiva particular, que es a la vez una forma de vida específica, una organización del espacio y de sus usos, que le da unidad funcional, un movimiento recurrente, que establece un circuito anual sobre vías o rutas pecuarias, un traslado de ganado continuo, que logra conformar "migraciones domesticadas", un manejo altitudinal de los recursos naturales, o control vertical de la oferta ecológica, un ciclo estacional, que estructura el tiempo y el espacio entre zonas de veranada y de invernada, una base familiar para el trabajo, que consolida unidades domésticas de producción, una estrategia de vida flexible que es readaptada en nuevas condiciones socioeconómicas.

Nos adentraremos en la dimensión de ciclo estacional. La Comunidad Tinkunaku, a través de la trashumancia, estructura el tiempo de una manera particular. Esto es, de noviembre a marzo viven en la parte alta, "arriba", en el cerro. De abril a octubre viven en la parte baja, "abajo", en el monte.

Esta particular forma de habitar el espacio, entre un "arriba" y un "abajo", se traduce en un cíclico "subir" y "bajar" de las familias campesinas de Finca San Andrés. Es que para los campesinos Kollas Finca San Andrés conforma su hábitat en los términos que es una "totalidad" compuesta por dos instancias ("la parte baja" y "la parte alta") que se complementan. La trashumancia realiza esta "totalidad" del hábitat, la experimenta cotidianamente, al circular cíclicamente en el espacio dual. (Domínguez 2003)

¿Cómo vinculamos este presente con el pasado lejano del mundo andino? Según Murra, "el control simultáneo de 'archipiélagos verticales' (distintos pisos ecológicos) era un ideal andino compartido por etnias muy distantes

hermanos de la Comunidad Tinkunaku participaron se abordó a través de comisiones la visión de la comunidad antes, ahora y después. Todos los hermanos kollas manifestaron su disconformidad en torno a la metodología. Ellos no pueden, no saben pensar linealmente el tiempo. Ellos lo piensan cíclicamente.

geográficamente entre sí, y muy distintas en cuanto a la complejidad de su organización económica y política [...] Mi inclinación es considerar los archipiélagos como un método antiguo, elaborado por sucesivas poblaciones andinas para la mejor percepción y utilización de los recursos en su extraordinario conjunto de ambientes geográficos" (Murra, 1972 citado en Domínguez, 2003).

Siguiendo a Murra y su estrategia de control vertical del mundo andino, vemos cómo los trashumantes de la Comunidad Tinkunaku practican esa movilidad y aprovechamiento de los pisos ecológicos de las Yungas. Podríamos entonces vincular la trashumancia con la estrategia de control vertical. Esa práctica implica una forma de territorialización y socialización en ese ambiente particular, que se reproduce a lo largo del tiempo. "Murra (1972) ha señalado que el control vertical de varios pisos altitudinales es un 'ideal andino', un principio de la organización social, política y económica andina aplicable desde los hogares hasta los niveles más altos de estados e imperios" (Brush, 1985 citado en Domínguez, 2003).

Incluso, la trashumancia se lleva a cabo a través de sendas y caminos que en muchos casos se realiza reocupando antiguos caminos y sendas, "algunas incluso de épocas preincaicas que se complementaron en el incario y luego con la presencia de la actividad ganadera contemporánea" (Vacaflores et al, 2003 citado en Domínguez, 2003).

De esta manera, las familias kollas de Tinkunaku practican una visión del mundo distinta a la occidental, materializada en el uso que hacen de los recursos y de los distintos pisos ecológicos.

Es decir, los campesinos trashumantes ejercitan un conocimiento materializado y práctico que les permite sustentarse y producirse en el mundo, en un "mundo" significado por ellos [...] No sólo implica una actividad práctica (experimento vivo), y un modelo del mundo (organizador de la experiencia), sino que es también un

conocimiento situado, es un modelo local de interacción con el hábitat. (Domínguez, 2003)

De esta manera, la trashumancia desarrolla y practica una forma de conocimiento particular, que recrea su visión del mundo, su visión de la temporalidad, su noción de especialidad, esta es cíclica y dual.

Por último, si nos adentramos en la vida cotidiana de una familia kolla vemos cómo la organización del tiempo posee parámetros y lógicas diferentes a las del mundo occidental. Más allá de que hoy por hoy, muchas estructuras temporales están vinculadas con la escuela, con los horarios que establece la escuela, fuera de ello, lo largo y lo corto, lo mucho y lo poco, nada tiene que ver con nuestra visión temporal de ganarle al tiempo.

Al no haber luz en las comunidades, el comienzo y el fin del día está marcado por la luz solar. Las horas las guían las actividades, buscar el ganado, cosechar la huerta. Cada actividad tiene una duración determinada. Por ejemplo, en un día se puede ir a buscar los animales o se puede cosechar, bordar y cocinar. El día termina cuando ya no hay luz.

Es muy difícil calcular las distancias de un lugar al otro en tiempo occidental. Un lugar puede estar "lejos" o puede estar "aisito nomás". Aunque las distancias entre uno y otro lugar sean las mismas.

La ciudad de Orán está lejos, muy lejos. Hay que tomar colectivo o tractor. Al cerro vamos caminando, está aisito nomás. (Entrevista a kolla de Río Blanquito)

La ciudad de San Ramón de la Nueva Orán está a 3 horas en vehículo. En cambio para llegar a Santa Cruz, los cerros de Río Blanquito, tardamos 2 días caminando.

Es muy "difícil" establecer un horario de reunión. Para poder llevar a cabo las entrevistas y algunos talleres que hemos desarrollado con miembros de la comunidad, comenzamos a adoptar la frase "horario kolla". Si la reunión estaba convocada a las 8 de la mañana, comenzaban a llegar con la mayor naturalidad a las 11. Por ejemplo, si el consejo local convoca a una reunión, por lo general lo hace por la noche, cuando ya acabaron las actividades diarias, y hacen varios llamados haciendo sonar un fierro para que se junten. Nunca acuden al primero, comienzan a llegar después de tres o cuatro sonadas. Nadie hace reclamos de impuntualidad, nadie corre, nadie está apurado.

Acá nosotros caminamos despacio, somos gente humilde.

BIBLIOGRAFÍA

Attali, Jacques

1982. *Historias del tiempo*. México. Fondo de Cultura Económica.

Basave Fernández del Valle, Agustín

1978. *Filosofía del Hombre*. Editorial Espasa Calpe Mexicana.

Binford, L. R.

1986. *In pursuit of the future. American Archaeology. Past and Future*. Ed. Por D.J. Meltzer, D.D. Fowler y J.A. Sabloff, pp. 459-479. Smithsonian Institution Press, Washington.

Bonin, M. y Laguens, A.

1984/1985. *Acerca de la arqueología argentina de los últimos 20 años a través de las citas bibliográficas en las Revistas Relaciones y Anales de Arqueología y Etnología. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 16: 7-25.

Bourdieu, Pierre.

1963. *The Attitude of the Algerian Peasant toward Time, en Mediterranean Countrymen*, ed. J. Pitt-Rivers.

1992. *Responses pour une anthropologie reflexive*. París. Colección Politique Seuil.

Carretero, Enrique

2002. *Postmodernidad y temporalidad social*. A Parte Rei. Revista de Filosofía, Nº 24. Disponible en Internet: <http://aparterei.com/page34.html>.

Castoriadis, Cornelius

1975. *La institución imaginaria de la sociedad*, Vol. II, Barcelona, Tusquets, 1989.

Cladera, J. L.

2006. *Implicancias de la apropiación comunitaria de la tierra sobre las actividades de subsistencia de la Comunidad Kolla de Finca Santiago (provincia de Salta)*. Facultad de Filosofía y Letras, UBA

Criado Boado, Felipe.

1995. *Construcción social del espacio y reconstrucción arqueológica del paisaje*. En Barros, Claudia y Natri, Javier (Compiladores) *La perspectiva espacial en arqueología*. Centro Editor de América Latina. México.

David, N. Y Kramer, C.

2001. *Ethnoarchaeology in action*, Cambridge University Press.

Derrida, J.

1989. *La deconstrucción en las fronteras de la filosofía*. Ediciones Paidós.

Di Trocchio, Federico

2007. *Las mentiras de la ciencia*. Editorial Alianza.

Domínguez, D.

2003. *Los campesinos trashumantes kollas y la autonomía: entre el conflicto y el desarrollo*. FLACSO. Sede Académica Argentina.

Evans-Pritchard, E.

1940. *Los Nuer*, Barcelona. Editorial Anagrama 1987.

Fairclough, N.

2003. *El análisis crítico del discurso como método para la investigación en ciencias sociales*. En *Método de Análisis Crítico del Discurso*. Editorial Gedisa.

Farro, M., Podgorny, I. y Tobías, M.D.

1999. *Notas para un ensayo sobre la recepción de la "Nueva Arqueología" en la Argentina*. En *Rev. Do Museu de Arqueología e Etnología*, suplemento 3, Sao Paulo.

Feyerabend P.,

1984. *Contra el método. Esquemas de una teoría anarquista del conocimiento*. Orbis, Buenos Aires.

Foucault, Michel.

1968. *Las palabras y las cosas*. Buenos Aires. Editorial Hispamérica.

1969. *La arqueología del saber*. México. Editorial Siglo XXI.

Gomez, Ricardo

1995. *Neoliberalismo y Seudociencia*. Lugar Editorial.

Habermas, J.

1989. *El discurso filosófico de la modernidad (doce lecciones)*. Ed.

Taurus.

Hodder, Ian.

1989. *Writing archaeology: site reports in context*. *Antiquity*, 63.

Leach,

1971. *Dos ensayos sobre la representación simbólica del tiempo*.

En: LEACH, Edmund. *Replanteamiento de la antropología*.

Barcelona, Seix Barral.

Le Goff, Jacques

1991. *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario.* Barcelona. Ediciones Paidós.

Leone, M.

1999. *Ceramics Annapolis, Maryland: A measure of time routines and work discipline. Historical Archaeologies of Capitalism.* Editado por Leone y Potter. Plenum Press, New York.

Mansilla Castaño, Ana María.

2001. *El Análisis Del Discurso Arqueológico Como Metodología: Una Primera Aproximación.*

2007. *Los folletos y la divulgación del patrimonio arqueológico: El caso de la Comunidad Autónoma de Castilla y León - España.* Estud. perspect. tur., ene./mar., vol.16, no.1, p.45-71.

Marx K.

1970. *La ideología alemana.* Editorial Grijalbo.

March, De La Fuente y Martín

1997. *La relación cultura/ambiente en investigaciones arqueológicas del NOA, entre 1970 y 1980. Primeras aproximaciones hacia un análisis metateórico de la Arqueología del noroeste.* XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina. La Plata, Buenos Aires. Red de editoriales universitarias.

Meyer, M.

2003. *Entre la teoría, el método y la política: la ubicación de los enfoques relacionados con el ACD.* En Método de Análisis Crítico del Discurso. Editorial Gedisa.

Mumford, L.

1950. *Technique et civilisation*. Editorial Seuil.

Murra, J.

1972. *El "control vertical" de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas*. Universidad Hermilio Valdizán.

Podgorny, Irina.

1999. *Arqueología de la educación: textos, indicios, monumentos. Argentina*. Sociedad Argentina de Antropología.

Preucel, R. W.

1991. *The philosophy of archaeology*. En: *Processual and Postprocessual archaeologies*. Editado por Preucel. Centes for Archaeological Investigation, Carbondale.

Reboratti, C

1998. *El Alto Bermejo. Realidades y Conflictos*. Bs. As.; Editorial La Colmena

Synge J.M.

1941. *Plays, Poems, and Prose*, Ed. Everyman.

Thomas, J.

2002. *Archaeologies of Place and Landscape*. En I. Hodder (ed.): *Archaeological Theory Today*. Polity Press. Cambridge.

Thompson, E. P.

1979. *Tradición, revuelta y conciencia de clase*. Editorial Crítica.

Tilley, Christopher.

1989. *Discourse and power: the genre of the Cambridge inaugural lecture*. En D. Miller, M. Rowlands y C. Tilley (eds.) *Domination and resistance*. Londres. Unwin Hyman.

1989b. *Interpreting material culture*. En I. Hodder (ed.): *The meaning of things*. Londres. Unwin Hyman.

1993. *Prospecting archaeology* En C. Tilley (ed.): *Interpretative archaeology*. Londres. Berg.

Trigger, B.

1989. *Historia del pensamiento arqueológico*. Ed. Crítica.

1993. *Marxism in contemporary western archaeology. Archaeological method and theorys*.

Trincherro, H.

2004. *La Cuenca del Río Bermejo. Una formación social de fronteras*. BELLI E., SLAVUTSKY R. Y TRINCHERO H. H. (compiladores). Editorial Reunir y Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

Vacaflorés, C., Del Carpio, R., Calla, R., Molina, J.,

2003. *Trashumancia ganadera en Tarija*. La Paz, Ed. Fundación PIEB.

Walsh, Kevin

1996. *The representation of the past. Museums and heritage in the post-modern world*.

Wodak, R.

2003. *El enfoque histórico del discurso*. En Método de Análisis Crítico del Discurso. Editorial Gedisa.

Wolf, E.

1987. *Europa y la gente sin historia*. Fondo de Cultura Económica.

Zapiola, L. M.,

2000. Investigación periodística Eulogio Frites. Fuente:
<http://www.pueblosindigenas.org/malon.htm>